

**Rodríguez, Lucas Marcelo**

*Psicología del desarrollo moral en la  
adolescencia. Un modelo integrativo*

**Tesis de Doctorado en Psicología  
Facultad de Psicología y Psicopedagogía**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rodríguez, L. M. (2016). Psicología del desarrollo moral en la adolescencia : un modelo integrativo [en línea]. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad Católica Argentina. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/psicologia-desarrollo-moral-adolescencia.pdf> [Fecha de consulta:...]

REPUBLICA ARGENTINA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA  
SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES  
Facultad de Psicología y Psicopedagogía

**“PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO MORAL EN LA  
ADOLESCENCIA. UN MODELO INTEGRATIVO”**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR EN  
PSICOLOGÍA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y  
PSICOPEDAGOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
ARGENTINA**

DOCTORANDO: Lic. Lucas Marcelo Rodriguez

DIRECTOR DE TESIS: Dr. José Eduardo Moreno

AÑO: 2016



## Resumen

Frente a las diferentes líneas de la psicología del desarrollo moral, pueden distinguirse aquellas en las cuales adquiere mayor relevancia el razonamiento moral, como la distinción de los niveles preconvencional, convencional y posconvencional del razonamiento moral (Kohlberg, 1992) o aquellas que han distinguido las posturas éticas relativistas de las absolutistas (Forsyth, 1980). En consonancia con esta línea, se ha demostrado que las posturas éticas a las que se adhieren las personas influyen sobre los juicios morales, más concretamente sobre la penalización de faltas y delitos. Otras líneas teóricas han abordado las emociones morales como la empatía y simpatía (Eisenberg, 1986; Hoffman, 2000). Se ha hallado a la empatía como principal fuente de motivación de la conducta prosocial, tanto en sus componentes cognitivos como emocionales (Mestre, Samper, Tur y Malonda, 2009). Desde el ámbito jurídico también se ha hecho hincapié en la necesidad de la empatía como variable importante para el juzgar moral. Más recientemente se han realizado estudios sobre las emociones positivas en el desarrollo moral. Frente a estas posturas teóricas, en el presente trabajo se propuso como objetivo general evaluar la influencia de las variables cognitivas y afectivas fundamentales del desarrollo moral sobre las actitudes y juicios morales. El enfoque de la investigación fue de tipo cuantitativo, el alcance del estudio fue de tipo descriptivo correlacional y ex post facto. El tipo de diseño fue no experimental transversal. El mismo fue diseñado para poner a prueba un modelo teórico propuesto del desarrollo moral, teniendo en cuenta los aspectos cognitivos a saber: razonamiento moral y posturas éticas (variables independientes) y los aspectos afectivos a saber: empatía afectiva y emociones positivas (ambas variables mediadoras), analizando su influencia sobre la prosocialidad y la penalización de faltas y delitos, siendo estas últimas variables dependientes del modelo teórico. Se utilizaron dilemas morales, cuestionario de posturas éticas (EPQ), cuestionario de emociones positivas (CEP), cuestionario de evaluación de empatía, escala de conducta prosocial, escala de tendencias prosociales y escala de penalización de faltas y delitos para medir las variables. Se conformó una muestra intencional de 818 adolescentes de ambos sexos. 35,1% varones y 64,9% mujeres. Las edades fluctuaban entre 15 y 21 años, con una media de edad de 16,93 (DS=0,95). Se realizaron análisis de estadística descriptiva para obtener medidas de tendencia central (medias y medianas), medidas de dispersión (desvíos estándar). Asimismo de realizaron análisis de estadística inferencial

utilizando análisis univariados y multivariados de variancia, así como regresiones jerárquicas o por bloques. Además, se llevaron a cabo modelos de ecuaciones estructurales para estimar relaciones causales de las variables. Se halló que a mayor nivel de razonamiento moral hay mayores niveles de conductas y tendencias prosociales. También se halló que a mayor nivel de razonamiento moral mayor penalización de faltas y delitos. En cuanto a la puesta a prueba del modelo, los índices de ajuste del modelo y las medidas de error obtenidos indicaron un buen ajuste entre el modelo teórico propuesto y los datos empíricos. Los resultados del modelo evidenciaron la importancia del relativismo y el absolutismo sobre la penalización de faltas y delitos y sobre la prosocialidad, con un papel mediador importante de las emociones positivas y la empatía para la concreción de lo moral.

Palabras clave: razonamiento moral, postura ética, empatía, emociones positivas, prosocialidad, penalización, adolescencia.

A Milagros y Mateo

En primer lugar quiero agradecer a Dios por el don de la vida y a mis padres por haber sido generosos en la transmisión de ella. Un gran agradecimiento a Milagros, el amor de mi vida, y a Mateo, quienes hacen que la vida tenga un sentido extraordinario para mí. También a familiares y amigos que han estado presentes en este camino recorrido. Una inmensa gratitud al Dr. José Eduardo Moreno que ha acompañado mi labor en estos años, en especial el haberme educado en la búsqueda sincera de la verdad en la investigación y la ciencia psicológica. Quiero agradecer a todas las personas del ámbito académico que me han acompañado, en especial a la Dra. Belén Mesurado y la Dra. María Cristina Richaud y demás personas del CIIPME que han estado presentes en este camino. También agradecer a la Universidad Católica Argentina que me ha brindado un espacio valioso para ejercer la hermosa profesión de la docencia. Igualmente expresar mi gratitud a todas aquellas instituciones que me abrieron las puertas para poder realizar esta investigación.

## Tabla de Contenido

Resumen.....	iii
Tabla de Contenido.....	vii
Lista de Tablas.....	x
Lista de Figuras.....	xii
Capítulo I: Introducción.....	1
1.1 Planteamiento del problema.....	1
1.2 Objetivos.....	4
1.2.1 Objetivo general.....	4
1.2.2 Objetivos específicos.....	4
1.3 Hipótesis.....	5
Capítulo II: Revisión bibliográfica.....	7
2.1 Adolescencia: etapa fundamental del desarrollo socio moral.....	7
2.2 Desarrollo moral, razonamiento y juicio moral.....	8
2.2.1 Enfoque cognitivo – evolutivo de la moralidad.....	10
<i>Jean Piaget</i> .....	10
<i>Lawrence Kohlberg</i> .....	13
2.3 Posturas éticas.....	20
2.3.1 Posmodernidad y relativismo.....	23
2.3.2 Estudios empíricos sobre posturas éticas.....	25
2.4 Penalización de faltas y delitos.....	26
2.5 Empatía.....	29
2.5.1 Enfoque multidimensional de la empatía.....	30
2.5.2 La empatía y su vinculación con la prosocialidad.....	31
2.5.3 Empatía, sexo y adolescencia.....	33
2.5.4 La relación de la empatía con los principios y juicios morales....	34
2.6 Emociones Positivas.....	36
2.6.1 Emociones positivas y prosocialidad.....	39
2.7 Prosocialidad.....	40
2.7.1 Medidas de la prosocialidad.....	43
2.7.2 Tendencias o motivaciones prosociales.....	44

2.7.3 Prosocialidad, sexo y adolescencia.....	46
Capítulo III: Metodología.....	48
3.1 Diseño de investigación.....	48
3.2 Instrumentos.....	48
3.2.1 Dilemas morales.....	48
3.2.2 Cuestionario de Posturas Éticas (EPQ).....	51
3.2.3 Cuestionario de Emociones Positivas (CEP).....	52
3.2.4 Cuestionario de Evaluación de la Empatía.....	53
3.2.5 Inventario de Cociente Emocional EQ-i (Escala de Empatía)....	54
3.2.6 Escala de Conducta Prosocial.....	55
3.2.7 Escala de Tendencias Prosociales.....	55
3.2.8 Escala de Penalización de Faltas y Delitos.....	56
3.3 Muestra.....	56
3.3.1 Diseño muestral.....	56
3.3.2 Muestra resultante.....	57
3.3.3 Procedimiento de recolección de datos.....	58
3.4 Procesamiento de datos.....	59
Capítulo IV: Resultados.....	60
4.1 En relación al primer objetivo específico.....	60
4.2 En relación al segundo objetivo específico.....	61
4.3 En relación al tercer objetivo específico.....	63
4.4 En relación al cuarto objetivo específico.....	65
4.5 En relación al quinto objetivo específico.....	67
4.6 En relación al sexto objetivo específico.....	70
4.6.1 Según el nivel de razonamiento moral.....	70
4.6.2 Según postura ética.....	72
4.6.3 Correlaciones.....	73
4.7 En relación al séptimo objetivo específico.....	74
4.7.1. Prueba del modelo.....	75
4.7.2. Predicción de la prosocialidad y la penalización de faltas y delitos.....	79

Capítulo V: Discusión, conclusiones y recomendaciones.....	84
5.1 Discusión.....	84
5.1.1 Primer objetivo específico: <i>Conocer el nivel de razonamiento moral de adolescentes de escuela media.....</i>	84
5.1.2 Segundo objetivo específico: <i>Evaluar el tipo de postura ética que adoptan los adolescentes en esta época.....</i>	85
5.1.3 Tercer objetivo específico: <i>Evaluar el grado de empatía y los tipos de emociones positivas presentes en adolescentes.....</i>	87
5.1.4 Cuarto objetivo específico: <i>Conocer el grado de actitudes prosociales con las que responden los adolescentes de escuela media.....</i>	89
5.1.5 Quinto objetivo específico: <i>Evaluar el juicio moral de los adolescentes, en particular el grado de penalización de faltas y delitos en general y según el tipo de falta o delito.....</i>	90
5.1.6 Sexto objetivo específico: <i>Establecer la relación existente entre las variables: razonamiento moral, posturas éticas, empatía, emociones positivas, actitudes prosociales y juicios morales (penalización de faltas y delitos).....</i>	93
5.1.7 Séptimo Objetivo específico: <i>Poner a prueba un modelo teórico básico (ver Figura 1), mediante el uso de la técnica estadística multivariante para probar y estimar relaciones causales denominada modelo de ecuaciones estructurales (SEM).....</i>	97
5.2 Conclusiones.....	100
5.3 Recomendaciones.....	102
Referencias.....	103
Apéndice: Instrumentos aplicados.....	116

## Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Paralelismo entre estados cognitivos y afectivos</i> .....	12
Tabla 2. <i>Seis estadios del desarrollo moral</i> .....	15
Tabla 3. <i>Diferencias entre la entrevista semiestructurada de Kohlberg y el Test de Definición de Criterios</i> .....	19
Tabla 4. <i>Taxonomía de posturas éticas</i> .....	22
Tabla 5. <i>Frecuencias y porcentajes de edades</i> .....	57
Tabla 6. <i>Variables sociodemográficas de la muestra resultante</i> .....	58
Tabla 7. <i>Medias y desvíos para los niveles de razonamiento moral</i> .....	60
Tabla 8. <i>Medias y desvíos para los niveles de razonamiento moral según el sexo de los sujetos</i> .....	61
Tabla 9. <i>Estructura factorial del Cuestionario de Posturas Éticas (EPQ)</i> .....	62
Tabla 10. <i>Medias y desvíos de las Emociones Positivas</i> .....	64
Tabla 11. <i>Medias y desvíos para las emociones positivas según el sexo de los sujetos</i> .....	65
Tabla 12. <i>Medias y desvíos de las tendencias prosociales</i> .....	66
Tabla 13. <i>Medias y desvíos para las tendencias prosociales según el sexo de los sujetos</i> .....	66
Tabla 14. <i>Medianas, medias y desvíos para cada una de las faltas o delitos</i> .....	68
Tabla 15. <i>Diferencias en la penalización de faltas y delitos según sexo de los sujetos</i> .....	69
Tabla 16. <i>Medias y desvíos para las tendencias prosociales según el razonamiento moral de los sujetos</i> .....	71
Tabla 17. <i>Medias y desvíos para las tendencias prosociales según la postura ética de los sujetos</i> .....	73
Tabla 18. <i>Correlaciones de Pearson de conducta prosocial, tendencia prosocial altruista y sensible, promedio de penalización con nivel de razonamiento moral, postura ética, emociones positivas y empatía</i> .....	74
Tabla 19. <i>Resumen de las regresiones por bloques sobre la prosocialidad, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía</i> .....	80
Tabla 20. <i>Resumen de las regresiones por bloques sobre la tendencia prosocial altruista, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía</i> ....	81

Tabla 21. *Resumen de las regresiones por bloques sobre la tendencia prosocial sensible, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía...82*

Tabla 22. *Resumen de las regresiones por bloques sobre la penalización de faltas y delitos, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía.....83*

## Lista de Figuras

Figura 1. Modelo teórico propuesto.....	5
Figura 2. Medianas de las faltas o delitos en relación al consumo según el sexo de los sujetos.....	70
Figura 3. Medias de las tendencias prosociales según el grupo de preconventionales y posconvencionales.....	72
Figura 4. Modelo propuesto para el desarrollo moral.....	75
Figura 5. Primer modelo estructural del desarrollo moral.....	77
Figura 6. Segundo modelo estructural del desarrollo moral.....	78
Figura 7. Tercer modelo estructural del desarrollo moral.....	79

# Capítulo I

---

## Capítulo I: Introducción

### 1.1 Planteamiento del problema

En la historia del estudio de la psicología del desarrollo moral pueden distinguirse tres enfoques: psicoanalítico, cognitivo – evolutivo y del aprendizaje social (O'Connor, 1977, citado por Barra Almagiá, 1987). El enfoque cognitivo - evolutivo ha adquirido gran relevancia desde principios del siglo XX con los estudios de Jean Piaget (1935) y continuados por Lawrence Kohlberg (1979, 1984), autor cuya influencia es notable hasta la actualidad.

Piaget (1935) ha planteado que el niño evoluciona desde un realismo moral (moral heterónoma) hacia una moral autónoma. Por su parte Kohlberg (1984), profundizando en esta línea de investigación, establece que existen tres niveles en el desarrollo moral: un nivel preconventional caracterizado por la obediencia y el castigo, un nivel convencional marcado por las convenciones sociales y el ser miembro de una sociedad y un nivel posconventional que se distingue por una moral de principios internalizados.

Dicho modelo cognitivo ha sido continuado por James Rest (1979a), quien ha construido un instrumento conforme a los estadios y niveles del desarrollo moral de Kohlberg. En la actualidad dicho instrumento es muy utilizado como medida del desarrollo moral (Zerpa y Ramírez, 2004).

Las investigaciones empíricas muestran que existen niveles elevados de consistencia entre el razonamiento moral y la conducta en sujetos que se hallan en estadios superiores del desarrollo moral. Si bien hay otras variables implicadas como la empatía y la variable situacional (Etxebarría y De la Caba, 1998).

Otra vertiente cognitiva del desarrollo moral ha sido la centrada en las posturas éticas (Forsyth, 1980), que plantea que las variaciones individuales en los juicios morales pueden ser descriptas teniendo en cuenta dos dimensiones a saber: el relativismo y el idealismo. El relativismo consiste en el rechazo de la posibilidad de depender de normas morales universales para sacar conclusiones de juicios morales,

mientras en el otro extremo de esta dimensión los sujetos hacen uso de absolutos morales al realizar juicios (absolutismo o no relativismo) (Schlenker y Forsyth, 1977).

En relación a los juicios morales, se ha demostrado en investigaciones recientes, que las posturas éticas a las que se adhieren las personas influyen sobre los juicios morales, más concretamente sobre la penalización de faltas y delitos. Así los absolutistas manifiestan una mayor penalización de faltas y delitos, y, por el contrario, influye negativamente en dicha penalización quienes poseen posturas éticas más relativistas (Moreno, 1991). También se ha demostrado que el aumento del relativismo moral y la disminución del absolutismo relajan las buenas costumbres y generan disposición para conductas inmorales (Rai y Holyoak, 2013). Otras investigaciones empíricas evidenciaron que posturas menos relativistas se asocian positivamente con el aumento de donaciones para buenas causas, lo cual puede ser considerado una conducta prosocial (Young y Durwin, 2013).

A esta visión cognitiva del desarrollo moral se han contrapuesto visiones más actuales que han puesto su énfasis en las emociones morales como la empatía, simpatía, etc. (Eisenberg, 1986; Hoffman, 2000). Es así que Martin Hoffman (2000) ha planteado que la empatía juega un rol esencial en el desarrollo moral, en especial en torno al principio de justicia y cuidado. Si bien estos enfoques son modernos, ya David Hume (1751/1957) había planteado la importancia de la emocionalidad en el desarrollo moral, sin mencionar el término empatía, sino considerándolo como la atracción o aversión que producen a la persona ciertos comportamientos.

Entendiendo la empatía como la comprensión del estado de la otra persona y el preocuparse por ella, lo que motivaría la conducta de ayuda, podemos sostener que la empatía influye sobre las actitudes prosociales y juicios morales. En principio esta capacidad se atribuiría mayormente a las mujeres, pero a la hora de definir conductas o actitudes prosociales, dicha diferencia disminuye. También se ha demostrado una relación entre empatía, conductas prosociales y juicios morales, manteniéndose una relación positiva entre la empatía y el razonamiento orientado a la necesidad del otro (Mestre, Samper, Tur y Malonda, 2009).

En la línea de investigación de la empatía, se ha hallado a la misma como principal fuente de motivación de la conducta prosocial, tanto en sus componentes cognitivos como emocionales. También se ha demostrado el nivel inhibitorio de la empatía sobre las conductas agresivas. Además se ha observado que el razonamiento tiene menor poder predictor de conductas prosociales y conductas agresivas; siendo la

emocionalidad controlada o impulsiva el mayor predictor de las conductas prosociales (Mestre, Samper y Frías, 2002).

Se entiende la prosocialidad como aquellos comportamientos tendientes a ayudar o beneficiar a otras personas, independientemente de la intención que se persiga con esta ayuda. Este comportamiento prosocial es el resultado de múltiples factores individuales y situacionales (Eisenberg y Fabes, 1998). Así entendida la prosocialidad puede ser considerada un comportamiento moral.

En torno a la empatía y la prosocialidad se han suscitado algunos antagonismos como empatía disposicional y situacional, perspectiva cognitiva y afectiva de la empatía, así como ver la empatía como predictor o como parte integrante de la prosocialidad. Frente a estos antagonismos se ha concluido que es necesario para la investigación poder poner a prueba modelos de ecuaciones estructurales complejas que puedan echar luz sobre estos temas, generando enfoques multidimensionales que incluyan lo cognitivo, emocional y motivacional (Auné, Abad y Attorresi, 2015a).

Desde el ámbito jurídico también se ha hecho hincapié en la necesidad de la empatía como variable importante para poder realizar juicios justos a través de una actitud empática no parcial que pueda ser direccionada hacia todos los posibles afectados de un hecho (Samamé, 2016). De esta manera tanto en los juicios morales como en el juzgar de los jueces sería clave la variable empática.

Más recientemente se han realizado estudios sobre las emociones positivas en el desarrollo moral. McCullough, Kilpatrick, Emmons y Larson (2001) expresaron que la gratitud promueve la prosocialidad. Dicha afirmación ha sido comprobada en investigaciones empíricas que han destacado el papel de esta emoción positiva como importante facilitador de la prosocialidad (Bartlett y DeSteno, 2006; Tsang, 2006; Regner, 2009). También la compasión influye positivamente en las actitudes prosociales. Este patrón de influencia de la gratitud y la compasión se observa en ambos sexos, si bien las mujeres presentan puntuaciones más elevadas en relación a estas emociones (Regner, 2009). Por su parte, la alegría generalmente es facilitadora de la conducta prosocial (Salovey y Rosenhan, 1989).

En la actualidad dichos estudios adquieren relevancia, sobre todo al abordar la influencia de las variables cognitivas y afectivas en el desarrollo moral, para la predicción de conductas prosociales y juicios morales.

Frente a las líneas de desarrollo teórico expuestas, en las cuales adquiere mayor relevancia el razonamiento moral o las emociones morales por separado, con

algunos intentos de integración, en el presente trabajo se propone la prueba de un modelo integral básico del desarrollo moral. Se pretende que dicho modelo abarque tanto el desarrollo cognitivo como el desarrollo afectivo en la formación de las actitudes y conductas morales y prosociales. Es por eso que, teniendo en cuenta la integralidad, se plantea estudiar la interacción de las variables: nivel de razonamiento moral y posturas éticas (variables cognitivas), emociones positivas y empatía (variables afectivas) y actitudes prosociales y juicios morales.

Dicho estudio se plantea en la adolescencia media y final debido a que es la etapa del ciclo vital donde se van consolidando los desarrollos psicosociales e intelectuales (Piaget e Inhelder, 2000; Bonino, 2005; Griffa y Moreno, 2005; Arnett, 2008).

Frente a este modelo teórico básico, sustentado en las investigaciones precedentes, se plantean los siguientes objetivos e hipótesis:

## **1.2 Objetivos**

### **1.2.1 Objetivo General**

Evaluar la influencia de las variables cognitivas y afectivas fundamentales del desarrollo moral sobre las actitudes y juicios morales.

### **1.2.2 Objetivos Específicos**

1. Conocer el nivel de razonamiento moral de los adolescentes de la escuela media.
2. Evaluar el tipo de postura ética que adoptan los adolescentes en esta época.
3. Evaluar el grado de empatía y los tipos de emociones positivas presentes en los adolescentes.
4. Conocer la intensidad de las actitudes prosociales con las que responden los adolescentes de nivel medio.
5. Evaluar el juicio moral de los adolescentes, en particular el grado de penalización de faltas y delitos en general y según el tipo de falta o delito.

6. Establecer la relación existente entre razonamiento preconvencional y posconvencional y las posturas éticas con la prosocialidad, la empatía y la penalización de faltas y delitos.
7. Poner a prueba un modelo teórico básico (ver Figura 1), mediante el uso de la técnica estadística multivariante para probar y estimar relaciones causales denominada modelo de ecuaciones estructurales (SEM):

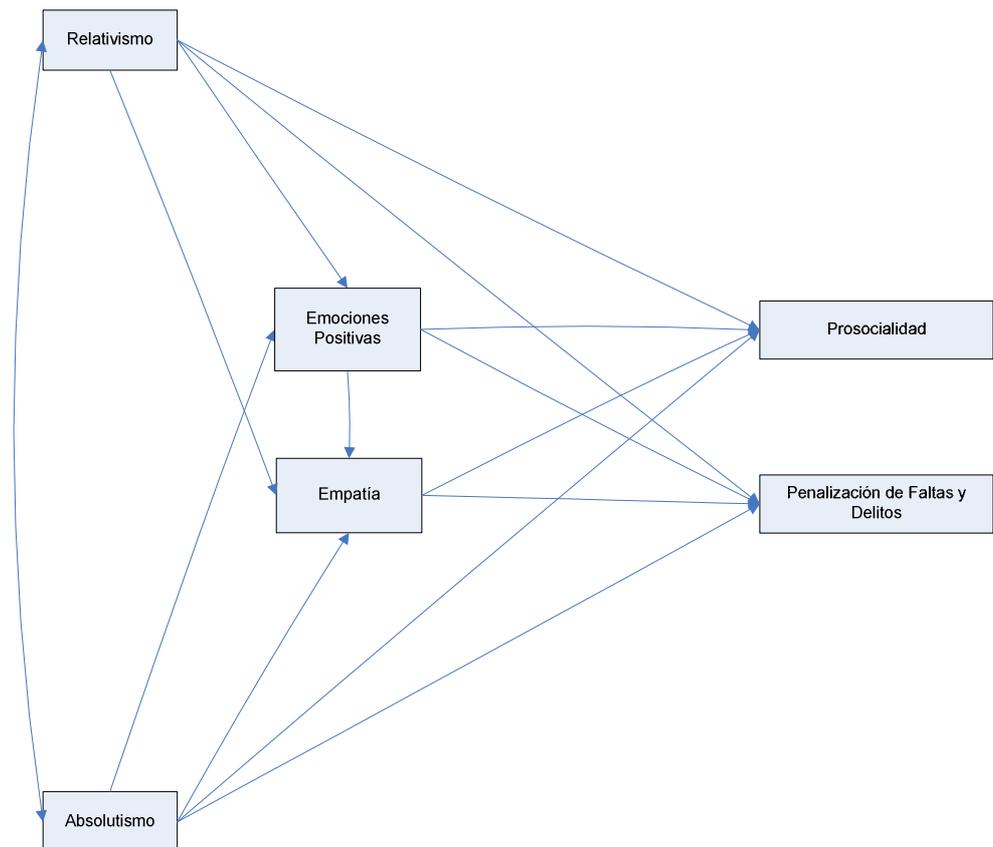


Figura 1. Modelo teórico propuesto

### 1.3 Hipótesis

Hipótesis 1: Un mayor grado de absolutismo y menor de relativismo, junto a una presencia elevada de emociones positivas y empatía, influyen positivamente sobre las actitudes prosociales.

Hipótesis 2: Los niveles de relativismo y absolutismo, junto con el grado de emociones positivas y empatía, determinan diferencias en el grado de penalización de faltas y delitos.

Hipótesis 3: A mayor nivel de razonamiento moral mayor nivel de conductas prosociales y tendencias prosociales.

Hipótesis 4: A mayor nivel de razonamiento moral mayor nivel de penalización de faltas y delitos.

# Capítulo II

---

## Capítulo II: Revisión bibliográfica

A continuación se presenta el marco teórico desde el cual se fundamenta y desarrolla el presente trabajo de investigación y se realiza una revisión bibliográfica pormenorizada de las principales variables que comprende. Dicho recorrido ha sido enriquecido con los trabajos científicos emblemáticos sobre las diversas temáticas, desde sus comienzos hasta la actualidad.

### 2.1 Adolescencia: etapa fundamental del desarrollo socio moral

Puede considerarse a Jean Jacques Rousseau en el siglo XVIII y Stanley Hall en el siglo XX como los descubridores de la etapa del ciclo vital denominada adolescencia (ver revisión de Kaplan 2004). Ambos han considerado a la eclosión de la sexualidad conjuntamente con el esclarecimiento moral en torno a la dimensión social lo esencial de este período. Es así que:

Ambos autores, Rousseau y Hall, más allá de sus diferencias, sostienen que la conciliación de la sexualidad genital con la autoridad moral del orden social durante la adolescencia es el momento propicio para el despertar de las potencialidades morales más elevadas de la especie humana (Griffa y Moreno, 2005, p. 14).

Este período del ciclo vital denominado adolescencia ha sido estudiado desde la psicología del desarrollo, considerando su inicio a partir de los 12 años aproximadamente con el advenimiento de la pubertad y culminando a los 18 años aproximadamente, aunque no hay un acuerdo acabado sobre la finalización del período, variando de acuerdo al criterio que se tome. Por la extensión de esta etapa del ciclo vital y la diferencia de matices que adquieren los diversos momentos de esta etapa, se ha dividido en fases a saber: adolescencia inicial, media y final. La primera está signada por los cambios corporales. La segunda es la más acuciante en torno a los cambios de personalidad y el logro de la identidad. La etapa final está más marcada

por conocer las posibilidades y límites personales y poder iniciar la construcción de un proyecto de vida (Griffa y Moreno, 2005; Castillo, 1984).

La etapa de la adolescencia, en general, es el momento del ciclo vital donde culmina el desarrollo de las estructuras de pensamiento, así como también una etapa crucial en el logro de la identidad personal para las posteriores relaciones sociales y de intimidad (Piaget e Inhelder, 2000; Erikson, 1983, 1990). A nivel social es el momento en el que pueden asumirse sistemas de convenciones sociales, posibilitados por el hecho de reconocer diversas perspectivas, no solo la perspectiva de uno hacia otro, sino múltiples perspectivas entre diversas personas (Selman, 1976).

En posteriores apartados se profundizarán los temas en torno a la etapa adolescente.

## **2.2 Desarrollo moral, razonamiento y juicio moral**

La filosofía moral o ética es la parte de la filosofía que estudia los actos humanos. Para el estudio del actuar humano se hace una distinción entre: actos humanos que son actos que proceden del hombre por su libre determinación, dependen de su conocimiento y voluntad libre; distinguiéndolos de los actos del hombre que no gozan de libre determinación y conocimiento (Dezza, 1993).

Es así que la moral o ética se desarrolla en vistas de analizar la bondad o maldad de los actos humanos. Dicho estudio ha pasado de la filosofía a ser temática de la psicología, con desarrollos de la psicología moral o ética.

En vistas de comprender la moralidad de los comportamientos humanos, en la psicología diversos enfoques han enfatizado alguna faceta o factor de la moralidad, distinguiéndose tres enfoques teóricos fundamentales (O'Connor, 1977, citado por Barra Almagiá, 1987):

- a) Enfoque psicoanalítico: acentúa los determinantes motivacionales y emocionales, centrándose en la dimensión del sentimiento. La moralidad es vista como la resultante de la identificación del niño con sus padres, introyectando normas de éstos.
- b) Enfoque del aprendizaje social: se centra en la dimensión conductual. Acentúa la acción del ambiente en la adquisición de hábitos de autocontrol por imitación, refuerzo, castigo, prácticas educativas, etc.

- c) Enfoque cognitivo – evolutivo: se centra en la dimensión del conocimiento. Acentúa el desarrollo de reglas y la adquisición de principios universales. Este enfoque intenta explicar cómo el individuo estructura un orden moral externo, estructuración que va cambiando con el avance del ciclo vital.

Tanto los enfoques cognitivo – evolutivos como los enfoques del aprendizaje social tienen supuestos que los caracterizan.

Los supuestos comunes de los enfoques cognitivos son:

1. El desarrollo moral tiene un componente básico cognitivo estructural o moral juicial.
2. La motivación básica para la moralidad es una motivación generalizada por la aceptación, la competencia, la autoestima o la autocomprensión, más que por el encuentro de las necesidades biológicas con la reducción de la ansiedad o el miedo.
3. Los aspectos más importantes del desarrollo moral son culturalmente universales, porque todas las culturas tienen orígenes comunes en la interacción social, la toma de roles y el conflicto social, que requieren una integración moral.
4. Las normas y principios morales básicos son estructuras que surgen a través de experiencias de interacción social, más que a través de la interiorización de las reglas que existen como estructuras externas; los estadios morales no se definen por reglas interiorizadas, sino por estructuras de interacción entre el yo y otros.
5. Las influencias ambientales dentro del desarrollo moral están definidas por la calidad y extensión general del estímulo cognitivo y social a través del desarrollo del niño, más que por las experiencias específicas con los padres o las experiencias de disciplina, castigo y premio (Kohlberg, 1992, p. 207).

Por su parte, los enfoques del aprendizaje social de la moralidad comparten los siguientes supuestos comunes:

1. El desarrollo moral es un crecimiento de la conformidad afectiva y de la conducta hacia unas normas morales, más que un cambio cognitivo – estructural.
2. La motivación básica para la moralidad en cada momento del desarrollo moral está arraigada a necesidades biológicas o a la persecución del premio social y a evitar el castigo social.

3. El desarrollo moral o la moralidad es algo culturalmente relativo.
4. Las normas morales básicas son la interiorización de reglas culturales externas.
5. Las influencias ambientales en el desarrollo moral normal se definen por las variaciones cuantitativas en la fuerza del premio, castigo y prohibiciones, copiando la conducta de los padres y otros agentes socializantes (Kohlberg, 1992, p. 207).

Por su parte, los enfoques psicoanalíticos comparten con los enfoques del aprendizaje social que la moralización es un proceso de interiorización de normas culturales, proceso que se da a través de la internalización de las normas de los padres.

### **2.2.1 Enfoque cognitivo – evolutivo de la moralidad**

#### *Jean Piaget*

Para Jean Piaget y Bärbel Inhelder (2000) la inteligencia se desarrolla en varios períodos: el sensorio motor hasta los 18-24 meses de vida, el nivel preoperatorio hasta los 6-7 años, el nivel de las operaciones concretas de los 6-7 años a los 11-12 años, y el nivel de las operaciones formales de los 11-12 años en adelante, llegando a desarrollarse plenamente alrededor de los 15 años. En el nivel operatorio concreto los principios lógicos de clasificación, identidad, reversibilidad y reciprocidad permiten la realización de las operaciones, las cuales son transformaciones reversibles, siempre ligadas a lo concreto y real. En el operatorio formal se logra un desprendimiento de lo real, siendo ahora parte de lo posible, con un pensamiento hipotético deductivo y una lógica proposicional.

En este contexto de desarrollo de la inteligencia, Jean Piaget (1935) se plantea un esquema de desarrollo moral. Su estudio se realizó con entrevistas a niños analizando las reglas de juego de los mismos. Se observó que los niños de 3 a 5 años juegan egocéntricamente, sin atender a las reglas; los niños de 7 – 8 años atienden a las reglas y esperan que los demás las observen, pero el ajustarse a las reglas es literal; a los 11 – 12 años respetan las reglas, pero estas pueden modificarse según las necesidades, teniendo una adaptación cooperativa a las reglas. De esta manera se observa la conciencia de las reglas alrededor de los 6 años como leyes siempre ahí, fijas e inmutables, las cuales son observadas por miedo, en cambio a los 11 – 12 años

las reglas son respetadas, pero las mismas emanan de un acuerdo, observadas por respeto. Es así que puede hablarse de una moral heterónoma o realismo moral y de una moral autónoma o de cooperación respectivamente (Piaget, 1935; ver también Hersh, Reimer y Paolitto, 1998).

En el pasaje del realismo moral (moral heterónoma), en el cual las reglas son fijas y vienen de afuera, a una moral autónoma de cooperación, es clave la interacción social en la cual el niño toma una perspectiva de los demás, habiendo salido ya del egocentrismo (Piaget, 1935).

Con lo antedicho puede observarse una analogía entre el desarrollo de la inteligencia y el desarrollo moral. Dicha analogía es claramente expresada por William Kay (1976):

Al pasar del pensamiento preoperatorio al operatorio, los niños tienen que empezar a pensar (como implica el término) en operaciones. Ahora bien, una operación es una actividad mental internalizada pasible de reversibilidad, y esto describe en términos psicológicos el proceso a través del cual los niños pasan del juicio premoral al juicio moral auténtico. Es previsible hallar en ese crecimiento la internalización de normas y la admisión de la reversibilidad en su aplicación. En efecto, esto es lo que indica la investigación efectuada por Piaget (p.31).

Si bien Jean Piaget se centra en el desarrollo de la inteligencia, en sus obras afirma que la afectividad está operando constantemente en el funcionamiento de la inteligencia. Nunca se encuentran estados afectivos sin elementos cognitivos y nunca se encuentran elementos cognitivos sin estados afectivos. La afectividad puede ser causa de comportamientos, intervenir en el funcionamiento de la inteligencia, pero no genera estructuras cognitivas. Si bien la afectividad no interviene en la estructura del conocimiento, interviene constantemente en los contenidos del mismo (por ejemplo el interés afectivo que mueve a un niño en nivel operatorio a elegir el objeto a seriar) (Piaget, 2005).

Es así que las construcciones afectivas y cognitivas para Jean Piaget (2005) son simultáneas, expresándolo de la siguiente manera:

En oposición al freudismo, para el cual la evolución afectiva es primordial y orienta la evolución intelectual, se podrá estar tentado de sostener en el nivel donde estamos, que cualesquiera fuesen los sentimientos que intervengan, suponen ya realizadas condiciones previas, haciendo intervenir mecanismos

cognitivos (percepción, estructuración). Pero esto sería falsear el problema, por la razón tantas veces invocadas: no hay dos desarrollos, uno cognitivo y otro afectivo, ni dos funciones psíquicas separadas, ni dos clases de objetos: todos los objetos son simultáneamente cognitivos y afectivos. (p. 65).

De esta forma el autor hace una relación entre afecto y cognición a lo largo de todo el desarrollo genético. Puede realizarse una distinción entre dos períodos previos a la aparición del lenguaje (período no socializado) en donde se encuentran sentimientos intra-individuales, y la posterior a la aparición del lenguaje (período socializado), donde se encuentran sentimientos inter-individuales. En la Tabla 1 puede observarse esta relación mencionada a partir de la aparición del lenguaje, a partir del cual comienzan a aparecer los primeros sentimientos morales.

Tabla 1

*Paralelismo entre estados cognitivos y afectivos.*

<b>INTEIGENCIA VERBAL</b> (conceptual = socializada)	<b>SENTIMIENTOS INTER – INDIVIDUALES</b> (intercambios afectivos entre personas)
<b>Representaciones preoperatorias</b> (interiorización de la acción en un pensamiento aún no reversible)	<b>Afectos intuitivos</b> (sentimientos sociales elementales, aparición de los primeros sentimientos morales)
<b>Operaciones concretas</b> (de los 7-8 a los 10-11 años) (operaciones elementales de clases y de relaciones = pensamiento no formal)	<b>Afectos normativos</b> Aparición de sentimientos morales autónomos, con intervención de la voluntad (lo justo y lo injusto ya no dependen de la obediencia a una regla)
<b>Operaciones formales</b> (comienza a los 11-12 años, pero sólo se alcanza plenamente a los 14-15 años): Lógica de proposiciones libre de contenidos	<b>Sentimientos “ideológicos”</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Los sentimientos interindividuales se duplican en sentimientos que tienen por objetivos ideales colectivos.</li> <li>• Elaboración paralela de la personalidad: el individuo se asigna un rol y metas en la vida social</li> </ul>

Es así que a partir del lenguaje comienzan los sentimientos inter-individuales con la socialización y valores inter- individuales de intercambio que suponen la reciprocidad. En primer lugar aparecen los sentimientos de simpatía y antipatía en el nivel preoperatorio; también aquí es el inicio de los sentimientos morales como la

obediencia y el respeto. Además en el preoperatorio comienzan los sentimientos seminormativos, es decir aquellos que conciernen a lo que se debe hacer y no sólo lo que es preferible o deseable. Pero aquí se habla de sentimientos seminormativos porque no hay generalización de las normas, las consignas se mantienen ligadas a ciertas situaciones representadas (que son análogas a las configuraciones perceptivas) y no hay autonomía.

Ya en el nivel de las operaciones concretas aparecen los sentimientos morales y los valores normativos como sistemas coordinados y reversibles de valores, paralelos a los sistemas operatorios de la inteligencia. Por ejemplo la simpatía y la gratitud se estabilizan gracias a la conservación de los valores y la obligación moral. Aquí la voluntad es entendida como un sistema de regulación de regulaciones, siendo la expresión de la voluntad la conservación de los valores y el acto de voluntad es subordinar la situación dada a una escala permanente de valores.

Por su parte *“el pensamiento formal es el instrumento indispensable de la inserción del adolescente en la sociedad”* (Piaget, 2005, p. 100). A partir de este nivel aparecen los sentimientos jurídicos, aparecen sentimientos que tienen ideales como objetivo. Si bien las personas son valiosas, en cierta manera mediatizan los valores ideales, a través de los individuos particulares el adolescente apunta a ideales. Así participa progresivamente de la conciencia colectiva.

### *Lawrence Kohlberg*

El trabajo de este autor dio continuidad a los trabajos de Jean Piaget sobre moralidad.

Para Lawrence Kohlberg el concepto de moral es en términos de universalidad, basándose en el principio de justicia. El concepto de moral se define en su carácter formal de razonamiento moral (no en términos de contenido moral); además hace referencia a juicios basados en principios morales universales (Kohlberg, 1992).

Lawrence Kohlberg (1992) es exponente de una vía cognitivo-evolutiva del desarrollo moral. Plantea que el mismo tiene una estrecha vinculación con el desarrollo cognitivo propuesto por Jean Piaget y Bärbel Inhelder (2000) citados anteriormente.

Dicha vinculación es estrecha ya que el razonamiento moral es un tipo de razonamiento cognitivo, por lo cual se guía por sus leyes. Si bien el avance en los

estadios cognitivos hacia las operaciones formales es una condición necesaria para avanzar en los estadios del desarrollo moral propuestos por L. Kohlberg (1992), no es una condición suficiente.

Este autor realizó trabajos empíricos con entrevistas semiestructuradas a partir de dilemas morales para evaluar el tipo de razonamiento moral que existía en los sujetos. Es así que se basó en la forma del razonamiento y no en su contenido (Hersh y otros, 1998).

Este autor plantea la existencia de tres niveles del desarrollo moral, con dos estadios en cada nivel. Los tres niveles son: el preconventional, el convencional y el posconventional. Cabe aclarar que al hablar de convencional se entiende conformidad y mantenimiento de las normas, expectativas y acuerdos sociales o de la autoridad por el mero hecho de ser reglas, acuerdos o expectativas de la sociedad.

En el nivel moral preconventional se encuentran la mayoría de los niños menores de nueve años, algunos adolescentes y muchos adolescentes y adultos delincuentes. En este nivel el sujeto no ha llegado todavía a entender y mantener las normas sociales convencionales. Aquí las normas y expectativas sociales serían externas a sí mismo, se cumplen por temor al castigo o por ser premiadas.

En el nivel convencional, se encuentran la mayoría de los adolescentes y adultos. Aquí el sujeto mantiene un acuerdo con las normas o expectativas sociales. El yo se identifica con las reglas y expectativas de los demás, especialmente conforme a la autoridad.

En el nivel postconventional se encuentra una minoría de adultos, generalmente después de los veinte años. En este nivel puede haber sujetos que entiendan y acepten las convenciones sociales, pero basándose en los principios morales que subyacen a los mismos. En algunos casos los principios morales pueden estar en conflicto con las normas sociales, juzgando en este caso los sujetos posconvencionales por los principios morales más que por las convenciones sociales. Aquí el individuo diferencia su yo de las expectativas o normas sociales, definiendo sus valores según principios morales escogidos (Kohlberg, 1992).

Como se ha dicho, en cada nivel se encuentran dos estadios. El segundo estadio de cada nivel muestra una forma más avanzada y organizada de la perspectiva general del nivel. En la Tabla 2 puede observarse lo que está bien, el razonamiento para actuar correctamente y la perspectiva social para cada uno de los seis estadios (Kohlberg, 1992).

Tabla 2

*Seis estadios del desarrollo moral (Kohlberg, 1992, p. 188-189)*

Nivel y Estadio	Lo que está bien	Razones para actuar correctamente	Perspectiva social del Estadio
<i>Nivel I:</i> <i>Preconvencional</i> Estadio 1: Moral heterónoma	Evitar romper las normas sólo por el castigo, obedecer por obedecer y evitar causar daño físico a personas o a la propiedad.	Evitar el castigo, y el poder superior de las autoridades.	<i>Punto de vista egocéntrico.</i> No considera los intereses de otros ni reconoce que sean diferentes de los propios; no relaciona dos puntos de vista. Consideración física de los hechos antes que los intereses psicológicos de otros. Confusión de la perspectiva de la autoridad con la suya propia.
Estadio 2. Individualismo, finalidad instrumental, e intercambio.	Seguir las normas sólo cuando es en inmediato interés de alguien; actuar para conseguir los propios intereses y necesidades y dejar que los demás hagan lo mismo. Es correcto lo que es justo, lo que es un intercambio, un acuerdo, un trato.	Servir las necesidades e intereses propios en un mundo en el que hay que reconocer que otra gente tiene también sus intereses.	<i>Perspectiva individualista concreta.</i> Consciencia de que todo el mundo tiene sus intereses a perseguir y esto lleva a un conflicto, de forma que lo correcto es relativo (en el sentido individualista concreto).
<i>Nivel II:</i> <i>Convencional.</i> Estadio 3: Mutuas expectativas interpersonales, relaciones, y conformidad interpersonal.	Vivir en la forma en que la gente de alrededor espera de uno o lo que la gente en general espera de su papel de hijo, hermano, amigo, etc. “Ser bueno”, es importante y significa que se tienen buenas	La necesidad de ser una buena persona ante uno mismo y ante los demás. Cuidar de otros. Creencia en la Regla de Oro, deseo de mantener las normas y la autoridad que mantengan los estereotipos de	<i>Perspectiva del individuo en relación con otros individuos.</i> Consciencia de sentimientos compartidos que tienen preferencia sobre los intereses individuales. Relaciona puntos de vista a través de

	intenciones, preocupándose por los demás. Significa también mantener unas mutuas relaciones de gratitud, lealtad y confianza.	buena conducta.	la Regla de Oro concreta, poniéndose en el lugar de otra persona. No considera todavía la perspectiva del sistema generalizado.
Estadio 4. Sistema Social y Conciencia.	Cumplir las obligaciones acordadas. Se deben de mantener las leyes en casos extremos en donde entran en conflicto con otros deberes sociales establecidos. Está igualmente bien contribuir a la sociedad, al grupo, o a la institución.	Mantener la institución en funcionamiento como un todo, evitar el colapso del sistema “si todo el mundo lo hiciera”, o el imperativo de conciencia para llevar a cabo las obligaciones marcadas por uno mismo.	Hace distinción entre el punto de vista de la sociedad y los motivos o acuerdos interpersonales. Toma el punto de vista del sistema que define las normas y los roles. Considera las relaciones individuales según el lugar que ocupan en el sistema.
<i>Nivel III: Postconvencional.</i> Estadio 5: Contrato social o utilidad y derechos individuales.	Ser consciente de que la gente mantiene una variedad de valores y opiniones, que la mayoría de los valores y normas son relativos a tu grupo. Estas normas relativas deberían, sin embargo, mantenerse en interés de la imparcialidad, y porque son el acuerdo social. Algunos valores y derechos no relativos como la <i>vida</i> y la <i>libertad</i> , deben también mantenerse en cualquier sociedad e independientemente de la opinión de la	Un sentido de la obligación hacia la ley por el contrato social que uno tiene de hacer y ser fiel a las leyes para el bienestar de todos y la protección de los derechos de todos. Un sentimiento de compromiso, libremente aceptado hacia los amigos, la familia y obligaciones de trabajo. Interés porque las leyes y obligaciones se basen en un cálculo racional de utilidad total, “lo mejor posible para el mayor número de gente”	<i>Perspectiva anterior a la sociedad.</i> Perspectiva de una conciencia individual racional de los valores y derechos anteriores a los contratos y compromisos sociales. Integra perspectivas por mecanismos formales de acuerdo, contrato, imparcialidad objetiva y debido proceso. Considera los puntos de vista legal y moral; reconoce que a veces entran en conflicto y encuentra difícil integrarlos.

---

Estadio 6: Principios éticos universales.	<p>mayoría. Seguir principios éticos auto-escogidos. Las leyes particulares o los acuerdos sociales son normalmente válidos porque se basan en tales principios. Cuando las leyes violan estos principios, se actúa de acuerdo al principio. Los principios son principios universales de la justicia: la igualdad de los derechos humanos y el respeto a la dignidad de los seres humanos como personas individuales.</p>	La creencia como persona racional en la validez de principios morales universales, y un sentido de compromiso social hacia ellos.	<i>Perspectiva de un punto de vista moral</i> , del cual derivan los acuerdos sociales. La perspectiva es la de cualquier individuo racional que reconoce la naturaleza de la moralidad o el hecho de que las personas son fines en sí mismas y deben ser tratadas como tales.
--	--	---	--

---

Cabe aclarar que los estadios en esta teoría respetan un criterio empírico de estadio, manifestándose este conjunto de estadios con una lógica invariante, presentándose además como un todo estructurado, manifestando los sujetos una consistencia en un estadio, salvo que estuviesen pasando al siguiente estadio. Se afirma además que la exactitud de los estadios como una descripción del desarrollo moral es un tema de observación empírica y de análisis de las conexiones lógicas de las ideas manifestadas en las entrevistas realizadas por el autor (Kohlberg, 1992).

Además este autor expresa que hay una perspectiva socio-moral que hace referencia al punto de vista que el sujeto toma al definir los hechos sociales y los valores socio-morales o deberes morales. Es así que al nivel preconvencional le correspondería una perspectiva social individual concreta; al nivel convencional una perspectiva de ser miembro de la sociedad y al nivel postconvencional una perspectiva anterior a la sociedad.

El desarrollo moral desde esta perspectiva cognitivo – evolutiva puede ser estimulado también desde una perspectiva socio – ambiental. Se plantean tres caminos:

- La toma de rol: ponerse en el lugar de otra persona implicada en el conflicto moral. Es llamada empatía cuando se acentúa la parte emocional. Dicha tomar de rol también es una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo moral. Ésta puede ser enriquecida a partir de las interacciones sociales, el diálogo y la toma de decisiones morales.
- El nivel moral percibido: es el nivel moral que se percibe en el ambiente o socialmente. Si el nivel moral percibido es más elevado que el que se tiene, esta percepción llevaría a un cambio moral. Al respecto se han realizado trabajos con lo que se ha llamado “comunidad justa”.
- Conflicto cognitivo – moral: los conflictos morales a través de dilemas y demás llevan a una reflexiva reorganización del razonamiento moral (Kohlberg, 1992).

Algunas de las críticas a la teoría de Lawrence Kohlberg fueron en relación a la diferencia de género, como las realizadas por Gilligan (1985), quien habló de ética del cuidado diferente a la ética de principios o de justicia propuesta por el primer autor mencionado; teorizando esta última sobre las diferencias que podían existir en el juicio moral en torno a las expectativas y las prácticas sociales de cada sujeto.

Dicho modelo cognitivo ha sido continuado por James Rest (1979a, 1979b, 1986), quien ha construido un instrumento de medición conforme a los niveles y estadios del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, superando alguna de las críticas realizadas a la entrevista semiestructurada de este último autor. Dicho instrumento es el Test de Definición de Criterios (Defining Issues Test - DIT), el cual cuenta con seis situaciones problemáticas. Este instrumento tiene algunas diferencias con la entrevista de Lawrence Kohlberg, las cuales pueden verse en la Tabla 3 (Martí Vilar y Palma Cortés, 2010, p. 177).

Tabla 3

*Diferencias entre la entrevista semiestructurada de Kohlberg y el Test de Definición de Criterios (Martí Vilar y Palma Cortés, 2010, p. 177)*

<b>Entrevista semi estructurada de L. Kohlberg</b>	<b>Test de Definición de Criterios de J. Rest</b>
Los sujetos generan espontáneamente una solución ex novo a un problema.	Los sujetos evalúan varias alternativas que se les presenta.
Tarea de producción.	Tarea de reconocimiento.
Comienza con el estadio 1.	Comienza con el estadio 2.
Un juez debe clarificar las respuestas del sujeto de acuerdo con unas normas de puntuación.	El sujeto entrevistado clasifica sus propias respuestas.
Kohlberg ha reformulado las características de los estadios en diferentes ocasiones desde 1958. Todas ellas tienen mucho en común con la formulación supuesta en el DIT, pero no todas son totalmente comparables.	Rest establece características de los estadios que convergen profundamente con las de Kohlberg, aunque difieren de éstas en algunos aspectos.
Está supeditado a la arbitrariedad del testador.	El DIT está libre de la arbitrariedad del entrevistador.
Se da necesariamente una adaptación inevitable a cada sujeto.	La influencia de condicionamientos culturales es mayor que para la entrevista semiestructurada de Kohlberg, debido a la carga cultural de su procedencia y una estructura distante del sujeto que debe contestar.

Numerosos trabajos se han realizado en Latinoamérica con el Test de Definición de Criterios (Vera Noriega, Camino, Soares Formiga, Yañez Quijada y Bautista, 2013; Ramírez, Zerpa y Itriago, 2008; Barra, 2002; Romo Martínez, 2005).

Otro instrumento de medición desarrollado a partir de la teoría de Lawrence Kohlberg es el trabajo de Georg Lind (1999, 2008, 2013) quien desarrolló el Test de Juicio Moral (Moral Judgment Test - MJT) el cual cuenta con dos dilemas morales y opciones de respuesta con argumentaciones a favor y en contra de la decisión del personaje principal. Dicho instrumento da una medida de la capacidad de juicio moral del individuo y sus actitudes morales.

### 2.3 Posturas éticas

Históricamente en el estudio del juicio moral ya se había arribado a conclusiones relativas a que las personas toman decisiones morales a partir de su propio sistema individual de la ética. Los desacuerdo relativos a la moralidad surgirían cuando los sistemas éticos personales son diferentes (Sharp, 1898).

En un estudio emblemático sobre la ética en investigaciones psicológicas, Schlenker y Forsyth (1977) examinaron tres posiciones filosóficas que se ponían de manifiesto en la investigación. Estas posiciones éticas corresponden a lo que los filósofos han denominado la teleología, la deontología y el escepticismo.

La teleología propone que la sentencia definitiva de la moralidad de una acción o conjunto de acciones depende de las consecuencias producidas por la misma. Uno está éticamente obligado a actuar de una manera que produce "buenas" consecuencias. Se define aquí bueno en términos de placer, la felicidad, la autorrealización, la realización y / o demanda. Esta posición filosófica ética tiene una larga historia desde Sócrates, Platón y Epicuro (citado por Schlenker y Forsyth, 1977); también en utilitaristas como Bentham y Mill.

La deontología por su parte, rechaza las consecuencias de las acciones como regla o base para la evaluación moral y apela a la ley natural y a la racionalidad para determinar los juicios éticos. Para esta posición, los actos han de ser juzgados como morales o inmorales mediante su comparación con alguna regla moral universal a la que no se pueden hacer excepciones. Esta postura deontológica es la adoptada por el filósofo Emanuel Kant (citado por Schlenker y Forsyth, 1977) con su principio universal general o "imperativo categórico". Dicho autor sostiene que la racionalidad y la ley natural suplantán la prueba de las consecuencias. También adhirió a esta postura dentro de la psicología D. Baumrind (1971).

El escepticismo incluye varios enfoques, los cuales comparten que los códigos morales inviolables no pueden ser formulados. Dentro del escepticismo podemos encontrar el emotivismo, el relativismo cultural y el egoísmo ético.

El emotivismo surgió del positivismo lógico, que sostiene que el significado de cualquier cosa sólo puede ser decidido sobre la base de su medición y verificación. El emotivismo sostiene que los juicios morales equivalen a nada más que los mandatos, apelaciones, o declaraciones cuando son despojados de significados que no se pueden ver, tocar, oír, o no ser detectados. Debido a que son simplemente mandatos,

apelaciones, o declaraciones, no pueden por sí mismos ser buenos o malos, morales o inmorales. David Hume (citado por Schlenker y Forsyth, 1977) es un representante del emotivismo, si bien no es quien pone el nombre a su postura filosófica.

El relativismo cultural, por su parte, es una posición escéptica que surgió de los hallazgos antropológicos de las grandes diferencias en los códigos morales entre las sociedades. Éste afirma que todas las normas morales son relativas a la sociedad en la que se producen, por lo que uno no puede determinar lo que es en última instancia moralmente bueno o malo. En relación a la moral, lo que más puede lograrse es mostrar que una acción o conjunto de acciones es compatible o incompatible con los patrones predominantes dentro de una sociedad en particular.

Por su parte, el egoísmo ético afirma que no existen normas o principios morales válidos, salvo en referencia a la conducta de uno mismo. El único pronunciamiento moral posible es que uno debe actuar de acuerdo a lo que uno siente que es correcto, y no actuar de una manera que uno siente que es incorrecto.

Las posiciones teleológicas y deontológicas reconocen la existencia de códigos morales universales, si bien en el primer caso dichos códigos vienen dados por las consecuencias de las acciones. La racionalidad constituye los códigos para la posición deontológica, mientras que para la postura teleológica los códigos vendrían dados por las consecuencias empíricas. Por su parte los escépticos no pueden afirmar la existencia de códigos morales universales (Schlenker y Forsyth, 1977).

Estos estudios (Schlenker y Forsyth, 1977) concluyeron con evidencia empírica que la filosofía ética ofrecía a la psicología gran cantidad de información en relación a la toma de decisiones morales. Las variaciones individuales en los juicios morales pueden ser descritas teniendo en cuenta dos factores a saber: (a) el grado en que el individuo rechaza normas morales universales a favor del relativismo, es decir rechazan la posibilidad de depender de normas morales universales para sacar conclusiones de juicios morales, mientras que otros hacen uso de absolutos morales al realizar juicios; (b) el otro factor es el idealismo en los juicios morales, considerando que siempre se deben y pueden obtener las consecuencias deseables con las acciones “correctas” o “justas”; admitiendo en el otro extremo de este factor que las consecuencias deseables pueden mezclarse con las indeseables.

En 1980 D. Forsyth presenta una taxonomía de las posturas o ideologías éticas a partir de los estudios previos mencionados, teniendo en cuenta el alto o bajo relativismo y el alto o bajo idealismo, obteniéndose cuatro tipos de posturas éticas a

saber: situacionismo, absolutismo, subjetivismo y excepcionismo. En la Tabla 4 pueden observarse los tipos con una breve descripción de cada uno y su relación con las tres posiciones filosóficas antes mencionadas (Forsyth, 1980; Forsyth y Pope, 1984).

Tabla 4

*Taxonomía de posturas éticas (Forsyth, 1980)*

Idealismo	Relativismo	
	Alto	Bajo
Alto	Situacionistas: Rechazan las reglas morales universales y abogan por un análisis de cada acto según cada situación y contexto cultural; relativistas sociales.	Absolutistas: Asumen que el mejor resultado posible siempre puede alcanzarse mediante el seguimiento de reglas morales universales.
	Filosofía ética escéptica	Filosofía ética deontológica
Bajo	Subjetivistas: Realizan evaluaciones basadas en los valores y la perspectiva personal, en lugar de principios morales universales; relativistas individualistas.	Excepcionistas: Realizan juicios guiados por absolutos morales, pero están pragmáticamente abiertos a realizar excepciones a estas normas; utilitarios.
	Filosofía ética escéptica	Filosofía ética teleológica

La filosofía ética escéptica (en la base del alto relativismo), reconoce que hay muchas maneras diferentes de ver la moralidad, criticando a aquellas posturas que tratan de presentar principios éticos específicos. La tipología sugiere que los relativistas pueden presentarse con alto o bajo idealismo. En el bajo idealismo encontramos, por ejemplo, el egoísmo ético, que es una filosofía ética escéptica que evalúa las acciones desde un enfoque pragmático. El egoísta ético argumenta que debido a que no hay normas morales, las evaluaciones morales deben depender de las perspectivas personales. En el alto idealismo puede situarse el ejemplo de la ética de situación de Fletcher (1966, citado en Forsyth, 1980). Dicho autor sostiene que la moralidad debe centrarse en una adecuación contextual, basando las acciones en el ágape, o el amor de los demás. La ética de situación desconfía de principios morales absolutos y argumenta en cambio que cada situación debe ser examinada individualmente (Forsyth, 1980).

Teniendo en cuenta la tipología, en el bajo relativismo podemos encontrar absolutistas (con alto idealismo) y excepcionistas (con bajo idealismo). Los primeros

coinciden con una filosofía ética deontológica de base. Dicha filosofía rechaza las consecuencias de las acciones como base para la evaluación moral, apelando a la ley natural o la racionalidad para realizar juicios éticos. Aquí los actos son juzgados como morales o inmorales a través de su comparación con alguna regla moral universal absoluta. Representante de esta postura es el filósofo Emanuel Kant. Así el énfasis de los absolutistas está puesto en mantener la coherencia con los principios morales. Por su parte, los excepcionistas (con filosofía ética teleológica de base) hacen depender la moralidad de los actos en base a las consecuencias de los mismos. Aquí se está éticamente obligado a actuar de tal manera que las acciones produzcan buenas consecuencias. Este enfoque está mejor representado por el concepto utilitarista del mayor bien para la mayoría. Los excepcionalistas creen que los principios morales universales son importantes, pero que hay que aplicar estas reglas pragmáticamente (Forsyth, 1980).

### **2.3.1 Posmodernidad y relativismo**

A continuación se presentan algunas consideraciones acerca del relativismo en la cultura actual y su repercusión en la juventud.

Siguiendo las conceptualizaciones de Lipovetsky (2003), el hombre posmoderno se encuentra en un proceso de socialización en curso el cual ya no sería una socialización disciplinaria como la de siglos pasados, sino que estamos ante una sociedad y una socialización flexibles, basadas en la información, la estimulación de las necesidades y el sexo, en el culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor. Adquiere gran importancia el culto al hedonismo, a la liberación personal, a la relajación, al humor, a la sinceridad.

En la posmodernidad hay un nuevo significado de la autonomía. Desaparece una imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores, como los mencionados, que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima. Hay una exaltación de la libertad individual. Se vive el aquí y ahora, pasando de un individualismo limitado a un individualismo total, marcando el surgimiento de una segunda revolución individualista.

Asistimos en la posmodernidad a una muerte de las ideologías y de Dios pero frente a esta realidad se observa ya una apatía, también una apatía frente al vacío de sentido; generando esto un crecimiento de la indiferencia. Es así que todos los gustos

y preferencias pueden convivir, incrementando de esta manera las experimentaciones personales. El hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, por lo tanto puede cambiar de opiniones fácilmente.

Lipovetzky (2003) plantea que la figura de Narciso es el símbolo de nuestro tiempo: marcando una mutación antropológica con un nuevo estado del individualismo, un individualismo puro, desprovisto de valores sociales y morales. Se vive sin ideales y sin trascendencia. Así afirma que hoy se vive en el presente, sin importar el pasado de tradiciones y la posteridad del futuro.

Estas pérdidas de tradiciones en la posmodernidad es parte de la génesis del vacío existencial del cual habla Viktor Frankl (2003), lo cual también tiene como consecuencia un relativismo y subjetivismo moral por la pérdida de costumbres y tradiciones.

En relación a la ética, hay una nueva ética permisiva y hedonista, con un gran debilitamiento de la voluntad. De esta manera el laxismo substituye al moralismo. No hay un compromiso en las relaciones interpersonales, así por ejemplo se separa el sexo del sentimiento. Esto conlleva un crecimiento del sentimiento de soledad, de vacío, la dificultad de sentir y ser transportado fuera de sí, todo lo cual conduce a una huida en búsquedas de nuevas experiencias. Es así que el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en los valores dominantes de la vida corriente. De esta manera el hedonismo y el consumo se convierten en epicentros del hombre posmoderno. En este consumismo masificado lo masculino y lo femenino se mezclan, pierden sus características diferenciadas de antes (Lipovetzky, 2003).

Es así que en el marco del hombre posmoderno, la ética de principios morales se va debilitando, priorizándose lo relativo a las circunstancias y situaciones, convirtiéndose el individuo en la medida de todas las cosas, explicado esto por el creciente individualismo.

Esto tiene gran impacto en los adolescentes y jóvenes, los cuales constituyen una población muy permeable a las posturas filosóficas imperantes en la sociedad ya que están en una etapa del ciclo vital en la cual se consolidan las perspectivas sociomorales.

### 2.3.2 Estudios empíricos sobre posturas éticas

Se han realizado estudios empíricos sobre las posturas éticas (Forsyth, 1980), en las cuales no se han hallado correlaciones entre el idealismo o el relativismo y el nivel posconvencional del razonamiento moral (medido con el DIT). Dichos hallazgos han confirmado las hipótesis previas, ya que un nivel alto de razonamiento moral como es la posconvencionalidad puede darse tanto en relativistas como en no relativistas. Es así que Donelson Forsyth (1980) ha concluido que su modelo hace foco en cuestiones diversas a las propuestas por Lawrence Kohlberg, afirma que su modelo es más abarcativo ya que no está midiendo principios sino una tipología más general.

En sus estudios (Forsyth, 1980) halló que a medida que aumenta la edad de los sujetos disminuye el idealismo y el relativismo.

Asimismo, se realizaron estudios con la Encuesta sobre Actitudes Morales de Robert Hogan (1970). Dicha encuesta contrasta individuos que apoyan una ética de la responsabilidad con individuos que apoyan una ética de la conciencia personal. En las correlaciones realizadas entre este instrumento y el de Donelson Forsyth (1980) se hallaron correlaciones inversas significativas entre los puntajes altos de la Encuesta sobre Actitudes Morales y el relativismo. Es decir que una ética de responsabilidad se contraponen al relativismo.

En las mismas investigaciones (Forsyth, 1980) evaluó la relación de las posturas éticas con la actitud y consideración como faltas o transgresiones morales a la fecundación in vitro, eutanasia, consumo de marihuana, homosexualidad y aborto. Se halló que los absolutistas varones tendían a tomar posiciones más extremas en todas las faltas, respecto de los situacionistas.

En relación a la conducta moral, se halló evidencia empírica de que las posturas éticas no predicen la conducta moral (Forsyth y Berger, 1979, citado en Forsyth, 1980). Si bien podrían predecir sentimientos de autosatisfacción o de culpabilidad como consecuencia del acto inmoral realizado.

Se realizaron investigaciones sobre las posturas éticas según la tipología de D. Forsyth (1980) en Argentina, en jóvenes ingresantes de la carrera de abogacía de la Universidad de Buenos Aires. Según la misma, había una mayor población absolutista, en segundo lugar excepcionalistas, luego situacionistas y por último subjetivistas. En comparación con una muestra general, los estudiantes de derecho

eran más idealistas y menos relativistas. En relación al sexo de los sujetos, no se encontraron diferencias tanto en idealismo como en relativismo entre varones y mujeres (Migone de Faletty y Moreno, 1985).

En diversas muestras con estudiantes universitarios se han encontrado mayores frecuencias de situacionistas y excepcionistas, siendo poco frecuentes las posturas absolutistas y subjetivistas (D`Silva, Meng y Othman, 2015).

En relación a las posturas éticas (Forsyth, 1980), se realizaron investigaciones que han demostrado que personas con alto relativismo no eran más propensas a engaños que personas con bajo relativismo (Forsyth y Berger, 1982). Contrariamente a esto, investigaciones recientes han demostrado que el aumento del relativismo moral y la disminución del absolutismo relajan las buenas costumbres y generan disposición para conductas inmorales (Rai y Holyoak, 2013).

Si bien las investigaciones muestran controversias entre la ética personal y la conducta moral, se ha demostrado empíricamente que el realismo moral (contrario al relativismo) se asocia positivamente con el aumento de donaciones para buenas causas, lo cual puede ser considerado una conducta prosocial (Young y Durwin, 2013).

Se han realizado recientemente estudios sobre ética y bienestar; hallando que las variaciones en la ética personal se asocian con variaciones en el bienestar, aumentándolo o disminuyéndolo. En particular se ha asociado a altos niveles de idealismo con iniciativa de crecimiento personal, presencia de sentido de la vida, esperanza, felicidad y autorrealización. Altos niveles de relativismo sólo se asociaron en sentido inverso con presencia de sentido de la vida (Giacalone, Jurkiewicz y Promislo, 2015).

## **2.4 Penalización de faltas y delitos**

Para determinar si un acto es moralmente bueno o moralmente malo toda persona realiza un juicio de valor para adjudicarle carácter moral a dicha acción. Como dijimos anteriormente, son plausibles de dicho juicio aquellos actos llamados humanos, en los cuales se obra con cierto grado de libertad y conciencia.

Según el tipo de postura ética que el sujeto adopte, teniendo en cuenta en nivel de relativismo e idealismo, se estima que varía la penalización de las faltas o delitos

que puedan cometer las personas. Es decir que puede variar el carácter moral o juicio de valor que se haga sobre las faltas o los delitos, según la postura ética.

El tema de la penalización de faltas y delitos ha sido trabajado en Argentina por Horacio Rimoldi y Alfredo López Alonso (1973). Han trabajado la estimación de la penalización de juicios simples y juicios condicionales. Los juicios simples son estimaciones subjetivas de alguna atribución de significación psicológica (como puede ser el grado de penalización), evaluado en un estímulo (la falta o delito), sin que este último esté rodeado de ningún otro elemento contextual de estimulación psicológica. Ejemplo de un juicio simple puede ser *robar un libro*. Por su parte los juicios condicionales agregan a este esquema un elemento circunstancial al contexto del estímulo, dejando de ser neutro. Ejemplo de un juicio condicional como penalizaríamos el *robar* si dicha persona ha robado en anteriores oportunidades o cometidos otros delitos graves (Rimoldi y López Alonso, 1973; López Alonso, 1977, 1978).

Se han realizado estudios en jueces, utilizando la estimación de faltas o delitos, con juicios simples y condicionales (López Alonso, 1977). Dichos estudios han evaluado el tema del valor de la justicia y la objetividad, observando el tema de la influencia de los antecedentes de los reos en delitos juzgados. Dichas temáticas también fueron estudiadas en población no jurídica (estudiantes de diversas carreras, obreros, amas de casa, etc.) evaluando la condena que hacían los sujetos a diversos delitos. En dichos estudios se observó mayor penalización en la población femenina, siendo las mujeres menos tolerantes que los varones, obteniendo los mayores puntajes en las escalas penométricas. Se observó en general que la población no jurídica penalizaba más en torno al perjuicio efectuado a la víctima del delito que en torno al bien tutelado por la ley. Así, por ejemplo, el robo de una camioneta era más penado si esa camioneta era utilizada como único medio de trabajo; penalizando menos duramente si la camioneta pertenecía a una persona de altos recursos (Horas, 1981).

Más recientemente, se realizaron estudios en población de jóvenes universitarios en los cuales se dividió aquellos que tenían alto relativismo de los que tenían bajo relativismo y se los comparó respecto de la penalización de faltas y delitos. Se obtuvieron diferencias significativas en las siguientes faltas y delitos: relaciones prematrimoniales, aborto, ratearse de la escuela, forzar a una mujer a ejercer la prostitución, bigamia, intento de suicidio y practicar la prostitución. En todos los casos los sujetos con bajo relativismo penalizaron más los ítems

mencionados. Por su parte, los robos y homicidios fueron penalizados de forma similar en aquellos que presentaban alto y bajo relativismo. En los mismos estudios se observó que la media de penalización era más elevada en los sujetos con bajo relativismo, es decir absolutistas (Moreno, 1991).

En relación a la tipología presentada por Donelson Forsyth (1980), los sujetos más idealistas penalizaron con mayor rigor las faltas y los delitos (Moreno, 1991). Solamente en las variables relativas a robos se observó que idealistas y pragmáticos penalizaban de manera similar. A su vez los idealistas tienden a penalizar fuertemente faltas de menor gravedad (por ejemplo: insultar a un profesor, ratearse de la escuela, molestar a los vecinos); pero también penalizan fuertemente intentos de suicidio, administrarse drogas y la prostitución.

Evaluando las correlaciones entre la penalización de faltas y delitos y el relativismo, casi todas las correlaciones son negativas, es decir que a mayor relativismo menor penalización (Moreno, 1991).

También se realizó un análisis factorial de la escala de penalización de faltas y delitos simples de 30 ítems. Dicho análisis, en población de jóvenes universitarios, arrojó como resultado 7 factores a saber:

- El factor 1 que mide agresiones y ofensas inespecíficas, no dirigidas directa o especialmente a una persona.
- El factor 2 que mide agresiones y violencia específica o dirigida hacia personas o hacia uno mismo.
- El factor 3 que expresa faltas o delitos que atentan contra la fidelidad matrimonial.
- El factor 4 que expresa la aceptabilidad del delito según su justificación patológica o no. Siendo éste un factor bipolar. En el polo positivo estarían acciones delictivas sádicas y en el polo negativo faltas o delitos realizados por necesidad.
- El factor 5 que mide atentados contra la propiedad como es el robo.
- El factor 6 de violación de regulaciones sociales.
- El factor 7 que abarca delitos contra las instituciones y la cultura en general (Moreno, 1991).

## 2.5 Empatía

El término empatía es la traducción del término inglés *empathy*, este último fue traducido por Titchener (1909) del término alemán *einfühlung* que significa sentirse dentro de algo o alguien. Por su parte Lipps (1903) tomó el concepto de la estética y lo desarrolló en el campo de la psicología entendiéndola como la tendencia a sentirse dentro de lo que se percibe o imagina, reconociendo la existencia del otro. Es así que la empatía comenzó a estudiarse en el campo de la psicología de la experiencia estética. De esta forma este constructo ha sido estudiado desde principios del siglo XX (López, Arán Filippetti y Richaud, 2014; Wispé, 1987). Luego la empatía se extendió a otros campos de la psicología, proliferando numerosas teorías y clasificaciones.

Actualmente, la empatía ha adquirido gran relevancia tanto como variable individual del desarrollo como también en su relación con otras variables como el desarrollo socio - moral, la prosocialidad entre otras (Eisenberg y Strayer, 1992; Hoffman, 1992, 2000; Caprara, 2005; Roche Olivar, 2010; Martí Vilar, 2010).

La empatía puede entenderse como la capacidad de comprender la perspectiva del otro o los sentimientos y afectos del otro, ponerse en el lugar del otro. Una de las definiciones más usadas es “*reacción emocional elicitada y congruente con el estado emocional del otro y que es idéntica o muy similar a lo que la otra persona está sintiendo o podría tener expectativas de sentir*” (Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006, p.260, también ver Martí Vilar y Lousado Marques, 2010).

Para Martín Hoffman (2000) la empatía es la chispa de la preocupación humana por los demás, el pegamento o adhesivo que hace posible la vida social. Si bien considera que esto puede ser frágil, es lo que ha hecho que se mantenga la vida social a lo largo de la evolución y podrá continuar mientras existan seres humanos.

Por su parte, Eisenberg y Strayer (1992) afirman que la empatía implica compartir la emoción que se percibe en el otro, es decir sentir con el otro.

El abordaje de la empatía ha tenido dos grandes caminos (Mehrabian y Epstein, 1972; Hoffman, 2000): uno ha acentuado la importancia de lo cognitivo en los procesos empáticos abordando la empatía como conciencia cognitiva de los estados internos de otras personas, es decir, sus pensamientos, sentimientos, percepciones, intenciones, etc.; y el segundo camino ha acentuado el aspecto afectivo, entendiendo la empatía como una respuesta vicaria emocional a la experiencia emocional percibida de otros.

Si bien la empatía afectiva parece un constructo simple (sentir lo que siente el otro), a medida que se estudia la empatía afectiva, se vuelve un constructo más complejo. Es más útil para definir la empatía hablar no en términos de resultados sino en términos de los procesos que subyacen a la relación entre las del observador y el sentimiento de los modelos. Teniendo en cuenta la empatía afectiva, el requisito clave de una respuesta empática es la implicación de los procesos psicológicos que hacen que una persona tenga sentimientos más congruentes con la situación del observado que con la propia situación. Cabe aclarar que los procesos empáticos frecuentemente producen la misma sensación en el observador que en el observado, pero no necesariamente sucede así, pudiendo por ejemplo sentirse ira empática al ver que se ataca a alguien, cuando la víctima no está sintiendo ira sino tristeza o decepción en lugar de enojo (Hoffman, 2000).

Otra distinción que puede hacerse en el estudio de la empatía es la *situacional* y la *disposicional*. Se entiende por empatía situacional la empatía experimentada por una persona ante una determinada situación o acontecimiento, es decir la que surge ante determinados estímulos. La empatía disposicional en cambio es una tendencia de la personalidad de algunos sujetos que tienen mayor disposición a la empatía (Garaigordobil, 2003).

La empatía disposicional es de gran importancia para el desarrollo de la moralidad, sobre todo de las conductas prosociales y de ayuda, debido a que hay estudios que confirman que las personas con elevados niveles de empatía disposicional tienden a mostrar mayor empatía situacional y mayor disposición a la ayuda y la prosocialidad (Fuentes, 1990).

### **2.5.1 Enfoque multidimensional de la empatía**

Si bien los caminos que ha adoptado el estudio de la empatía han sido los mencionados (cognitivo o afectivo), se han desarrollado modelos multidimensionales de la empatía.

Uno de los mayores exponentes de la visión de la empatía como variable multidimensional con componentes cognitivos y afectivos ha sido Davis (1980, 1983), para quien la empatía implica procesos cognitivos de comprensión y adopción de perspectiva, así como procesos afectivos de simpatía y experiencias de sentimientos coherentes con las experiencias del otro. Su aporte a la medición de esta variable ha

sido el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI). Dicho instrumento es uno de los más usados en todo el mundo para medirla empatía, aportando componentes cognitivos: (a) la *toma de perspectiva* entendida como la capacidad de la persona para ponerse en el lugar del otro; implica intentos espontáneos de la persona para adoptar la perspectiva del otro en situaciones reales de la vida cotidiana; (b) la *fantasía* que evalúa la capacidad imaginativa de la persona para identificarse con personajes ficticios de cine y literatura. También aporta componentes afectivos: (c) la *preocupación empática* que comprende sentimientos de preocupación, compasión y cariño hacia los demás ante el malestar de los mismos, es decir que son sentimientos orientados al otro; y (d) el *malestar personal* que se refiere a los sentimientos de ansiedad y el malestar frente a hechos negativos de los demás, es decir que implica sentimientos orientados al yo.

Dicho instrumento ha sido adaptado a población adolescente hispanohablante, en el ámbito internacional y local (Metres, Frías y Samper, 2004; Carrasco, Delgado, Barbero, Holgado y del Barrio, 2011; Richaud, 2008).

Una teoría más reciente en el abordaje multidimensional de la empatía ha sido la de Decety y Jackson (2004) quienes distinguen cuatro componentes de la empatía: en primer lugar el *intercambio afectivo* que comprende reacciones automáticas de la persona que observa a otra; en segundo lugar la *autoconciencia* que permite diferenciar experiencias propias de las de los demás; en tercer lugar la *toma de perspectiva* que es el proceso cognitivo de imaginarlas experiencias de otro; y en cuarto lugar la *regulación emocional* que es la capacidad de la persona para detectar sentimientos de otra sin ser abrumado por éstos.

Gerdes y Segal (2009) completando el modelo anteriormente citado, expresan que los procesos afectivos y cognitivos de la empatía deben terminar dando curso a la acción empática, es decir acciones de ayuda o prosociales. Esta teorización fue plasmada en un nuevo instrumento de medición de la empatía: el Índice de Evaluación de la Empatía (EAI) (Gerdes, Lietz y Segal, 2011; Lietz, Gerdes, Sun, Geiger, Wagaman y Segal, 2011).

### **2.5.2 La empatía y su vinculación con la prosocialidad**

Martin Hoffman (2000) en su obra habla de angustia empática (*empathic distress* en idioma original) entendiéndola como aflicción ante la necesidad, malestar o peligro de los demás.

La angustia empática tiene cinco modos de despertar o excitarse. Los tres primeros modos son preverbales: (a) el mimetismo que es una respuesta innata, involuntario e isomórfica a las expresiones emocionales de otras personas, dentro de éste se encuentran los fenómenos de imitación o feedback; (b) el condicionamiento clásico es un mecanismo propio de la niñez, especialmente en los años preverbales y (c) la asociación directa consiste en la asociación de las señales de las situaciones de las víctimas con experiencias similares del propio pasado, lo cual evoca sentimientos que se adaptan a la situación de las víctimas. Los dos restantes requieren mayores elementos cognitivos: (d) la asociación mediada se refiere a la mediación de lo verbal en la asociación entre la situación de la víctima y otras situaciones vividas por el observador; (e) la asunción de rol que es un proceso cognitivo de poder ponerse en la perspectiva de la otra persona.

Estos diversos modos de excitación de la empatía permiten al observador responder empáticamente a cualquier señal de angustia o malestar disponible. Es así que la angustia empática se encuentra multideterminada. Los tres modos preverbales son cruciales en la infancia, especialmente en situaciones cara a cara, pero continúan operando más allá de la niñez, proporcionando una importante dimensión empática involuntaria durante toda la vida. Por su parte, los dos modos cognitivos pueden controlarse voluntariamente, pero también pueden activarse involuntariamente luego de ser testigos de situaciones de víctimas. Estos dos modos avanzados cognitivamente permiten que uno pueda empatizar aún con personas que no están presentes (Hoffman, 2000).

Dicho autor afirma que el malestar empático o angustia empática es motivo para la acción prosocial ya que, por lo general, se ayuda a alguien que está en situación de malestar, dolor, peligro o algún otro tipo de angustia. El autor evidencia con estudios empíricos que la angustia empática no está sólo asociada con la ayuda, sino que la precede y la motiva, afirmando que los observadores se sienten mejor luego de realizar la ayuda. Además, agrega que si bien la ayuda basada en la empatía hace que las personas se sientan bien mediante la reducción de la angustia empática y proporciona alivio, el objetivo principal de la ayuda basada en la empatía es aliviar la angustia de las víctimas. De esta forma la angustia empática es definida como motivo prosocial.

Estudios empíricos realizados por Mestre, Samper y Frías (2002) han evidenciado el papel de la empatía como factor modulador de la conducta agresiva y

prosocial. En esto, la empatía aparece como principal motivador de la conducta prosocial, en sus componentes cognitivos (comprensión del otro), y en especial en sus componentes emocionales (preocupación por el otro). Los resultados de estos estudios apoyan el supuesto de un mayor poder predictor de la empatía en relación a la conducta prosocial y del poder inhibitor de la misma en relación a las conductas agresivas, que el papel predictor del razonamiento moral prosocial. Quedando evidenciado de este modo que la empatía es mejor predictor de la conducta prosocial que el razonamiento moral prosocial.

En relación a la empatía y la ayuda, otros estudios empíricos (Fuentes, 1988) arribaron a la conclusión de que los sujetos que experimentaron una emoción empática mayor ofrecían más ayuda. A su vez, la toma de perspectiva no afectó directamente a la conducta de ayuda, sino indirectamente a través de un efecto sobre la emoción empática. Así el estudio llega a la conclusión de que la emoción empática sirve de mediadora en el efecto de la toma de perspectiva en la conducta de ayuda, Pero la toma de perspectiva sola no es suficiente para motivar la prosocialidad.

También existe evidencia empírica local (Moreno y Fernández, 2011) en población adolescente, que apoya la teoría de que la empatía es predictora de actitudes prosociales antes ofensores e inhibitora de actitudes agresivas hacia los mismos.

### **2.5.3 Empatía, sexo y adolescencia**

Se ha recolectado copiosa evidencia en cuanto a la diferencias de niveles de empatía en varones y mujeres; las mujeres son más empáticas que los varones (Mestre, Frías y Samper, 2004; Garaigordobil y García, 2006; Sánchez-Queija y otros, 2006; Martí Vilar y Palma Cortés, 2010b; Richaud, 2013).

Una de las posibles explicaciones de esta diferencia es debido a las normas culturales que están relacionadas con las expectativas parentales para varones y mujeres. Se espera que las mujeres sean más cuidadosas y estén más preocupadas por la evaluación social de los demás, mientras que de los varones se espera más autonomía. Es así que los estereotipos de género conducirían a una sensación de menor dominio y control por parte de las mujeres, con una mayor preocupación por la evaluación externa que los varones. Estas diferencias en las expectativas sociales podrían modular las diferencias entre varones y mujeres en relación a la empatía

(Richaud, Lemos y Oros, 2014; Richaud, 2013; Blehar y Oren, 1997; Ruble, Greulich, Pomerantz y Gochberg, 1993).

A partir de los 12 o 13 años, los adolescentes pueden compensar las disparidades entre lo que una persona siente en una determinada situación y lo que se espera que se sienta en esa determinada situación. A esta edad se puede dar cuenta, por ejemplo, que personas que se ven tristes en situaciones que deberían estar felices, probablemente se sientan más tristes que las personas que se ven tristes en situaciones en las que deberían estar tristes (Rotenberg y Eisenberg, 1997, citado por Hoffman, 2000).

Además, a partir de la adolescencia puede distinguirse que las personas que necesitan ayuda muchas veces no quieren ser ayudadas. La mayoría de la gente en esta sociedad individualista es ambivalente acerca de ser ayudada, excepto cuando están muy urgidos de la ayuda (Hoffman, 2000). En cambio, los niños pequeños parecen ignorar la ambivalencia de la gente acerca de ser ayudada. Estudios empíricos evidencian que a los 16 años, más o menos, los sujetos piensan dos veces antes de ofrecer ayuda con el fin de evitar poner en desventaja social a la persona ayudada (Midlarsky y Hannah, 1985, cita en Hoffman, 2000).

A partir de la adolescencia, cuando la capacidad de empatía alcanza una forma más madura (Bonino, 2005), la persona puede investigar los estados experimentados por los individuos en situaciones en que la ayuda puede ser más o menos solicitada de forma expresa. De esta forma la implicación afectiva a partir de la adolescencia, junto con una plena conciencia de las intenciones y efectos de sus acciones, determinan un desarrollo maduro de la persona prosocial (Paciello, Vecchio y Pepe, 2005). Esta argumentación es el argumento para incorporar a la empatía como dimensión integrante de la prosocialidad a partir de la adolescencia (Caprara, Capanna, Steca y Pacciolo, 2005; Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005). Este giro conceptual incorpora el debate sobre la empatía como predictor o como dimensión integrante de la prosocialidad (Auné, Abad y Attorresi, 2015a).

#### **2.5.4 La relación de la empatía con los principios y juicios morales**

David Hume (1751/1957) es quien expresa la idea de que la empatía influye en el juicio moral, si bien no utiliza este término sino que se refiere a la emocionalidad, como sentimientos de atracción y aversión que nos provocan ciertos comportamientos.

La idea del autor es que ponderamos los actos que aumentan nuestro propio bienestar y condenamos los actos que nos pueden dañar. Si empatizamos con los demás, debemos ponderar o condenar los actos que ayudan o dañan a otros. A menos que seamos insensibles, nos sentimos indignados (ira empática) cuando alguien intencionalmente le impone sufrimiento a los demás. Además, el autor sostuvo que la empatía proporciona el criterio de validación definitiva para una exactitud de juicio moral (Hoffman, 2000).

La empatía proporciona la entrada de información común que necesitan los observadores imparciales para lograr un consenso fiable sobre los juicios morales. Esto es así porque la mayoría de las personas responden empáticamente de manera similar a los acontecimientos y se comunican entre sí acerca de estos eventos.

A diferencia de las investigaciones sobre juicio morales y toma de decisiones, en los cuales se pide a los sujetos que expresen cómo deberían actuar y por qué, esto es diferente en un dilema moral de la vida real. Los dilemas morales de la vida real no son una tarea tan cognitiva al principio. Se trata de conflictos entre ayudar a la persona o seguir con lo que se estaba haciendo, descubriendo que las propias acciones pueden dañar a algunos o puede haber conflictos entre la ayuda y la ley. Es así que la mayoría de los dilemas morales en la vida real despiertan la empatía porque implican víctimas, visibles o invisibles, presentes o futuras. De esta manera la empatía activa los principios morales y, ya sea directa o a través de estos principios, influye en el juicio y razonamiento moral (Hoffman, 2000).

Los principios morales pueden facilitar a una persona a decidir a qué víctima ayudar cuando se debe elegir. Además, si el cuidado y la justicia entran en conflicto, pueden ayudar a decidir cuál de ellos debe prevalecer.

No hay un acuerdo universal en los principios morales. Sin embargo, el cuidado y la justicia se destacan ya que frecuentemente son vistos como principios morales universales en la sociedad occidental. Subyacente al principio de justicia se encuentran dos abstracciones: la imparcialidad (los principios se aplican a todos por igual) y la reciprocidad entre las acciones y los resultados.

La empatía se relaciona con ambos principios (Hoffman, 2000):

- *Relación con el principio de cuidado*: la conexión entre la angustia empática y el cuidado es directa y obvia. En efecto, el cuidado es una expresión natural a partir de la angustia empática en situaciones específicas a partir de la idea general de que uno siempre debe ayudar a las personas que están necesitadas. El cuidado no es un

acto en particular, es una abstracción, un imperativo moral: siempre hay que tener en cuenta a los demás. Es así que la empatía y el principio de cuidado son independientes pero congruentes, apoyándose ambas mutuamente para ayudar a los demás. El principio moral de cuidado da fuerza a la angustia empática para dar como resultado la ayuda al otro.

- *Relación con el principio de justicia:* la conexión de la empatía con el principio de justicia no es tan obvia como la anterior. La justicia tiene que ver con los criterios de la sociedad para la asignación de recursos (justicia distributiva) y de castigos (justicia punitiva o penal). En relación a la *justicia punitiva o penal*, parece probable que el castigo asignado a ciertos delitos se vean influidos por el grado en que las personas empatizan con las víctimas, generándose enojo o ira empática con los autores de estos crímenes. A su vez, la angustia o ira empática pueden verse afectados por la edad, el género y el origen étnico de las víctimas y los autores. De esta manera la empatía puede influir en la justicia punitiva. En relación a la *justicia distributiva*, ésta busca una correlación entre la recompensa y un cierto grado de merecimiento. Pueden mencionarse tres principios de la justicia distributiva: el mérito, la necesidad y la igualdad. La empatía puede hacer una contribución sustancial directa a la justicia basada en la necesidad y el esfuerzo.

Los principios morales pueden estabilizar el despertar del afecto empático (angustia empática) en situaciones que involucran a víctimas. Cuando uno se encuentra con otro en señal de socorro, suceden dos cosas: la angustia empática se activa y se activa algún principio moral cargado empáticamente, junto con sus componentes cognitivos y afectivos. Cuando se activa un principio moral cargado de afecto empático, esto tiene el efecto de estabilización, de acrecentar o rebajar la intensidad del afecto empático del observador. La respuesta empática del observador es menos dependiente de las variaciones en la intensidad y la prominencia de las señales de angustia de las víctimas, y la alta excitación empática (o baja excitación) es menos probable. Es así que cuando los principios se unen con afecto empático, éstos adquieren una carga afectiva (Hoffman, 2000).

## 2.6 Emociones Positivas

En primer lugar se hará una revisión histórica del surgimiento de la psicología positiva para luego desarrollar las emociones positivas propiamente.

En una publicación emblemática titulada *Psicología Positiva, una introducción*, Martin Seligman y Mihaly Csikszentmihalyi (2000) definen a la Psicología Positiva como un cambio de paradigma. El objetivo de esta psicología es realizar un cambio desde un enfoque de la reparación de las peores cosas del ser humano al desarrollo de cualidades positivas del mismo. Realizar un pasaje de la patología, la debilidad y el daño hacia la fuerza y la virtud. Abarca un amplio campo en un nivel subjetivo, individual y grupal. A nivel subjetivo incluye el estudio de experiencias valoradas de bienestar, alegría y satisfacción (en el pasado), experiencia óptima (flow) y felicidad (en el presente) y esperanza y optimismo (en el futuro). A nivel individual abarca el estudio de rasgos positivos como la capacidad de amar, habilidades interpersonales, capacidad de perdonar, sensibilidad estética, etc. A nivel grupal incorpora el estudio de virtudes cívicas y las instituciones que mueven a los individuos a una mejor ciudadanía como responsabilidad, tolerancia, altruismo, etc.

Así se consolida la inclusión dentro de la Psicología Positiva del estudio de las emociones positivas, los rasgos positivos y las instituciones positivas, como tres grandes bloques de estudio (Hervás, 2009).

De esta manera el desarrollo de la Psicología Positiva puede tener un efecto directo sobre los desórdenes emocionales, e indirectamente influir en la fortaleza de las personas normales y optimizar el potencial actual del ser humano (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000).

Si bien la Psicología Positiva ha tenido sus críticas por su focalización en lo positivo (Lazarus, 2003; Pérez Álvarez, 2012; Fernández Ríos y Novo, 2012), ella se centra en las potencialidades, capacidades y fortalezas de las personas, sin negar que existan elementos negativos en la naturaleza humana, los cuales deben estudiarse o abordarse (Vázquez, 2013).

Como antecedentes de la Psicología Positiva puede nombrarse en la filosofía a Aristóteles con el estudio en profundidad de la eudemonía (felicidad o plenitud) y a Spinoza en diversos escritos sobre aspectos humanos y su relación con el bienestar; en Psicología los aportes de los humanistas Abraham Maslow y Carl Rogers recuperaron una visión positiva del hombre frente a otras corrientes como el Psicoanálisis. Más recientemente pueden nombrarse los aportes de Robert Sternberg, Albert Bandura, Howard Gardner, Carol Ryff o Ed Diener; quienes han abordado aspectos positivos del ser humano (ver revisión en Hervás, 2009).

Cabe destacar que en la Argentina puede mencionarse como iniciación de las investigaciones en Psicología Positiva al Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME-CONICET) y la Universidad Adventista del Plata, que abordaron temas tales como: valores, virtudes, esperanza, perdón, bienestar psicológico, emociones positivas, experiencia óptima (flow), prosocialidad, habilidades sociales, apego, empatía, afrontamiento, entre otros; como también a los trabajos en la Universidad de Palermo de María Martina Casullo y Alejandro Castro Solano. Siendo los países de mayor producción científica en estas temáticas México, Chile, Brasil y Argentina (Castro Solano, 2012).

Aunque una de las importantes temáticas son las emociones positivas, las mismas no habían sido estudiadas en profundidad, sobre todo en sus precursores y consecuencias. Sí fue el caso de emociones negativas como el miedo, la ira, etc.; las cuales tuvieron mucha repercusión anteriormente al surgimiento de la Psicología Positiva.

Hay cierto acuerdo en torno a las emociones, en cuanto a sus características. Son tendencias de respuesta que tienen un valor adaptativo alto, tienen manifestaciones intensas pero breves en el tiempo y surgen ante algún acontecimiento específico (Fredrickson, 2001)

Algunos autores llamaron emociones positivas a aquellas experiencias emocionales en las que predominaba el placer o bienestar (Lucas, Diener y Larsen, 2003). Por su parte Fredrickson (2000) aclara que para vivenciar una verdadera emoción positiva no alcanza con la agradabilidad sensorial, sino que debe añadirse una interpretación personal positiva del suceso sea interno o externo, este significado que le demos a la experiencia puede ser consciente o inconsciente y traerá consigo cambios subjetivos a nivel fisiológico, psicológico, conductual e incluso social.

Las emociones positivas también difieren de los estados de ánimo positivos ya que las emociones tienen un objeto específico, suelen ser de corta duración y ocupan el primer plano de la conciencia, en cambio, los estados de ánimo tienen un objeto más difuso, son más duraderos y no están en el centro de nuestra atención consciente (Fredrickson y Cohn, 2008).

Se sabe actualmente que las emociones positivas generan gran cantidad de efectos positivos en diversas áreas del funcionamiento psicológico (Hervás, 2009). Una de las funciones principales de las emociones positivas es el desarrollo de habilidades y comportamientos nuevos (Fredrickson, 1998). Dichas emociones han

mostrado un efecto positivo en diversas áreas del funcionamiento psicológico como resolución de problemas, aumento de creatividad y del altruismo, etc. (Avia y Vazquez, 1998, como se citó en Hervás, 2009).

Las siguientes emociones positivas fueron abordadas en el presente estudio: *alegría* y *sentido del humor*, siendo dos emociones relacionadas, por un lado la alegría como capacidad de reír y sonreír y el sentido del humor entendido como la capacidad de divertirse a sí mismo y a los demás, contar cosas graciosas, chistes inofensivos, etc.; *optimismo*, emoción caracterizada por el esperar que le sucedan cosas buenas, mirando siempre el lado positivo de las cosas y de los problemas; *tranquilidad*, emocionalidad caracterizada por un bienestar profundo que se da al desconectarse de pensamientos inquietantes y se toma distancias de las preocupaciones, estrés, miedo; *gratitud*, emoción de apreciación por alguien o algo y buen deseo hacia esa persona o cosa, lo que hace surgir el deseo de actuar positivamente; *interés entusiasmo*, emoción que motiva hacia el cambio y la novedad. Abarca la activación y la orientación para mantener a la persona activamente comprometida con el mundo; y *satisfacción con la vida*, emoción de contentamiento, paz y satisfacción, resultado de la comparación entre querer y necesitar y los logros y habilidades alcanzadas (Schmidt, 2008). Dichas emociones fueron seleccionadas por su vinculación con la prosocialidad tal como mostraron investigaciones previas (Caprara y Steca, 2005; Bartlett y DeSteco, 2006; Regner, 2009; Richaud y Mesurado, 2016).

### **2.6.1 Emociones positivas y prosocialidad**

Las emociones positivas han sido correlacionadas con diversas variables, entre ellas la prosocialidad. Una de las emociones positivas trabajadas en esta línea ha sido la emoción de elevación (Haidt, 2000) que es una sensación cálida y estimulante que se experimenta cuando se es testigo de actos inesperados de la bondad humana y la compasión; hace que una persona quiera ayudar a los demás y convertirse en una mejor persona. A partir de esta emoción de elevación, las personas pueden ayudar a otros o ser prosociales, generando en las personas ayudadas otra emoción positiva como es la gratitud. De esta forma se generaría una reciprocidad positiva con efectos sociales beneficiosos de cooperación, solidaridad y fortalecimiento del tejido social (Roche Olivar, 2010).

McCullough y otros (2001) expresaron que la gratitud promueve la prosocialidad. Dicha afirmación ha sido comprobada en investigaciones empíricas que han destacado el papel de esta emoción positiva como importante facilitador de la prosocialidad (Bartlett y DeSteno, 2006; Tsang, 2006; Regner, 2009). También se ha afirmado que la alegría generalmente es facilitadora de la conducta prosocial (Salovey y Rosenhan, 1989).

Si bien se ha estudiado la emoción empática como emocionalidad positiva predictor de prosocialidad en la adolescencia, hay autores que afirman que son escasos los estudios de las emociones positivas como predictores de prosocialidad en esta etapa del ciclo vital (Samper García, 2014).

## **2.7 Prosocialidad**

El término prosocialidad, en la significación actual del trabajo científico de la disciplina psicológica, fue acuñado por Wispé (1972) como un antónimo del comportamiento antisocial. Este término fue consolidándose en trabajos posteriores como los de Staub (1975), Mussen y Eisenberg (1977).

El estudio de la prosocialidad ha alcanzado un gran progreso en los últimos años, dada la significación que se le ha dado dentro de lo que es el desarrollo de una personalidad sana orientada a una relación interpersonal y social positiva. La investigación de esta variable se ha incrementado en las últimas décadas (Carlo, Eisenberg y Knight, 1992; Carlo y Randall, 2002, Eisenberg y Fabes, 1998, Caprara y Pastorelli, 1993; Caprara, 2005; Roche Olivar, 1997, 1999, 2010).

Se entiende la prosocialidad como aquellos comportamientos tendientes a ayudar o beneficiar a otras personas, independientemente de la intención que se persiga con esta ayuda. Este comportamiento prosocial es el resultado de múltiples factores individuales y situacionales incluyendo variables parentales y rasgos empáticos (Eisenberg y Fabes, 1998).

Estrechamente relacionado con la prosocialidad está el altruismo, entendido como un amor incondicionado por el prójimo perteneciente a la esfera de los sentimientos, de los motivos y valores de la persona a hacer el bien del otro, aun sacrificando el propio; diverso de la prosocialidad entendida como tendencia a dar curso a acciones que se caracterizan por el efecto beneficioso que produce en el otro,

perteneciente a la esfera de los hábitos, las prácticas y la modalidad habitual de la interacción social (Caprara, 2005).

Algunos autores consideran que el altruismo consiste en la ayuda a otros principalmente por orientación a los demás o razones morales sin tener en cuenta las recompensas o castigos externos (Carlo, Eisenberg, Troyer, Switzer y Speer, 1991). En cambio la conducta prosocial podría tener recompensas o motivaciones externas. Es así que toda conducta altruista sería prosocial, pero no toda conducta prosocial sería altruista necesariamente.

Roche Olivar (1997, 1999) expresa que la verdadera conducta prosocial hace referencia a la ausencia de recompensa extrínseca o material en la ayuda a otras personas o grupos. Es así que define la prosocialidad de la siguiente manera:

Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales, favorecen a otras personas o grupos (según los criterios de éstos) o metas sociales, objetivamente positivas y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados (Roche Olivar, 1999, p. 19).

Hay diversas acciones que hacen al comportamiento de tipo prosocial, para caracterizarlas se ha elaborado una descripción de las mismas:

- Ayuda física: Conducta no verbal que procura asistencia a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.
- Servicio físico: Conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos.
- Dar: Entregar objetos, alimentos o posesiones a otros perdiendo su propiedad o uso.
- Ayuda verbal: Explicación o instrucción verbal o compartir ideas o experiencias vitales, que son útiles y deseables para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.
- Consuelo verbal: Expresiones verbales para reducir tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.

- Confirmación y valorización positiva del otro: Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros. (Interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).
- Escucha profunda: Conductas meta verbales y actitudes de atención que expresan acogida paciente pero activamente orientada a los contenidos expresados por el interlocutor en una conversación.
- Empatía: Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.
- Solidaridad: Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, grupos o países.
- Presencia positiva y unidad: Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas (Roche Olivar, 1999).

Los inconvenientes o límites de la prosocialidad, según el mismo autor, son aquellos comportamientos prosociales que no están ordenados de manera que preserven o salvaguarden la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados, lo que puede generar consecuencias negativas e indeseables como ser: disminución de la autoestima del receptor, sentimientos de inferioridad, aprendizaje de la dependencia, aumento de la autoestima del autor a costa de un aumento de dominio sobre el receptor.

De todas maneras, a través de los comportamientos prosociales, los autores de los mismos resultan mejorados en su autoestima, en su conciencia y en la percepción de sus capacidades, más allá de que éste no sea el objetivo que motive la conducta prosocial (Roche Olivar, 1999).

### 2.7.1 Medidas de la prosocialidad

Al ser la prosocialidad un constructo amplio, en la medición de la misma puede realizarse una distinción entre medidas de conducta prosocial global y conductas prosociales medidas en situaciones específicas (Carlo y Randall, 2002).

Las medidas de conducta prosocial global son las más comunes. Las medidas globales de prosocialidad se definen como medidas que evalúan las tendencias personales de exhibición de una serie de comportamientos prosociales en todos los contextos y motivos. Un subtipo de éstas son las medidas de competencias sociales. Las medidas de conducta prosocial global tienden a caracterizar a las personas prosociales, distinguiéndolas de aquellas que no lo son. Estas medidas podría limitar la tarea investigativa en cuanto a abordar cuestiones conceptuales específicas en relación a la correlación de los comportamientos prosociales, ya que no distinguen si la prosocialidad es espontánea o se ayuda por un requerimiento externo, si hay una motivación intrínseca o extrínseca, etc.

Puede citarse como ejemplo de medidas de este tipo a la Escala de Prosocialidad (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005), con la misma se han realizado estudios en población de adolescentes argentinos recientemente (Rodríguez, 2014b).

Por su parte, las medidas de conductas prosociales en situaciones específicas pueden dar mayor información acerca de conceptualizaciones más delimitadas, así como del desarrollo y correlación de los diversos tipos de conducta prosocial. Estas medidas ven a la prosocialidad como una variable multidimensional, lo cual es un abordaje muy beneficioso cuando se estudia la prosocialidad con otras variables (Carlo y Randall, 2002).

Puede citarse como ejemplo de medida de conducta prosociales en situaciones específicas la Escala de Tendencias Prosociales (Carlo y Randall, 2002) la cual evalúa las diversas tendencias o motivaciones para la acción prosocial. Se ha aplicado en estudios en población de adolescentes argentinos en vinculación con los estilos parentales (Richaud, Mesurado y Lemos, 2012), así como también en la investigación de las variables motivadoras de la concreción de la conducta prosocial (Rodríguez, 2014b).

Otro ejemplo de medidas prosociales en situaciones específicas es la distinción hacia el receptor de la ayuda, midiendo la prosocialidad dirigida hacia familiares, amigos y extraños en población adolescente (Padilla-Walker y Christensen, 2011;

Padilla-Walker, Dyer, Yorgason, Fraser, y Coyne, 2015). También se han realizado estudios con esta distinción en población de adultos jóvenes argentinos (Mesurado y Richaud, 2016).

### **2.7.2 Tendencias o motivaciones prosociales**

Carlo y Randall (2002) han realizado una distinción entre las diversas motivaciones o tendencias prosociales. Las mismas han sido estudiadas recientemente en diversos trabajos empíricos (Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst y Wilkinson, 2007; Richaud, Mesurado y Lemos, 2012).

Carlo y Randall (2002) distinguen seis tipos de tendencias prosociales: altruista, complaciente, emocional, pública, anónima y directa.

La tendencia prosocial altruista se refiere a la ayuda voluntaria motivada por la preocupación por las necesidades y bienestar de los demás, frecuentemente inducido por la compasión y la internalización de normas o principios consistentes en ayudar a otros (ver también Eisenberg y Fabes, 1998). Este tipo de tendencia puede tener un costo para el que ayuda debido a que se basa principalmente en la preocupación por el bienestar de la otra persona. Las dos motivaciones principales del altruismo son la compasión y las normas o principios internalizados. Se espera que los adolescentes que se atribuyen responsabilidad a sí mismos y que creen que tienen la obligación de actuar responsablemente ante la sociedad, manifiesten más conductas prosociales altruistas.

La tendencia prosocial complaciente consiste en ayuda a los demás en respuesta a pedidos verbales o no verbales por parte del ayudado (ver también Eisenberg, Cameron, Tryon y Dodez, 1981). Este tipo de ayuda es más frecuente que la ayuda espontánea. Conceptualmente se espera que altos niveles de ayuda complaciente estén asociados con modos de razonamiento moral orientados a la aprobación y no se espera que estén asociados con toma de perspectiva, compasión o niveles elevados de razonamiento moral.

La tendencia prosocial emocional consiste en la orientación a ayudar a otros que se encuentran en circunstancias emocionalmente evocadoras. Se espera que ayudar en circunstancias emocionalmente evocadoras esté asociado fuertemente con la compasión y otras tendencias de orientación al otro (ej. toma de perspectiva).

La tendencia prosocial pública consiste en una ayuda realizada en la presencia de audiencia, con el deseo de obtener en parte aprobación o respeto de los demás y mejorar la autoestima de la propia persona. Esta tendencia prosocial estaría relacionada positivamente con modelos de razonamiento moral orientados a la aprobación y estaría relacionada negativamente con niveles elevados de razonamiento moral, compasión y toma de perspectiva.

La tendencia prosocial anónima consiste en la ayuda realizada en beneficio de otros, sin que nadie sepa de la ayuda.

Por último, la tendencia prosocial directa consiste en ayudar a personas en crisis o en situaciones de emergencia.

Teniendo en cuenta las relaciones existentes entre las diversas tendencias o motivaciones prosociales, en estudios precedentes se ha observado que la tendencia pública correlaciona negativamente con las tendencias complaciente, anónima y altruista (Carlo y Randall, 2002). Se han observado correlaciones positivas significativas entre la tendencia complaciente y emocional, la complaciente y la directa, así como la tendencia emocional y la motivación directa. Dichas correlaciones elevadas entre tendencias complacientes, emocionales y directas estarían respondiendo al hecho de que las tres variables estarían indicando una demanda externa intensa de la persona beneficiada con la conducta prosocial (Richaud, Mesurado y Kohan, 2012). A partir de estas correlaciones en la adaptación de la Escala de Tendencias Prosociales a población de adolescentes argentinos se ha unificado las tendencias emocional, directa y complaciente en una misma dimensión denominada tendencias prosocial sensible. Dicha correlación ha sido confirmada en otras investigaciones (Azimpour, Neasi, Shehni-Yailagh y Arshadi, 2012).

Se han realizado estudios empíricos para evaluar la influencia de las tendencias prosociales sobre la conducta prosocial global. Ha quedado evidenciada la influencia positiva de la tendencia prosocial sensible y, en menor medida, de la tendencia prosocial altruista sobre la conducta prosocial. Teniendo en cuenta los componentes de la tendencia prosocial sensible (emocional, complaciente y directa), la tendencia sensible emocional ha sido la que ha evidenciado mayor influencia sobre la conducta prosocial (Rodríguez, 2014b).

### 2.7.3 Prosocialidad, sexo y adolescencia

La prosocialidad (entendida como se ha conceptualizado) requiere de un desarrollo complejo que necesita cierto nivel de maduración. Es así que con el incremento de la edad se producen cambios en la conducta prosocial. Durante la infancia, el egocentrismo del niño hace que sus conductas estén orientadas a partir de recompensas visibles. Con el paso del tiempo las recompensas se van sustituyendo por incentivos sociales, internalización de normas, autoconcepto positivo que se da cuando uno se percibe prosocial (Martí Vilar y Lorente Escriche, 2010).

La conducta prosocial adquiere una estabilidad en la adolescencia y la adultez vinculada al desarrollo socio moral y a los procesos de razonamiento moral. Estudios longitudinales han mostrado que en las mujeres la prosocialidad se mantiene estable durante la adolescencia, aumentando en los varones entre los 15 y los 19 años (Vecchione y Picconi, 2005).

Hay resultados contradictorios en relación con la diferencia en prosocialidad según el sexo de los sujetos (Martí Vilar y Lorente Escriche, 2010; Vecchione y Picconi, 2005). Esta falta de acuerdo podría deberse a los diversos instrumentos en la medición de la variable prosocialidad que podrían estar enfocando diversos aspectos (Vecchione y Picconi, 2005). Otra vertiente en relación a la diferencia de prosocialidad según el sexo es que entre ambos varía el tipo de comportamiento prosocial. Así, en conductas prosociales que requieren esfuerzo alto o muy poco esfuerzo por parte de quien la practica, no habría diferencias entre sexo. Sí habría diferencias (puntuando más alto las mujeres) en conductas prosociales con exigencias bajas-medias, empáticas y de cuidado y entendimiento emocional (Auné, Abal y Attorresi, 2015b).

En estudios en jóvenes universitarios las mujeres han puntuado más en autopercepción de empatía, dadivosidad y conducta prosocial (Auné, Abal y Attorresi, 2015b). También en estudios en adolescentes se ha observado que la autopercepción de prosocialidad es una variable que puntúa más alto en las mujeres (Fabes, Carlo, Kupanoff y Laible, 1999).

Además se han hallado diferencias en las motivaciones prosociales según sexo en los adolescentes, las mujeres obtienen promedios más elevados en las motivaciones altruista, anónimo, complaciente y emocional (Carlo y Randall, 2002, ver también

Tur, Mestre y Del Barrio, 2004). Su puntuación mayor en prosocialidad también podría explicarse por expectativas de rol (Carlo y Randall, 2002).

# Capítulo III

---

## Capítulo III: Metodología

A continuación se detalla la metodología utilizada en la presente investigación. Se explicita el diseño de la investigación, los instrumentos utilizados para la medición de las variables, el diseño muestral y la muestra resultante de la investigación, así como los procedimientos estadísticos a utilizar para el análisis de los datos obtenidos.

### 3.1 Diseño de investigación

El enfoque de la investigación fue de tipo cuantitativo. El alcance del estudio fue de tipo descriptivo – correlacional y ex post facto, dado que se busca medir con precisión los fenómenos y relacionar variables (Cortada de Kohan, Macbeth y López Alonso, 2008); y además siendo ex post facto (a partir de lo ya acontecido) ya que no hay manipulación de la variable independiente sobre las variables dependientes (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014). El diseño fue no experimental transversal, es decir se realizó una única toma de las variables en el tiempo.

El presente estudio fue diseñado para poner a prueba un modelo teórico propuesto del desarrollo moral, teniendo en cuenta los aspectos cognitivos a saber: razonamiento moral y posturas éticas (variables independientes) y los aspectos afectivos a saber: empatía afectiva y emociones positivas (ambas variables mediadoras), analizando su influencia sobre la prosocialidad y la penalización de faltas y delitos, siendo estas últimas variables dependientes del modelo teórico.

### 3.2 Instrumentos

#### 3.2.1 Dilemas morales

Para la evaluación del razonamiento moral se construyeron dos dilemas morales, los cuales presentaban seis argumentos a favor y seis argumentos en contra

de la decisión del personaje principal del dilema. Los seis argumentos representaban razonamientos conforme a los seis estadios del razonamiento moral de Kohlberg. Dichos argumentos fueron contruidos por expertos y chequeados por 4 jueces expertos, en los cuales se encontró concordancia en las respuestas (Rodriguez y Moreno, 2013).

A partir del dilema propuesto los sujetos debían optar por tres opciones según estuviesen a favor, no pudiesen decidir (indecisos) o estuviesen en contra de la decisión adoptada por el personaje principal. Luego debían ordenar de más importante (1) a menos importante (6) los argumentos a favor y en contra según su parecer. A continuación se transcriben los dilemas y los argumentos a favor y en contra con sus respectivos estadios del nivel de razonamiento moral.

### **Dilema 1 *Laura y la estafa***

*Laura, contadora de una gran industria de cerámicos, descubre que Pablo (miembro del equipo contable) ha estado realizando estafas, quedándose con parte del dinero de la empresa. A dicho dinero Pablo lo ha usado para mantener a su familia, ya que su esposa Ana está muy enferma y ha tenido que dejar de trabajar y tienen 5 hijos menores de edad.*

*Esta suma de dinero no perjudica mucho al dueño de la empresa ya que éste es multimillonario. Laura habla con Pablo y le advierte la situación, ante lo cual él afirma que devolverá el dinero de a poco.*

*Si Laura lo denuncia ante el dueño, Pablo será despedido, de lo contrario quedará en peligro el trabajo de Laura si se descubre la estafa, ya que es su jefa.*

*Laura decide denunciarlo. ¿Estás de acuerdo con la decisión de Laura?*

Argumentos en contra de la decisión de Laura	Estadio
a. Laura no debe denunciarlo porque la mayoría de las personas piensan que lo correcto en este caso es no denunciar a Pablo.	3
b. Laura no debe denunciarlo por miedo a que Pablo le haga daño.	1
c. Si Laura eligió como regla moral que no se debe tomar lo que es de otros, no debería denunciarlo porque supone que Pablo va a devolver el dinero.	5
d. A partir de lo que le dicta su conciencia de ayudar a los demás, Laura no debe denunciarlo, dada la situación de Pablo y sabiendo que devolverá el dinero.	6
e. Laura no debe denunciarlo para no tener problemas con la empresa y seguir tranquila con su vida.	2
f. Lo importante es mantener el orden en la empresa, por eso Laura no debería denunciar la estafa de Pablo, evitando así mayores problemas.	4

Argumentos a favor de la decisión de Laura	Estadio
a. Laura debe denunciarlo porque debe respetar las normas de la empresa.	4
b. Guiada por el principio de honestidad y no corrupción, Laura debe denunciarlo ya que Pablo hizo algo deshonesto.	6
c. Laura debe denunciarlo dado que de este modo podría seguir ascendiendo en la empresa y evitar entrar en conflictos con sus jefes.	2
d. Laura debe denunciarlo porque la mayoría de las personas piensan que lo correcto en ese caso es denunciar a Pablo.	3
e. Laura debe denunciarlo porque este tipo de estafas están en contra de la ley establecida por todos.	5
f. Laura debe denunciarlo para que no la echen del trabajo.	1

### **Dilema 2 *La infidelidad de Gabriel***

*Natalia está de novia con Gabriel hace 5 años y están por casarse en unos meses. María es la mejor amiga de Natalia, tanto es así que será la madrina del casamiento. Un día en la playa María descubre a Gabriel con otra chica, dándose cuenta de una infidelidad de Gabriel hacia Natalia. Gabriel la ve y enseguida va a hablar con María y le pide que no le cuente nada a Natalia, prometiéndole que él terminaría con esta relación paralela enseguida.*

*Si María le cuenta a su amiga se terminará la relación con Gabriel y se suspenderá el casamiento. Si no le cuenta cargará toda la vida con el secreto de la infidelidad de Gabriel hacia su mejor amiga.*

*María decide contarle. ¿Estás de acuerdo con la decisión de María?*

Argumentos en contra de la decisión de María	Estadio
a. María no debe contarle porque la mayoría de las amigas de María piensan que lo correcto es no decirle nada a Natalia.	3
b. María no debe contarle por temor a que Gabriel se venga y le haga daño.	1
c. María no debe contarle dado que Gabriel asume la responsabilidad de terminar con esa relación que sabe que está mal.	5
d. María no debe contarle porque la sociedad considera que uno no debe meterse en la vida privada de las parejas.	4
e. María no debe contarle porque actúa según su conciencia de hacer el mejor bien a Natalia, sabiendo que esto de Gabriel es pasajero y que él realmente ama a su amiga.	6
f. María no debe contarle para no tener problemas con Natalia y Gabriel, dejando pasar el hecho como si nada ocurriera.	2

Argumentos a favor de la decisión de María	Estadio
a. María debe contarle porque actúa según el principio social de que la verdad es lo correcto siempre.	5
b. María debe contarle a su amiga para que ella no se enoje si se entera alguna vez del hecho.	1
c. María debe contarle porque toda amiga espera que sus amigos les cuenten sus cosas íntimas.	4
d. María debe contarle porque la mayoría de sus amigas y de las personas piensan que lo correcto sería contarle a Natalia.	3
e. María debe contarle porque sino ella se sentirá muy mal toda la vida con esa carga.	2
f. María debe contarle porque actúa según el principio de decir siempre la verdad y no ocultarla.	6

A partir del ordenamiento de los argumentos puede obtenerse una media de razonamiento moral preconventional (estadio 1 y 2), convencional (estadio 3 y 4) y posconventional (estadio 5 y 6).

### 3.2.2 Cuestionario de Posturas Éticas (EPQ)

Se utilizó el *Cuestionario de posturas éticas (EPQ)*, instrumento que fue creado por Donelson Forsyth (1980), en la versión traducida al español y adaptada para adolescentes y jóvenes argentinos por José Eduardo Moreno y Raquel Faletty (Moreno, 1991; Migone de Faletty y Moreno, 1985).

Este cuestionario pretende medir dos factores bipolares que están en la base de todos los juicios morales individuales, a saber: relativismo – absolutismo e idealismo – pragmatismo.

El *relativismo* es, entendido como la tendencia ética que hace dependientes al bien y al mal de las circunstancias en las cuales se dan los hechos, marcando un rechazo de reglas morales universales; y el *absolutismo* consiste en creer y hacer uso de absolutos morales cuando se realizan juicios, lo absoluto es definido como lo que vale por sí mismo y, por lo tanto, es independiente de las circunstancias. En cuanto al segundo factor, el *idealismo*: supone aceptar que los fines, las metas deseadas de una acción, siempre pueden lograrse por medio de una acción correcta; los ideales deben guiar las acciones humanas, las conductas deben ajustarse a los ideales imaginados siempre como realizables; y el *pragmatismo* supone que las acciones deben guiarse más por las realidades que por los ideales; es decir que supone admitir que se debe sopesar las consecuencias deseadas con las indeseadas.

Los ítems de este cuestionario se puntúan mediante una escala de tipo Likert que va desde: *1. Totalmente en desacuerdo* hasta *5. Totalmente de acuerdo*.

Cabe aclarar que en la presente investigación sólo se utilizaron 10 ítems, 5 que miden *relativismo* y 5 que miden *absolutismo*. Se evaluó solamente el factor bipolar *relativismo – absolutismo*. En este trabajo se administraron solamente los ítems del primer factor, porque en los adolescentes y jóvenes se observa mayoritariamente un alto idealismo y un bajo pragmatismo. Recién a partir de la adultez se encuentra una variación de puntajes y una progresiva tendencia hacia el pragmatismo (Moreno, 1991; Migone de Faletty y Moreno, 1985).

### **3.2.3 Cuestionario de Emociones Positivas (CEP)**

Para evaluar las emociones positivas se utilizó el Cuestionario de Emociones Positivas de Schmidt (2008), el cual consta de 65 ítems y comprende una puntuación tipo Lickert que va desde muy en desacuerdo (1) a muy de acuerdo (4). Mide las siguientes emociones positivas:

- *Alegría y sentido del humor*: son dos emociones relacionadas, por un lado la alegría como capacidad de reír y sonreír y el sentido del humor entendido como la

capacidad de divertirse a sí mismo y a los demás, contar cosas graciosas, chistes inofensivos, etc. Comprende ítems como: “Me considero una persona alegre”.

- *Optimismo*: es emoción caracterizada por el esperar que le sucedan cosas buenas, mirando siempre el lado positivo de las cosas y de los problemas. Comprende ítems como: “Sé que las cosas van a salir bien”.
- *Tranquilidad*: es una emocionalidad caracterizada por un bienestar profundo que se da al desconectarse de pensamientos inquietantes y se toma distancias de las preocupaciones, estrés, miedo. Comprende ítems como: “Aunque la situación sea conflictiva, la mayoría de las veces mantengo la calma”.
- *Gratitud*: es una emoción de apreciación por alguien o algo y buen deseo hacia esa persona o cosa, lo que hace surgir el deseo de actuar positivamente. Comprende ítems como: “Rara vez me detengo a dar las gracias” (puntuación invertida).
- *Interés - entusiasmo*: es una emoción que motiva hacia el cambio y la novedad. Abarca la activación y la orientación para mantener a la persona activamente comprometida con el mundo. Sentimiento de investigar o expandir el sí mismo. Comprende ítems como: “Me siento motivado para hacer muchas cosas”.
- *Satisfacción con la vida*: es una emoción de contentamiento, paz y satisfacción, resultado de la comparación entre querer y necesitar y los logros y habilidades alcanzadas. Se caracteriza por una disposición positiva. Comprende ítems como: “En su mayor parte, los recuerdos que tengo sobre mi pasado son negativos” (puntuación invertida).

En relación a la consistencia interna del instrumento, los alfas de Cronbach informados para las diversas subescalas fueron los siguientes: Alegría y sentido del humor .88; Optimismo .86; Tranquilidad .87; Gratitud .83; Interés-entusiasmo .77 y Satisfacción con la vida .76 (Schmidt, 2008).

### **3.2.4 Cuestionario de Evaluación de la Empatía**

Se utilizó el Cuestionario de Evaluación de la Empatía de Garaigordobil (2000), basado en el cuestionario de empatía disposicional de Merhabian y Epstein (1972). Este cuestionario consta de 22 ítems referidos a sentimientos empáticos con los que se obtiene una puntuación directa de la capacidad empática del individuo.

En la versión original se responde a los ítems con dos opciones: sí o no. En la actual investigación se modificó la escala de respuesta por una de tipo Lickert con 5 opciones a saber: 1. Totalmente en desacuerdo, 2. En desacuerdo, 3. Ni en desacuerdo ni de acuerdo, 4. De acuerdo, 5. Totalmente de acuerdo. En un estudio piloto previo se observó la conveniencia de hacer esta modificación dado que muchos sujetos nos advertían que no existían opciones intermedias a las que ellos querían adherirse.

Investigaciones previas (Rodríguez, 2014a) han encontrado correlaciones elevadas en población adolescente entre el presente instrumento y la *preocupación empática* del Índice de Reactividad Interpersonal (Davis, 1980, 1983), perteneciente a la dimensión afectiva de la escala y correlaciones elevadas (si bien en menor medida) con la dimensión *toma de perspectiva*.

### **3.2.5 Inventario de Cociente Emocional EQ-i (Escala de Empatía)**

El Inventario de Cociente Emocional EQ-i fue construido por Bar-On (1997a, 1997b) para medir la inteligencia emocional entendida como un grupo de competencias y habilidades personales, emocionales y sociales, que influirían en la capacidad de las personas para enfrentar las demandas y presiones del ambiente de manera efectiva. El instrumento consta de 15 subescalas agrupadas en 5 escalas: intrapersonales (autoconciencia emocional, asertividad, visión de sí mismo, actualización de sí mismo), interpersonales (independencia, empatía, relaciones interpersonales, responsabilidad social), de adaptabilidad (resolución de problemas, prueba de realidad, flexibilidad), de manejo del estrés (tolerancia al estrés, control de los impulsos) y de humor general (alegría, optimismo). Consta de una puntuación tipo Lickert que va de *Casi nunca (1)* a *Con mucha frecuencia (5)*.

Se utilizó la adaptación realizada por D. Gómez Dupertuis y J. E. Moreno en 1995 (también ver Gómez Dupertuis y Moreno, 1996, 1999). Para dicha adaptación se utilizó una muestra de 300 sujetos; los resultados obtenidos fueron comparados con resultados de muestras en otros países.

Para la presente investigación sólo se aplicó la subescala de empatía, que es una de las escalas interpersonales del instrumento.

### 3.2.6 Escala de Conducta prosocial

Para medir la conducta prosocial global se utilizó la *Escala de Prosocialidad* de Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005) basada en la escala de conducta prosocial para niños de Caprara y Pastorelli (1993), en su adaptación a población argentina por Regner y Vignale (2008). Dicha escala mide en adolescentes y adultos conductas prosociales, discriminando sujetos mayormente prosociales de los que no lo son, mediante un puntaje total. Consta de 16 ítems, para responder en una escala tipo Lickert de 5 opciones que van desde “nunca/casi nunca” a “siempre/casi siempre”.

En relación a la consistencia interna del instrumento, los autores originales informaron un alfa de Cronbach de .91 (Caprara y otros, 2005); mientras que investigaciones recientes en adolescentes de Argentina han informado alfa de .84 (Rodríguez, 2014b).

### 3.2.7 Escala de Tendencias prosociales

Para medir las tendencias prosociales se utilizó la *Escala de Tendencias Prosociales* (Prosocial Tendendies Measure – PTM) de Carlo y Randall (2002), adaptada al español por Richaud, Mesurado y Kohan Cortada (2012). Dicho instrumento consta de cuatro factores (seis en la versión original), a saber: público, altruista, anónimo y sensible. Dentro de la dimensión sensible se agrupan las tendencias: emocional, directa o crisis y complaciente.

El instrumento consta de 21 ítems, que deben ser respondidos en una escala tipo Lickert de 5 opciones que van desde “no me describe en absoluto” a “me describe muy bien”.

En relación a la consistencia interna del instrumento, en la adaptación al español (Richaud, Mesurado y Kohan, 2012) se informó un alfa de Cronbach para toda la escala de .71 en adolescentes. En otros estudios con la misma traducción se informaron las siguientes alfas de Cronbach para las distintas dimensiones: Público .62 Anónimo .67 Altruista .66 y Sensible .70 (Rodríguez, 2014b)

### **3.2.8 Escala de penalización de faltas y delitos**

La Escala de Penalización de Faltas y Delitos fue construida por Rimoldi y López Alonso (1973, también ver López Alonso, 1977) en base a una lista de acciones delictivas extraídas originariamente de Sellin y Wolfgang y empleadas por H. Donnelly en la medición de variables psicológicas (Moreno, 1991).

Este instrumento consta de dos escalas, una de juicios simples y otra de juicios condicionales. En la escala de juicios simples los sujetos deben evaluar la gravedad de una única falta o delito cometido por una persona, sin dársele referencia alguna sobre el autor del hecho, para que se juzgue sólo al acto en sí, es decir obviando referencias personales o circunstanciales (Moreno, 1991).

El sujeto debe asignarle a cada falta o delito una opción de penalización, a saber: 1. No se falta o delito; 2. Es falta o delito leve; 3. Es falta o delito bastante grave; 4. Es falta o delito muy grave; 5. Es falta o delito de extrema gravedad.

## **3.3 Muestra**

### **3.3.1 Diseño muestral**

El diseño muestral es no probabilístico (intencional).

El universo o población es adolescentes y jóvenes argentinos escolarizados de 16 a 20 años.

Respecto del tamaño de la muestra se tuvo en cuenta que para la consecución de los objetivos propuestos, es decir los análisis descriptivos de variables así como inferenciales y la prueba de modelos mediante ecuaciones estructurales, es necesaria una muestra superior a 500 casos. Además que el sexo de los participantes debe ser similar en cantidad en la muestra, siendo representativos ambos sexos. En relación a la edad, se priorizó a sujetos que estén atravesando la adolescencia media o final, entre los 16 y 18 años, aceptando incluir algunos casos de menor o mayor edad que estuvieran en los cursos.

Al ser la muestra intencional, se tomaron en cuenta algunas decisiones para evitar sesgos como el tipo de instituciones educativas públicas y privadas, cuidando

que la muestra sea representativa de niveles socioeconómicos medios, sin dar participación en este estudio a sectores vulnerables o niveles socioeconómicos altos.

### 3.3.2 Muestra resultante

Se administraron pruebas a 941 adolescentes de ambos sexos. Dado que la administración se realizó inicialmente en dos sesiones, hubo alumnos que se ausentaron en una de ellas y, por lo tanto, finalmente la toma completa se restringió a 818 casos.

La muestra intencional de 818 adolescentes se caracteriza por tener un 35,1% de varones y un 64,9% de mujeres. Las edades fluctúan entre 15 y 21 años, con una media de edad de 16,93 ( $DS=0,95$ ) (ver Tabla 5).

Tabla 5

*Frecuencias y porcentaje de edades.*

Edad	Frecuencia	Porcentaje
15 años	10	1.2
16 años	292	35.7
17 años	331	40.5
18 años	118	14.4
19 años	64	7.8
20 años	2	0.2
21 años	1	0.1
Totales	818	100

En relación al tipo de Institución a la que pertenecen, el 93,3% del total de la muestra pertenecía a escuelas de nivel medio (el 6,7% restante era de ámbito universitario). 56,7% pertenecen a escuelas de gestión privada, perteneciendo el 43,3% restante a escuela de gestión pública.

Teniendo en cuenta la ubicación geográfica de la muestra, el 88,7% pertenece a la provincia de Entre Ríos; siendo tomada la muestra en las localidades de Paraná, Villaguay, María Grande y San Benito. El 11,3% restante pertenece a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ver Tabla 6).

Tabla 6

*Variables sociodemográficas de la muestra resultante.*

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Varones	287	35.1
Mujeres	531	64.9
Tipo de Institución		
Pública	354	43.3
Privada	464	56.7
Nivel de Institución		
Secundaria	763	93.3
Universitaria	55	6.7
Provincia		
Entre Ríos	725	88.7
Buenos Aires	93	11.3

### 3.3.3 Procedimiento de recolección de datos

Para la recolección de los datos se procedió a la localización de muestras cautivas, realizando contactos previos con instituciones educativas. Dicho contacto se inició con la entrega de una carta explicando los motivos y alcances de la investigación. Luego se informó por nota a los padres o tutores de los alumnos, los cuales debían firmar un consentimiento informado para la realización de las pruebas.

En un primer momento las tomas se realizaron en dos oportunidades, debiendo los alumnos poner sus nombres en los protocolos. Debido al desgajamiento de la muestra por pérdida de datos, se optó por realizar la toma en una sola ocasión, posibilitando de esta forma que los cuestionarios se respondieran de forma anónima.

En dicho consentimiento informado se aclaraba la total confidencialidad de los datos en los casos en que los alumnos debían poner su nombre, y el anonimato en la segunda modalidad.

A continuación se presenta un modelo de consentimiento informado utilizado:

Señores Padres/Tutores:

El Área de Investigación de la UCA, conjuntamente con el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME – CONICET) realizará una investigación entre los alumnos del colegio, con la finalidad de estudiar el desarrollo moral en la adolescencia. Para esto se pide la participación voluntaria de los alumnos, los cuales deberán tener un consentimiento informado por parte de ustedes, que se adjunta a esta nota. Para la presente investigación se asegura total confidencialidad de los datos, entregando con posterioridad en el colegio datos globales de la totalidad de la muestra.

#### Consentimiento Informado

Por la presente autorizo a mi hijo/a....., DNI....., a responder a cuestionarios en el marco de la investigación “*El desarrollo moral en la adolescencia. Un modelo integrativo*”, llevado cabo por CIIPME – CONICET – UCA. Estoy en conocimiento de que los datos obtenidos tendrán un tratamiento confidencial.

Firma: ..... Aclaración: .....

En todos los casos se aclaró que la participación por parte de los adolescentes era voluntaria, posibilitando que los alumnos que no querían participar por algún motivo, pudieran realizar otra actividad.

### **3.4 Procesamiento de los datos**

Para el procesamiento de los datos se utilizó el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) en su versión 21.0. Se realizaron análisis de estadística descriptiva para obtener medidas de tendencia central (medias y medianas), medidas de dispersión (desvíos estándar). Asimismo se realizaron análisis de estadística inferencial utilizando análisis univariados y multivariados de variancia, así como regresiones jerárquicas o por bloques.

Para estudiar el análisis de validez de constructo y confiabilidad de los instrumentos se utilizó el Análisis Factorial Exploratorio y el índice alfa de Cronbach respectivamente.

Se llevaron a cabo además modelos de ecuaciones estructurales utilizando el programa AMOS en su versión 16.0.

# Capítulo IV

---

## Capítulo IV: Resultados

A continuación se detallan los resultados de los análisis estadísticos realizados para el cumplimiento de cada uno de los objetivos de la presente investigación.

### 4.1 En relación al primer objetivo específico

Primer objetivo específico: *Conocer el nivel de razonamiento moral de adolescentes de escuela media.*

Para evaluar los niveles de razonamiento moral se utilizaron dos dilemas morales (Rodríguez y Moreno, 2013). Se calculó la media de los niveles preconventional, convencional y posconventional de los adolescentes, según sus respuestas a los argumentos a favor y en contra de las decisiones de los personajes centrales de los dos dilemas morales.

Teniendo en cuenta la totalidad de la muestra, se obtuvo una media de 3.04 para el nivel preconventional, 3 para el nivel convencional y 4.46 para el nivel posconventional. En la Tabla 7 pueden observarse las medias y desvíos.

Tabla 7

*Medias y desvíos para los niveles de razonamiento moral.*

Nivel de Razonamiento Moral	<i>M</i>	<i>DS</i>
Preconventional	3.04	0.60
Convencional	3.00	0.52
Posconventional	4.46	0.65

N=818

Se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA) para evaluar si existían diferencias significativas entre las medias de los niveles de razonamiento moral según el sexo de los sujetos. Analizando los F univariados se observa en los varones un mayor nivel preconventional y un menor nivel posconventional respecto

de las mujeres. Sin embargo, cabe señalar que para el  $F_{Hotelling}$  el tamaño del efecto fue  $\eta^2=.01$  y la *potencia observada* .64, es decir que son valores bajos y, teniendo en cuenta que el tamaño de la muestra es grande, se considera que estos valores relativizan la estimación de las diferencias estadísticamente significativas encontradas. En la Tabla 8 pueden observarse las medias y los desvíos según el sexo de los sujetos.

Tabla 8

*Medias y desvíos para los niveles de razonamiento moral según el sexo de los sujetos.*

Nivel de Razonamiento Moral	Varones (n=287)		Mujeres (n=531)		F	p	Eta <sup>2</sup>	Potencia observada
	M	DS	M	DS				
Preconvencional	3.10	0.62	3.01	0.58	4.24	.04	.005	.54
Convencional	3.03	0.52	3.00	0.52	1.25	.26	.002	.20
Posconvencional	4.37	0.67	4.50	0.65	7.60	.006	.009	.79

Asimismo, se realizó una división de los sujetos según el predominio de preconvencionalidad, convencionalidad y posconvencionalidad. Dicha división se realizó para posteriores análisis. El resultado de esta agrupación fue que los sujetos con mayor media en preconvencionalidad son 62 (7.6%), los sujetos con mayor media en convencionalidad 53 (6.5%), los sujetos con mayor media en posconvencionalidad 671 (82%) y 32 sujetos (3.9%) no tienen predominio en alguna categoría por igualar en la media en alguna de ellas. De los sujetos con mayor media en posconvencionalidad, 304 sujetos fueron coherentes con lo esperado según la teoría cognitiva del desarrollo moral, siendo la media de posconvencionalidad mayor que la de convencionalidad y la media de convencionalidad mayor que la preconvencionalidad.

#### **4.2 En relación al segundo objetivo específico**

Segundo objetivo específico: *Evaluar el tipo de postura ética que adoptan los adolescentes de esta época.*

Para evaluar el tipo de postura ética se utilizó el Cuestionario de Posturas Éticas (EPQ) (Forsyth, 1977). Previamente se analizó la validez factorial del instrumento, realizando un análisis factorial exploratorio (AFE) con el método de

extracción de análisis de componentes principales y método de rotación ortogonal Varimax. Para determinar si era pertinente realizar el análisis, se obtuvo la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin ( $KMO=.65$ ) y la prueba de esfericidad de Bartlett ( $X^2 = 423.18$ ;  $p = .000$ ), los cuales indicaron que era adecuado el análisis.

Se fijó el número de factores en dos ya que era lo esperado teóricamente (relativismo – absolutismo). En la Tabla 9 puede observarse la estructura factorial resultante. Los dos factores explicaban el 33.18% de la variancia.

Tabla 9

*Estructura factorial del Cuestionario de Posturas Éticas (EPQ).*

Ítems	Factores	
	Relativista	Absolutista
1. Lo que es ético no deber variar según las situaciones y las culturas.	-.293	.420
2. Toda norma moral debe ser considerada como algo personal, por lo tanto lo que para una persona es moral puede ser juzgada por otra como inmoral.	<b>.653</b>	-.109
3. La ética deber formar principios y normas morales universales que sean válidos para todos los hombres.	-.275	<b>.490</b>
4. Las normas que regulan la conducta y la vida social de algunos pueblos y algunas culturas, son francamente inmorales.	-.256	.184
5. Lo importante es respetar las normas morales que rigen la sociedad sean cuales fueren sus contenidos.	.466	.468
6. Las normas morales son reglas individuales que indican como una persona debe comportarse y no deben aplicarse para juzgar demás.	<b>.685</b>	.093
7. No se debe establecer como norma que no se debe mentir porque, si una mentira es aceptable o no, depende totalmente de la situación.	<b>.529</b>	-.134
8. La moralidad de los actos debe evaluarse según los principios y no según las circunstancias.	-.019	<b>.509</b>
9. Lo que es moral o inmoral debe evaluarse a partir de un sistema de valores permanentes.	-.019	<b>.677</b>
10. Sólo si conoce lo que es el hombre, su esencia, pueden deducirse las normas de cómo éste debe comportarse.	-.224	<b>.430</b>

$KMO= .65$  Prueba de esfericidad de Bartlett  $X^2 = 423.18$ ;  $p = .000$

A partir del AFE del instrumento, se optó por conservar 3 ítems de relativismo (2-6-7) y 4 ítems de absolutismo (3-8-9-10). Se obtuvo el índice de consistencia interna de la escala de 7 ítems a través del coeficiente alfa de Cronbach el cual fue de .66.

La media de relativismo para el total de la muestra fue de 3.48 ( $DS=.79$ ) y la media de absolutismo fue de 3.41 ( $DS=.62$ ).

Se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA) para evaluar si existían diferencias significativas en las medias de relativismo y absolutismo según el sexo de los sujetos. El MANOVA no arrojó diferencias estadísticamente significativas dado que se obtuvo un  $F_{Hotelling} (2, 794)=.386$   $p= .68$  tamaño del efecto  $\eta^2= .001$  potencia observada .11. Cabe señalar que los  $F$  univariados fueron ambos no significativos.

Para los análisis posteriores se realizó una división de los adolescentes según los valores extremos en las posturas éticas. Ya que la escala puntuaba de 1 a 5, se consideró *relativistas* a aquellos adolescentes cuyo promedio en los ítems de relativismo fuese mayor que 3 y su promedio en los ítems de absolutismo fuese menor de 3. Asimismo se consideró *absolutistas* a aquellos adolescentes cuyo promedio de ítems de relativismo fuese menor que 3 y su promedio de ítems de absolutismo fuese mayor que 3. A partir de este análisis se discriminaron 116 adolescentes relativistas y 125 adolescentes absolutistas; quedando 556 adolescentes agrupados en una postura indefinida, ni relativista ni absolutista.

### 4.3 En relación al tercer objetivo específico

Tercer objetivo específico: *Evaluar el grado de empatía y los tipos de emociones positivas presentes en adolescentes.*

Para evaluar la empatía se utilizó el Cuestionario de evaluación de la empatía de Garaigordobil (2000) y el Inventario de cociente emocional (Bar-On, 1997a, 1997b).

En relación al primer instrumento el índice de consistencia interna alfa de Cronbach fue de .81 lo cual indicó una muy buena consistencia interna. La media de empatía para el total de la muestra fue de 3.79 ( $DS=.46$ ).

Se realizó una prueba  $t$  para muestras independientes para estimar las diferencias de empatía según sexo. Se obtuvo que las mujeres son más empáticas ( $M=3.94$   $DS=.39$ ) que los varones ( $M=3.5$   $DS=.44$ ,  $t(816)=14.74$   $p\leq.001$ ).

En relación al segundo instrumento (EQ-i) el índice de consistencia interna alfa de Cronbach fue de .73 lo cual indicó en cuanto a la confiabilidad de una buena

consistencia interna. La media de empatía para el total de la muestra fue de 3.75 (DS=.61).

Se realizó una prueba t para muestras independientes para estimar las diferencias de empatía (según EQ-i) según sexo. Se obtuvo que las mujeres son más empáticas ( $M=3.90$   $DS=.58$ ) que los varones ( $M=3.46$   $DS=.57$ ,  $t(816)=10.22$   $p\leq.001$ ).

Para evaluar las emociones positivas se utilizó el Cuestionario de Emociones Positivas (Schmidt, 2008), el cual mide las siguientes emociones: alegría y sentido del humor, optimismo, tranquilidad, interés entusiasmo y satisfacción con la vida.

En relación a la consistencia interna del instrumento, el índice alfa de Cronbach para la totalidad del instrumento fue de .90 y para cada una de las emociones fueron los siguientes: alegría y sentido del humor .87, optimismo .79, tranquilidad .89, gratitud .76, interés entusiasmo .68 y satisfacción con la vida .73; los cuales indicaron buena consistencia interna.

Respecto de las medias de las emociones positivas se obtuvieron mayores puntajes en gratitud y optimismo, seguidas en orden decreciente por alegría y sentido del humor, interés - entusiasmo, tranquilidad y satisfacción con la vida (ver Tabla 10).

Tabla 10

*Medias y desvíos de las Emociones Positivas.*

Emociones Positivas	<i>M</i>	<i>DS</i>
Alegría y Sentido del Humor	2.98	0.47
Optimismo	3.10	0.42
Tranquilidad	2.70	0.63
Gratitud	3.21	0.41
Interés - Entusiasmo	2.95	0.42
Satisfacción con la Vida	2.62	0.53

*N=818*

Se realizó un MANOVA para evaluar si había diferencias estadísticamente significativas en las emociones positivas según el sexo de los sujetos. El MANOVA arrojó diferencias estadísticamente significativas dado que se obtuvo un  $F_{Hotelling}$  (6, 811)=11.25  $p= .000$ , tamaño del efecto  $\eta^2= .077$  y potencia observada 1.00. En la Tabla 11 pueden observarse las medias y los desvíos para cada una de las emociones positivas según el sexo de los sujetos.

Tabla 11

*Medias y desvíos para las emociones positivas según el sexo de los sujetos.*

Emociones Positivas	Varones (n=287)		Mujeres (n=531)		F	p	Eta <sup>2</sup>	Potencia observada
	M	DS	M	DS				
Alegría y Sentido del Humor	3.00	0.46	2.97	0.47	.58	.45	.001	.119
Optimismo	3.10	0.41	3.10	0.43	.03	.87	.000	.053
Tranquilidad	2.84	0.58	2.63	0.64	21.94	.000	.026	.997
Gratitud	3.13	0.40	3.25	0.40	15.73	.000	.019	.977
Interés Entusiasmo	2.94	0.42	2.95	0.41	.25	.62	.000	.079
Satisfacción con la Vida	2.69	0.51	2.58	0.54	7.82	.005	.009	.798

Al considerar los F univariados, si bien las diferencias son estadísticamente significativas en tranquilidad, gratitud, interés – entusiasmo y satisfacción con la vida, el tamaño del efecto de cada uno de ellos nos muestra que el porcentaje de varianza explicada es pequeño.

#### 4.4 En relación al cuarto objetivo específico

Cuarto objetivo específico: *Conocer el grado de actitudes prosociales con las que responden los adolescentes de escuela media.*

Para evaluar la prosocialidad se utilizó una medida de conducta prosocial global a saber: escala de conducta prosocial (Caprara et al., 2005). Dicho instrumento mostró buena consistencia interna, con un índice alfa de Cronbach de .82

La media de conducta prosocial para el total de la muestra fue de 3.51 (DS=.56).

Se realizó una prueba t para muestras independientes para estimar las diferencias de conducta prosocial según sexo. Se obtuvo que las mujeres presentan más conducta prosocial (M=3.62 DS=.53) que los varones (M=3.29 DS=.54,  $t(816)=8.29$   $p\leq.001$ ).

Para evaluar las tendencias o motivaciones prosociales se utilizó la escala de tendencias prosociales (Carlo y Randall, 2002), en su versión adaptada al español y revisada por Richaud, Mesurado y Kohan (2012), quienes categorizan a las tendencias

prosociales en pública, anónima, altruista y sensible (quedando agrupadas en esta última las dimensiones emocional, en crisis y complaciente).

Dicho instrumento mostró una buena consistencia interna, con un índice alfa de Cronbach de .71 para la totalidad del instrumento y para cada una de las dimensiones los siguientes coeficientes: público .56, anónimo .68, altruista .63 y sensible .82; siendo estos índices satisfactorios o aceptables.

Teniendo en cuenta las medias, se obtuvieron mayores puntajes en altruismo y sensible, seguidos en orden decreciente por anónimo y público (ver Tabla 12).

Tabla 12

*Medias y desvíos de las tendencias prosociales.*

Tendencias Prosociales	<i>M</i>	<i>DS</i>
Público	2.08	0.86
Altruista	3.92	0.79
Anónimo	2.72	0.91
Sensible	3.4	0.66

*N*=818

Se realizó un MANOVA para evaluar si había diferencias estadísticamente significativas en las tendencias prosociales según el sexo de los sujetos. El MANOVA arrojó diferencias estadísticamente significativas con  $F_{Hotelling} (4, 813)=25.12$   $p=.000$  tamaño del efecto  $\eta^2 = .11$  potencia observada 1.00. En la Tabla 13 pueden observarse las medias y los desvíos para cada una de las tendencias prosociales según el sexo de los sujetos.

Tabla 13

*Medias y desvíos para las tendencias prosociales según el sexo de los sujetos.*

Tendencias Prosociales	Varones ( <i>n</i> =287)		Mujeres ( <i>n</i> =531)		<i>F</i>	<i>p</i>	<i>Eta</i> <sup>2</sup>	Potencia observada
	<i>M</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>DS</i>				
Público	2.16	0.91	2.01	0.83	3.84	.05	.005	.499
Altruista	3.75	0.79	4.01	0.77	21.11	.000	.025	.996
Anónimo	2.75	0.86	2.71	0.94	.33	.56	.000	.089
Sensible	3.19	0.65	3.52	0.64	51.47	.000	.059	1.00

Analizando los F univariados, si bien son estadísticamente significativas las diferencias en altruista y sensible, el tamaño del efecto muestra una varianza explicada no muy elevada.

#### 4.5 En relación al quinto objetivo específico

Quinto objetivo específico: *Evaluar el juicio moral de los adolescentes, en particular el grado de penalización de faltas y delitos en general y según el tipo de falta o delito.*

Para evaluar el juicio moral en relación a la penalización de faltas y delitos, se utilizó la escala de penalización de faltas y delitos (Rimoldi y López Alonso, 1973).

La media de penalización de faltas y delitos para el total de la muestra fue de 2.76 (DS=.59). Cabe señalar que en la presente escala 1 corresponde a la categoría *no es falta o delito* y 5 corresponde a la categoría *es falta o delito de extrema gravedad*, por lo tanto la media obtenida en la muestra estaría cercana a la categoría *es falta o delito bastante grave*. Se realizó una prueba t para muestras independientes para estimar las diferencias de penalización de faltas y delitos según sexo, lo cual no mostró diferencias estadísticamente significativas (varones:  $M=2.71$   $DS=.57$ ; mujeres:  $M=2.79$   $DS=.60$   $t(803)=-1.86$   $p=.62$ ).

En la Tabla 14 pueden apreciarse las medianas y medias para cada una de las faltas o delitos para la totalidad de la muestra. Cabe destacar que se utilizan ambas medidas de tendencia central debido a que la media es muy sensible a observaciones atípicas.

Tabla 14

*Medianas, medias y desvíos para cada una de las faltas o delitos.*

Falta o delito	<i>Md</i>	<i>M</i>	<i>DS</i>
1. Un ladrón mata a la persona para robarle.	4.77 (1)	4.70	0.66
2. Matar a un ladrón cuando no está en peligro la integridad física de ninguna de las víctimas del robo.	2.99 (10)	3.06	1.17
3. No devolver lo que pertenece a otro.	2.41 (15)	2.51	0.96
4. Robar a una Iglesia.	4.01 (3)	3.87	1.07
5. Robar un Museo de Arte.	3.66 (5)	3.63	0.99
6. Apodar permanentemente a un compañero de una manera que le molesta.	2.22 (18)	2.35	1.12
7. Robar para darle de comer a los hijos.	2.39 (16)	2.45	0.91
8. Tomar cerveza en exceso.	1.72 (25)	1.93	1.08
9. Llevarse un libro de otro compañero sin permiso.	1.84 (22)	1.93	0.82
10. No devolverle el libro a un compañero.	2.13 (19)	2.21	0.89
11. No pagar una deuda.	2.86 (11)	2.95	1.01
12. Fumar Marihuana.	2.67 (13)	2.79	1.43
13. Correr picadas con el auto en la vía pública.	3.41 (7)	3.38	1.15
14. Encontrar plata en el colegio y no devolverla.	1.83 (23)	1.99	1.02
15. Tener relaciones homosexuales.	1.55 (26)	1.99	1.44
16. Cruzar un semáforo en rojo.	2.35 (17)	2.45	1.00
17. Insultar a un profesor.	2.39 (16)	2.48	1.08
18. Faltar a la escuela sin avisarle a los padres (ratearse).	1.89 (21)	2.05	1.02
19. Tener relaciones prematrimoniales.	1.44 (28)	1.70	1.14
20. Realizarse un aborto.	4.31 (2)	3.97	1.31
21. Adulterio o infidelidad del esposo.	3.34 (8)	3.27	1.29
22. Lastimar a un animal.	3.62 (6)	3.59	1.11
23. Pegarle a un compañero.	2.62 (14)	2.67	1.08
24. Ver programas pornográficos.	1.73 (24)	2.01	1.22
25. Patotear en grupo a un compañero.	2.81 (12)	2.89	1.13
26. Adulterio o infidelidad de la esposa.	3.34 (8)	3.27	1.32
27. Amenazar o pegarle a un chico de menor edad.	3.33 (9)	3.32	1.09
28. Entrar a un lugar sin pagar la entrada.	2.08 (20)	2.16	0.91
29. Administrarse cocaína.	3.80 (4)	3.62	1.27
30. Emborracharse en una fiesta.	1.50 (27)	1.66	0.95

*N=818*

De esta forma puede observarse que las faltas o delitos más penalizados han sido: un ladrón mata a la persona para robarle y realizarse un aborto. Por su parte, las faltas o delitos menos penados han sido: tener relaciones prematrimoniales, emborracharse en una fiesta y tener relaciones homosexuales.

Analizando las diferencias por ítems según sexo, se encontraron diferencias significativas en 10 de ellos. Es interesante observar en la Tabla 15 que las mujeres

penalizan en mayor medida el consumo de marihuana y cocaína, pero respecto al consumo de bebidas alcohólicas y cerveza la penalizan de igual modo que los varones.

Tabla 15

*Diferencias en la penalización de faltas y delitos según sexo de los sujetos.*

Ítem	Varones (n=287)		Mujeres (n=531)		U de Mann Whitney	p
	Md	Desvío*	Md	Desvío*		
2. Matar a un ladrón cuando no está en peligro la integridad física de ninguna de las víctimas del robo.	2.75	0.92	3.15	0.94	63628.00	.0001
8. Tomar cerveza en exceso	1.64	0.77	1.77	0.80	70568.5	.06
12. Fumar marihuana	2.30	1.20	2.85	1.25	63505.5	.0001
15. Tener relaciones homosexuales	1.79	1.42	1.44	0.67	62894.0	.0001
19. Tener relaciones prematrimoniales	1.37	0.47	1.49	0.44	69929.0	.02
20. Realizarse un aborto	4.12	1.11	4.40	0.83	65303.5	.0001
23. Pegarle a un compañero	2.45	0.87	2.71	0.85	66898.5	.003
24. Ver programas pornográficos	1.61	0.44	1.79	0.94	68127.5	.007
27. Amenazar o pegarle a un chico de menor edad	3.16	0.96	3.40	0.88	67928.0	.008
28. Entrar a un lugar sin pagar la entrada	1.99	0.69	2.14	0.70	69907.0	.03
29. Administrarse cocaína	3.57	1.07	3.93	1.01	66911.5	.003
30. Emborracharse en una fiesta	1.48	0.58	1.51	0.61	74508.5	.55

\*Desvío semiintercuartil

En la siguiente figura (Figura 2) pueden observarse las medianas de las faltas o delitos en relación al consumo tanto de alcohol como de drogas en relación al sexo de los sujetos.

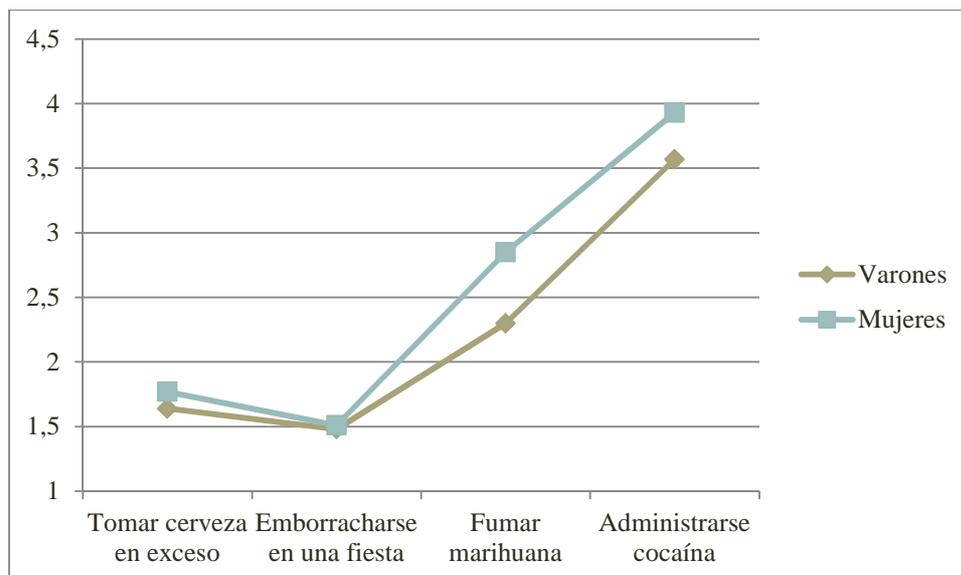


Figura 2. Medianas de las faltas o delitos en relación al consumo según el sexo de los sujetos.

#### 4.6 En relación al sexto objetivo específico

Sexto objetivo específico: *Establecer la relación existente entre las variables: razonamiento moral, posturas éticas, empatía, emociones positivas, actitudes prosociales y juicios morales (penalización de faltas y delitos).*

##### 4.6.1 Según nivel de razonamiento moral

A los fines de la investigación se constituyeron dos grupos en relación al razonamiento moral, marcando los extremos de los mismos. El primero se conformó por 62 sujetos, los cuales tenían una mayor media en preconvencionalidad, llamados preconvencionales. El segundo grupo se conformó por el cuartil superior de los posconvencionales que fueron coherentes con la teoría siendo la media de posconvencionalidad mayor que la de convencionalidad y la media de convencionalidad mayor que la preconvencionalidad; siendo 78 sujetos, llamados posconvencionales.

A partir de estos grupos se realizaron pruebas t para muestras independientes y análisis multivariados de varianza para comparar conducta prosocial, tendencias prosociales, empatía y penalización de faltas y delitos.

En relación a la conducta prosocial se realizó una prueba t para muestras independientes presentando los posconvencionales ( $M=3.67 DS=.53$ ) mayor nivel de conducta prosocial que los preconconvencionales ( $M=3.31 DS=.55 t(138)=3.81 p\leq.001$ ).

Se realizó un MANOVA para evaluar las diferencias en las tendencias prosociales según el razonamiento moral. El MANOVA arrojó diferencias estadísticamente significativas con  $F_{Hotelling}(4, 135)=10.31 p= .000$  tamaño del efecto  $\eta^2= .234$  potencia observada 1.00 En la Tabla 16 pueden observarse las medias y los desvíos para cada una de las tendencias prosociales según el razonamiento moral de los sujetos.

Tabla 16

*Medias y desvíos para las tendencias prosociales según el razonamiento moral de los sujetos.*

Tendencias Prosociales	Preconvencionales (n=62)		Posconvencionales (n=78)		F	p	Eta <sup>2</sup>	Potencia observada
	M	DS	M	DS				
Público	2.19	0.81	1.91	0.75	4.41	.038	.031	.550
Altruista	3.44	0.92	4.14	0.63	28.72	.000	.172	1.000
Anónimo	2.54	0.81	2.92	0.91	6.52	.012	.045	.717
Sensible	3.25	0.67	3.49	0.60	4.86	.029	.034	.591

Analizando los  $F$  univariados, si bien las diferencias son estadísticamente significativas en las cuatro tendencias prosociales, la tendencia altruista muestra un tamaño del efecto más elevado.

En la siguiente figura (Figura 3) pueden observarse las medias de cada una de las tendencias prosociales según el grupo de preconconvencionales o posconvencionales.

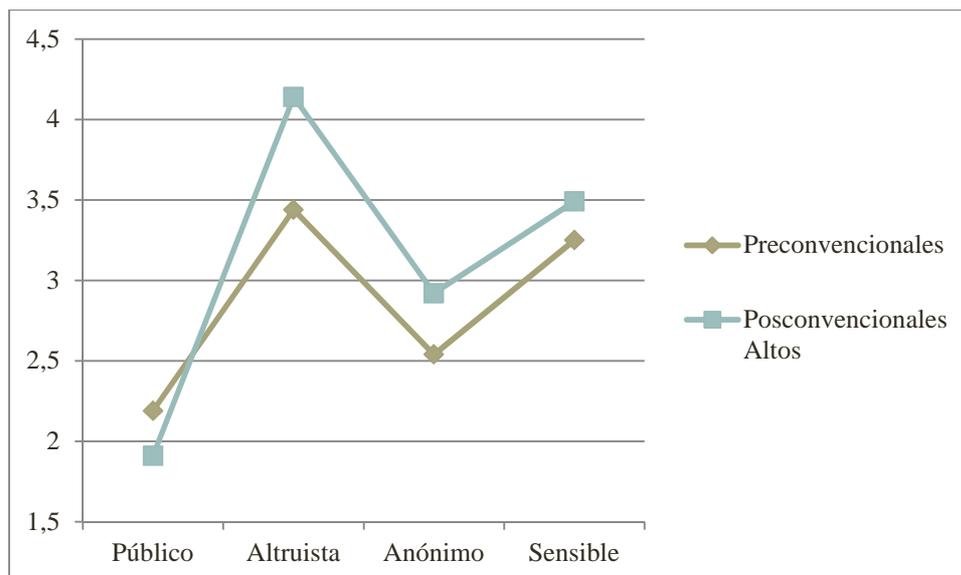


Figura 3. Medias de las tendencias prosociales según el grupo de preconventionales y posconvencionales.

En relación a la empatía se realizó una prueba t para muestras independientes presentando los posconvencionales mayor nivel de empatía ( $M=3.91$   $DS=.36$ ) que los preconventionales ( $M=3.67$   $DS=.48$   $t(138)=3.43$   $p\leq.001$ ).

También se evaluó el promedio de penalización de faltas y delitos según el nivel de razonamiento moral. Se realizó una prueba t para muestras independientes la cual no evidenció diferencias estadísticamente significativas (preconvencionales:  $M$  de penalización=2.71  $DS=.66$ ; posconvencionales  $M$  de penalización=2.92  $DS=.59$   $t(138)=-1.97$   $p\geq.05$ ).

#### 4.6.2 Según postura ética

Se conformaron dos grupos teniendo en cuenta los valores mayores de cada una de las posturas éticas, siguiendo el criterio anteriormente mencionado, quedando 116 adolescentes relativistas y 125 adolescentes absolutistas. Los restantes 556 adolescentes poseen una postura intermedia, ni relativista ni absolutista (ver segundo objetivo específico). A partir de estos grupos se realizaron análisis para evaluar diferencias en conducta prosocial, tendencias prosociales, empatía y penalización de faltas y delitos.

En relación a la conducta prosocial se realizó una prueba t para muestras independientes. Los absolutistas presentaron mayores niveles de conducta prosocial ( $M=3.71 DS=.57$ ) que los relativistas ( $M=3.35 DS=.51 t(239)=5.09 p\leq.001$ ).

Se realizó un MANOVA para evaluar las diferencias en las tendencias prosociales según la postura ética. El MANOVA arrojó diferencias estadísticamente significativas con  $F_{Hotelling} (4, 236)=5.75 p=.000$  tamaño del efecto  $\eta^2=.089$  potencia observada .999. En la Tabla 17 pueden observarse las medias y los desvíos para cada una de las tendencias prosociales según la postura ética de los sujetos.

Tabla 17

*Medias y desvíos para las tendencias prosociales según la postura ética de los sujetos.*

Tendencias Prosociales	Relativista (n=116)		Absolutista (n=125)		F	p	Eta <sup>2</sup>	Potencia observada
	M	DS	M	DS				
Público	1.87	0.79	1.98	0.79	1.13	.288	.005	.186
Altruista	3.99	0.72	4.10	0.73	1.37	.242	.005	.215
Anónimo	2.52	0.90	2.94	0.82	14.20	.000	.056	.963
Sensible	3.32	0.59	3.57	0.58	11.23	.001	.045	.916

Analizando los  $F$  univariados, las diferencias son estadísticamente significativas en las tendencias anónimo y sensible, con un tamaño del efecto mediano.

En relación a la empatía se realizó una prueba t de diferencia de medias. Los absolutistas presentaron mayor empatía ( $M=3.85 DS=.47$ ) que los relativistas ( $M=3.70 DS=.44 t(239)=2.61 p\leq.01$ ).

También se evaluó el promedio de penalización de faltas y delitos según la postura ética. Los absolutistas penalizaron más ( $M=3.01 DS=.61$ ) que los relativistas ( $M=2.62 DS=.52 t(239)=5.33 p\leq.001$ ).

### 4.6.3 Correlaciones

Para evaluar la relación de la conducta prosocial, la tendencia prosocial altruista y sensible y la penalización de faltas y delitos con los tipos de razonamiento

moral, posturas éticas, empatía y emociones positivas, se realizaron correlaciones de Pearson, las cuales pueden observarse en la Tabla 18.

Tabla 18.

*Correlaciones de Pearson de conducta prosocial, tendencia prosocial altruista y sensible, promedio de penalización con nivel de razonamiento moral, postura ética, emociones positivas y empatía.*

	Conducta Prosocial	TP Altruista	TP Sensible	Promedio de penalización
Preconvencionalidad	-,161**	-,139**	-,131**	-,074*
Convencionalidad	-,034	-,164**	,066	-,069*
Posconvencionalidad	,174**	,256**	,066	,123**
Absolutismo	,160**	-,099**	,136**	,159**
Relativismo	-,080*	-,126**	-,030	-,163**
Alegría y Sentido del Humor	,295**	-,136**	,276**	-,001
Optimismo	,304**	-,097**	,281**	,105**
Tranquilidad	,126**	,108**	,072*	,076*
Gratitud	,465**	,203**	,371**	,167**
Interés Entusiasmo	,411**	-,029	,306**	,078*
Satisfacción con la Vida	,148**	,118**	,082*	,029
Empatía (Garaigordobil)	,577**	,011	,519**	,206**

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

N=818

#### 4.7 En relación al séptimo objetivo específico

Séptimo objetivo: *Poner a prueba el siguiente modelo teórico básico, mediante el modelo de ecuaciones estructurales (SEM).*

### 4.7.1 Prueba del modelo

En la Figura 4 puede observarse el modelo propuesto para la interacción de las variables, siendo variables predictoras las posturas éticas relativistas y absolutistas, variables mediadoras las emociones positivas y la empatía y variables dependientes la prosocialidad y la penalización de faltas y delitos. Cabe aclarar que los tipos de razonamiento moral fueron excluidos del modelo debido a la escasa varianza explicada resultante de las regresiones realizadas (ver séptimo objetivo específico).

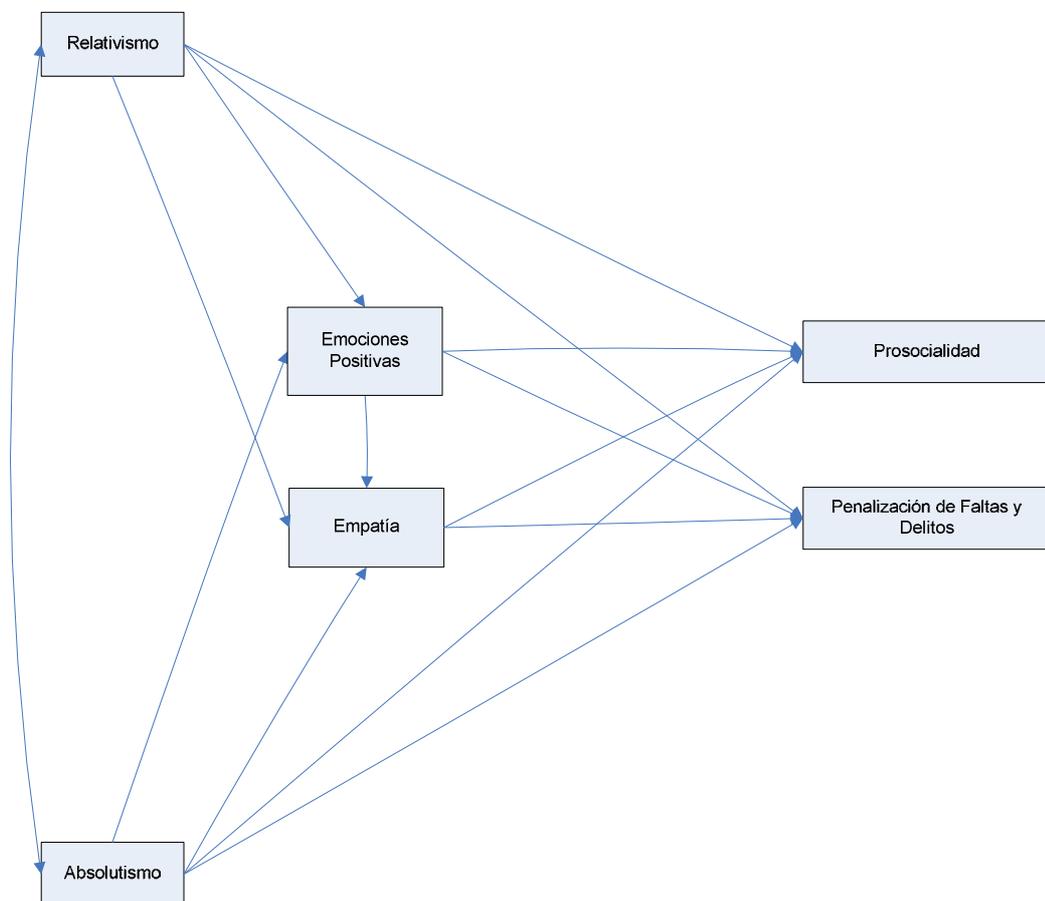


Figura 4. Modelo propuesto para el desarrollo moral.

Se analizaron tres variantes del modelo propuesto utilizando ecuaciones estructurales. Dichas variantes fueron analizadas con la totalidad de la muestra ( $N=818$ ), utilizando la medición de la empatía de la escala de empatía de Garaigordobil (2000). Cabe aclarar que las variantes incorporaron la conducta

prosocial, y sólo la tendencia prosocial sensible y altruista debido a que hay evidencia empírica de que sólo esas dos tendencias prosociales son variables significativamente predictoras de la conducta prosocial (Rodríguez, 2014b).

El primer modelo analiza la relación del relativismo y absolutismo con las conductas prosociales y la penalización de faltas y delitos, tomando como variables mediadoras las emociones positivas (sin tranquilidad) y la empatía. Los resultados indicaron un buen ajuste entre el modelo propuesto y los datos empíricos. Se obtuvo un  $X^2(1) = 1.78$ ,  $p = .182$ ,  $X^2/df = 1.78$ . Asimismo se obtuvieron los siguientes índices de ajuste: GFI = .99; AGFI = .98, CFI = .99, mostrando todos ellos un muy buen ajuste. Por último, se calcularon el Root Mean Square Residual, RMR = .002 y el the Root Mean Square Error of Approximation RMSEA = .031, como mediciones del error. Como se sabe, valores por debajo de .10 indican un error aceptable y valores alrededor de .06 indican un muy buen ajuste (Kline, 1998). En la Figura 5 pueden verse los valores path. Los valores  $R^2$  para los mediadores y para las variables resultados fueron los siguientes: Emociones Positivas = .02 y Empatía = .10; Penalización de faltas y delitos = .08 y Conductas Prosociales = .43

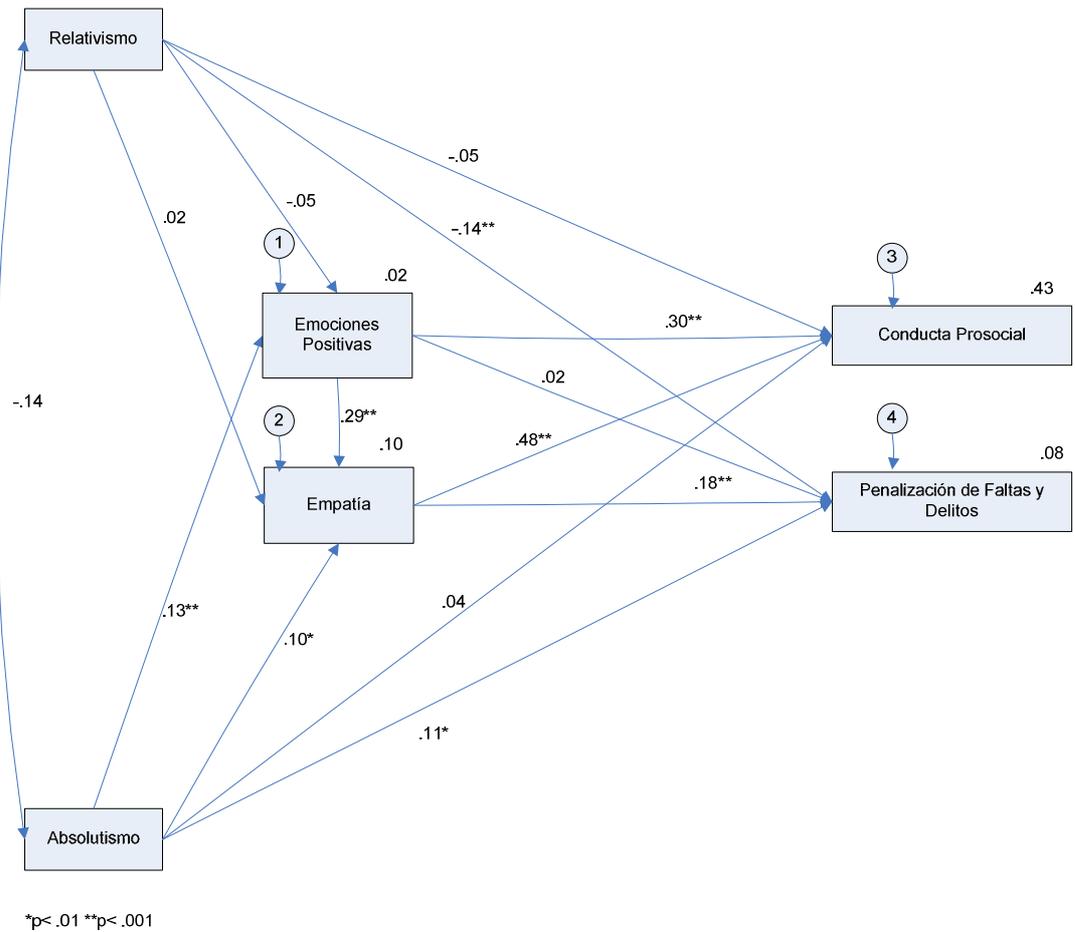
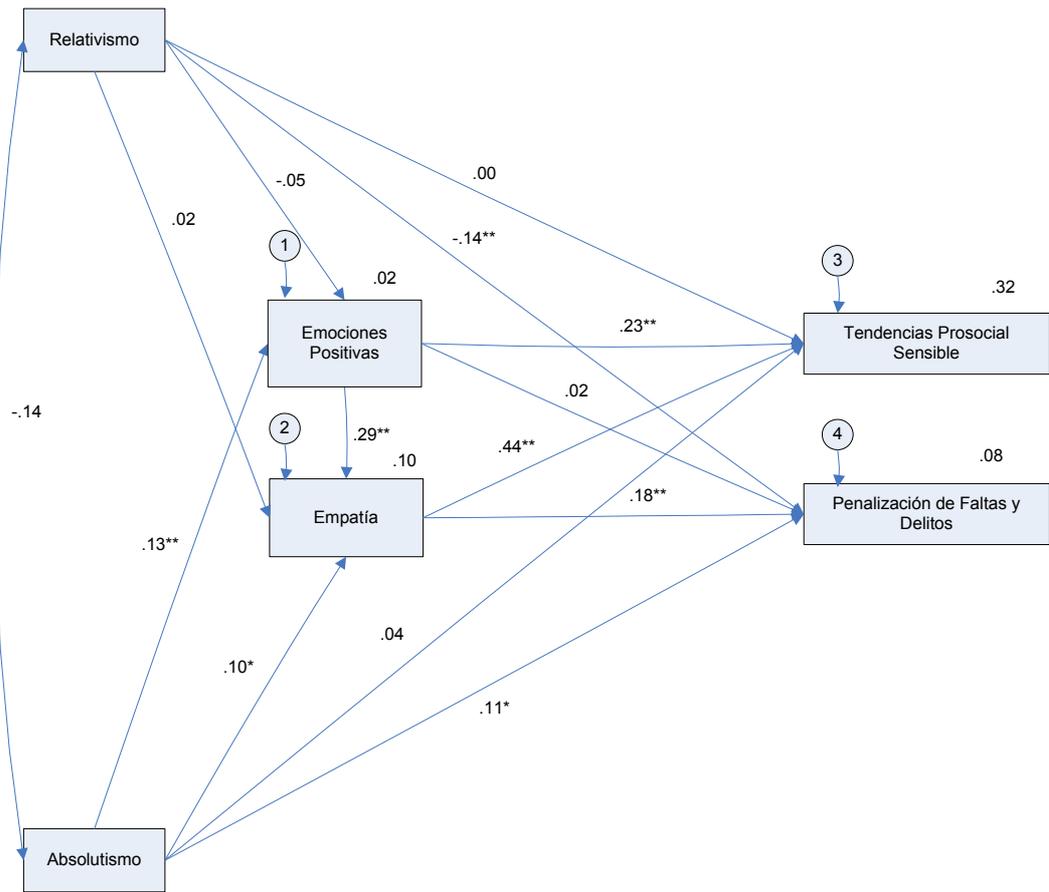


Figura 5. Primer modelo estructural del desarrollo moral.

El segundo modelo analiza la relación del relativismo y absolutismo con la tendencia prosocial sensible y la penalización de faltas y delitos, tomando como variables mediadoras las emociones positivas (sin tranquilidad) y la empatía. Los resultados indicaron un buen ajuste entre el modelo propuesto y los datos empíricos. Se obtuvo un  $X^2(1) = 5.06$ ,  $p = .024$ ,  $X^2/g.l = 5.06$ . Asimismo, se obtuvieron los siguientes índices de ajuste: GFI = .99; AGFI = .96, CFI = .99, mostrando todos ellos un muy buen ajuste. Por último, se calcularon el Root Mean Square Residual, RMR = .005 y el the Root Mean Square Error of Approximation RMSEA = .071, como mediciones del error. En la Figura 6 pueden verse los valores path. Los valores  $R^2$  para los mediadores y para las variables resultados fueron los siguientes: Emociones Positivas = .02 y Empatía = .10; Penalización de faltas y delitos = .08 y Tendencia prosocial sensible = .32.



\*p< .01 \*\*p< .001

Figura 6. Segundo modelo estructural del desarrollo moral.

El tercer modelo analiza la relación del relativismo y absolutismo con la tendencia prosocial altruista y la penalización de faltas y delitos, tomando como variables mediadoras las emociones positivas (sin tranquilidad) y la empatía. Los resultados indicaron un buen ajuste entre el modelo propuesto y los datos empíricos. Se obtuvo un  $X^2(1) = .687$ ,  $p = .407$ ,  $X^2/gl = .687$ . Asimismo, se obtuvieron los siguientes índices de ajuste: GFI = 1.00; AGFI = .99, CFI = 1.00, mostrando todos ellos un muy buen ajuste. Por último, se calcularon el Root Mean Square Residual, RMR = .003 y el the Root Mean Square Error of Approximation RMSEA = .000, como mediciones del error. En la Figura 7 pueden verse los valores path. Los valores  $R^2$  para los mediadores y para las variables resultados fueron los siguientes: Emociones Positivas = .02 y Empatía = .10; Penalización de faltas y delitos = .08 y Tendencia prosocial altruista = .03.

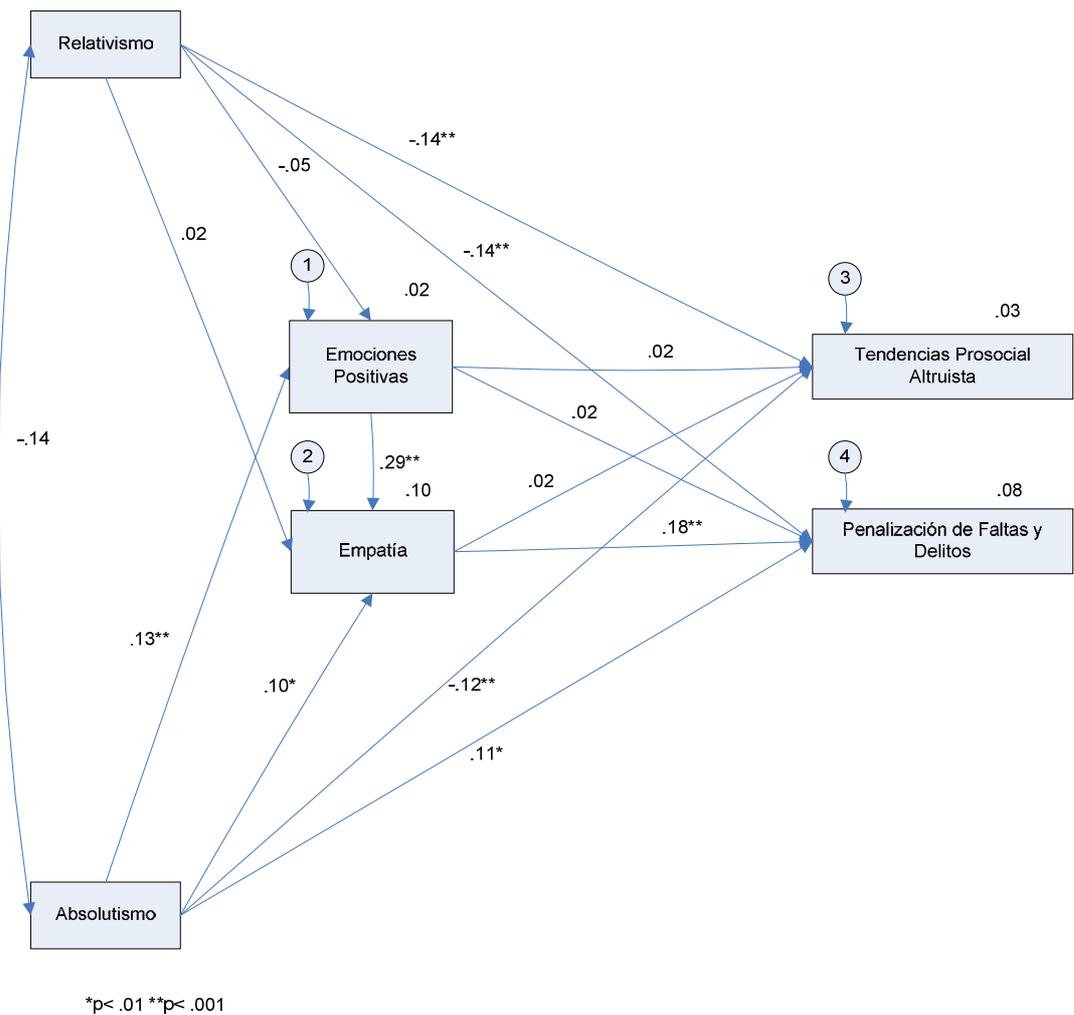


Figura 7. Tercer modelo estructural del desarrollo moral.

#### 4.7.2 Predicción de la prosocialidad y la penalización de faltas y delitos

A continuación se realiza un análisis predictivo de las variables prosocialidad y penalización de faltas y delitos como complemento de los modelos puestos a prueba en el apartado anterior.

Para evaluar el poder predictivo del razonamiento moral, las posturas éticas, las emociones positivas y la empatía sobre la prosocialidad y la penalización de faltas y delitos, se realizaron análisis de regresiones jerárquicas.

La Tabla 19 muestra el resumen de las regresiones jerárquicas sobre la conducta prosocial, siendo variables predictoras el razonamiento preconvenicional, convencional y posconvenicional, las posturas éticas relativistas y absolutistas, la

alegría y sentido del humor, optimismo, tranquilidad, gratitud, interés entusiasmo y satisfacción con la vida, y la empatía.

Tabla 19

*Resumen de las regresiones por bloques sobre la prosocialidad, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía.*

Dependiente	Predictores	Beta	t	R <sup>2</sup>
Conducta Prosocial	Bloque 1			0.04
	Preconvencionalidad	-0.16	-0.24	
	Convencionalidad	-0.07	-0.12	
	Posconvencionalidad	0.04	0.05	
	Bloque 2			0.06
	Absolutismo	0.14	4.03**	
	Relativismo	-0.01	-0.28	
	Bloque 3			0.34
	Alegría y Sentido del Humor	0.17	4.91**	
	Optimismo	0.03	0.89	
	Tranquilidad	0.02	0.72	
	Gratitud	0.36	10.96**	
	Interés entusiasmo	0.24	7.35**	
Satisfacción con la vida	-0.13	-3.63**		
Bloque 4			0.46	
Empatía Garaigordobil	0.41	13.64**		

\* $p \leq 0.01$  \*\* $p \leq 0.001$

La predicción global para la conducta prosocial fue significativa para el muestra total,  $F(12, 784) = 58.24$   $p = 0.000$  El modelo general explicó el 46% de la varianza de la conducta prosocial de los adolescentes. Los tipos de razonamiento moral explicaron sólo el 4% de la varianza en el bloque 1, las posturas éticas explicaron un 2% adicional de la varianza en el bloque 2, las emociones positivas explicaron un 29% restante de la varianza en bloque 3, siendo las más predictivas alegría y sentido del humor, gratitud, interés entusiasmo y satisfacción con la vida (inversamente). La empatía explicó un 12% adicional de la varianza en el bloque 4.

La Tabla 20 muestra el resumen de las regresiones jerárquicas sobre la tendencia prosocial altruista, siendo variables predictoras el razonamiento preconvencional, convencional y posconvencional, las posturas éticas relativistas y absolutistas, la alegría y sentido del humor, optimismo, tranquilidad, gratitud, interés entusiasmo y satisfacción con la vida, y la empatía.

Tabla 20

*Resumen de las regresiones por bloques sobre la tendencia prosocial altruista, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía.*

Dependiente	Predictores	Beta	t	R <sup>2</sup>
Tendencia prosocial altruista	Bloque 1			0.06
	Preconvencionalidad	-0.61	-0.88	
	Convencionalidad	-0.58	-0.97	
	Posconvencionalidad	-0.44	-0.59	
	Bloque 2			0.09
	Absolutismo	-0.13	-3.68**	
	Relativismo	-0.11	-3.03*	
	Bloque 3			0.15
	Alegría y Sentido del Humor	-0.11	-2.79*	
	Optimismo	-0.17	-4.11**	
	Tranquilidad	0.02	0.65	
	Gratitud	0.20	5.40**	
	Interés entusiasmo	0.00	0.05	
	Satisfacción con la vida	0.11	2.74*	
Bloque 4			0.15	
Empatía Garaigordobil	-0.01	-0.27		

\* $p \leq 0.01$  \*\* $p \leq 0.001$

La predicción global para la tendencia prosocial altruista fue significativa para el muestra total,  $F(12, 784) = 11.74$   $p = 0.000$  El modelo general explicó el 15% de la varianza de la tendencia prosocial altruista de los adolescentes. Los tipos de razonamiento moral explicaron sólo el 6% de la varianza en el bloque 1, las posturas éticas explicaron un 2% adicional de la varianza en el bloque 2, las emociones positivas explicaron un 7% restante de la varianza en bloque 3, siendo las más predictivas gratitud y optimismo (inversamente). La empatía no agregó varianza explicada en el bloque 4.

La Tabla 21 muestra el resumen de las regresiones jerárquicas sobre la tendencia prosocial sensible, siendo variables predictoras el razonamiento preconvencional, convencional y posconvencional, las posturas éticas relativistas y absolutistas, la alegría y sentido del humor, optimismo, tranquilidad, gratitud, interés entusiasmo y satisfacción con la vida, y la empatía.

Tabla 21

*Resumen de las regresiones por bloques sobre la tendencia prosocial sensible, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía.*

Dependiente	Predictores	Beta	t	R <sup>2</sup>
Tendencia prosocial sensible	Bloque 1			0.02
	Preconvencionalidad	-0.28	-0.41	
	Convencionalidad	-0.12	-0.20	
	Posconvencionalidad	-0.17	-0.22	
	Bloque 2			0.02
	Absolutismo	0.12	3.48**	
	Relativismo	0.01	0.37	
	Bloque 3			0.24
	Alegría y Sentido del Humor	0.16	4.32**	
	Optimismo	0.11	2.55	
	Tranquilidad	0.00	0.04	
	Gratitud	0.30	8.51**	
	Interés entusiasmo	0.15	4.89**	
	Satisfacción con la vida	-0.16	-4.32**	
Bloque 4			0.35	
Empatía Garaigordobil	0.38	11.54**		

\* $p \leq 0.01$  \*\* $p \leq 0.001$

La predicción global para la tendencia prosocial sensible fue significativa para el muestra total,  $F(12, 784) = 34.63$   $p = 0.000$  El modelo general explicó el 35% de la varianza de la tendencia prosocial sensible de los adolescentes. Los tipos de razonamiento moral explicaron sólo el 2% de la varianza en el bloque 1, las posturas éticas explicaron un 2% adicional de la varianza en el bloque 2, las emociones positivas explicaron un 24% restante de la varianza en bloque 3, siendo las más predictivas alegría y sentido del humor, gratitud, interés entusiasmo y satisfacción con la vida (inversamente). La empatía explicó un 11% adicional de la varianza en el bloque 4.

La Tabla 22 muestra el resumen de las regresiones jerárquicas sobre la penalización de faltas y delitos, siendo variables predictoras el razonamiento preconvencional, convencional y posconvencional, las posturas éticas relativistas y absolutistas, la alegría y sentido del humor, optimismo, tranquilidad, gratitud, interés entusiasmo y satisfacción con la vida, y la empatía.

Tabla 22

*Resumen de las regresiones por bloques sobre la penalización de faltas y delitos, del razonamiento moral, posturas éticas, emociones positivas y empatía.*

Dependiente	Predictores	Beta	t	R <sup>2</sup>
Penalización de faltas y delitos	Bloque 1			0.02
	Preconvencionalidad	0.03	0.04	
	Convencionalidad	0.02	0.03	
	Posconvencionalidad	0.15	0.20	
	Bloque 2			0.06
	Absolutismo	0.14	3.97**	
	Relativismo	-0.12	-3.28**	
	Bloque 3			0.08
	Alegría y Sentido del Humor	-0.04	-0.99	
	Optimismo	0.06	1.45	
	Tranquilidad	0.02	0.55	
	Gratitud	0.14	3.50**	
	Interés entusiasmo	0.00	0.02	
	Satisfacción con la vida	-0.07	-1.63	
Bloque 4			0.10	
Empatía Garaigordobil	0.16	4.20**		

\* $p \leq 0.01$  \*\* $p \leq 0.001$

La predicción global para la penalización de faltas y delitos fue significativa para el muestra total,  $F(12, 784) = 6.92$   $p = 0.000$ . El modelo general explicó el 10% de la varianza de la penalización de faltas y delitos de los adolescentes. Los tipos de razonamiento moral explicaron sólo el 2% de la varianza en el bloque 1, las posturas éticas explicaron un 4% adicional de la varianza en el bloque 2, las emociones positivas explicaron un 2% restante de la varianza en bloque 3, en particular la gratitud. La empatía explicó un 2% adicional de la varianza en el bloque 4.

# Capítulo V

---

## Capítulo V: Discusión, conclusiones y recomendaciones

A continuación se realiza una discusión de cada uno de los objetivos de la presente investigación y los resultados obtenidos, a la luz de las teorías desarrolladas y de las investigaciones actuales. Luego se realiza una síntesis de los resultados para arribar a las conclusiones a las cuales ha llegado este estudio. Posteriormente se detallan recomendaciones a partir de las limitaciones del estudio, para ser tenidas en cuenta en futuros trabajos de investigación.

### 5.1 Discusión

#### 5.1.1 Primer objetivo específico: *Conocer el nivel de razonamiento moral de adolescentes de escuela media*

En primer lugar cabe destacar que la teoría del razonamiento moral de Kohlberg ha sido elaborada mediante el uso de entrevistas semiestructuradas a partir de dilemas morales, evaluándose de esta manera el nivel de razonamiento moral. Es así que esta teoría se focalizó en la forma del razonamiento y no en su contenido (Hersh y otros, 1998).

En relación a la adolescencia Kohlberg (1992) plantea que la mayoría de los adolescentes se encuentran en un nivel convencional del desarrollo moral, siendo un nivel posconvencional esperable para algunos pocos adultos, a partir de los veinte años.

Los resultados del presente trabajo no avalan las teorizaciones de Kohlberg (1992), ya que el mayor promedio se observa en el nivel posconvencional, siendo las medias de los niveles preconvencional y convencional bastante inferiores y casi iguales entre sí.

Sin embargo, cabe señalar que en el presente estudio se han utilizado dos dilemas de razonamiento moral, los cuales tienen sus opciones de respuesta estipuladas para cada nivel de razonamiento moral. Por tal motivo lo que se midió fue

una preferencia de razonamiento moral y no un razonamiento moral en sí, ya que para esto último se requeriría la toma de una entrevista semiestructurada como la utilizada por Kohlberg. Es así que la preferencia del razonamiento moral posconvencional sería más elevada, siendo elegida como preferencia y no como una respuesta espontánea producto de un razonamiento previo del sujeto.

Además, se estima que los adolescentes con los que se ha trabajado, se encuentran en un nivel de pensamiento lógico formal, hipotético deductivo (Piaget e Inhelder, 2000). Esto último sería lo que ha posibilitado también que pudieran optar por argumentaciones posconvencionales, debido al pensamiento más abstracto que poseen. Dichos argumentos posconvencionales, reflejan decisiones morales a partir de principios internalizados, lo que es posible sólo a partir de un pensamiento abstracto.

La generalización de las estructuras lógico formales al ámbito de lo ético no demorarían tanto como lo estipulado por Kohlberg.

Desde la psicología cultural Shweder (2003; Shweder, Goognow, Hatano, Levine, Markus y Miller, 1998; Shweder, Mahapatra y Miller, 1990) plantea que la teoría de Kohlberg tiene un sesgo porque incorpora y clasifica como razonamiento convencional a personas que utilizan principios objetivos universales, pero que al ser principios establecidos por tradición o religión se los clasifica como convencionales. En el caso de la presente investigación, de acuerdo al instrumento utilizado, con solo elegir principios universales en la opción del razonamiento moral se los clasificaba como posconvencionales. Este hecho es uno de los posibles factores que ha aumentado la media de posconvencionalidad.

Si bien los resultados no arrojaron diferencias entre varones y mujeres en los niveles de razonamiento moral, en otras investigaciones las diferencias en el nivel posconvencional han sido en favor de las mujeres (Romo Martínez, 2005). Cabe destacar que se han utilizado en dichos trabajos diversos instrumentos.

### **5.1.2 Segundo objetivo específico: *Evaluar el tipo de postura ética que adoptan los adolescentes en esta época***

En primer lugar cabe destacar las bondades psicométricas del Cuestionario de Posturas Éticas (EPQ) (Forsyth, 1977), habiendo logrado comprobar su estructura factorial simple. Se realizó dicha comprobación de la validez factorial del instrumento

sólo en este caso por la antigüedad del mismo, siendo los demás instrumentos de este trabajo más contemporáneos y con validez factorial comprobada en población local.

Los resultados hallados no están en concordancia con las teorizaciones de Forsyth (1980) quien concluyó que su modelo hacía foco en cuestiones diversas de las propuestas por Lawrence Kohlberg, al no encontrar correlación entre el idealismo o el relativismo y la posconvencionalidad. Esto queda en evidencia en el presente estudio debido a que si bien no hubo una correlación entre absolutismo y posconvencionalidad, sí se observó una correlación inversa entre relativismo y posconvencionalidad. Es decir que el predominio de razonamientos posconvencionales se relaciona con la adhesión a relativistas. Es lógico pensar que aquellas personas que utilizan en su razonamiento moral normas o principios internalizados (propio del nivel posconvencional) sean personas que no se manejan de acuerdo al relativismo, el cual rechaza la existencia de normas morales universales.

Los estudios realizados en jóvenes sobre la tipología de Forsyth (1980) han dado cuenta de mayores niveles de absolutismo y menores niveles de relativismo en esta franja etaria, ya que se han encontrado mayores frecuencias en absolutistas y excepcionistas (Migone de Faletty y Moreno, 1985). Estudios más recientes han hallado una mayor frecuencia en excepcionistas y situacionistas (D´Silva y otros, 2015), lo que es propio de mayor relativismo y menor absolutismo como también de menor relativismo y mayor absolutismo. Cabe aclarar que en este estudio solo se ha tomado en cuenta el continuo relativismo – absolutismo, dejando de lado la variable idealismo para realizar la tipología. Los resultados del presente estudio estarían más vinculados a las comprobaciones más actuales, que no dan cuenta de una preponderancia de relativismo o absolutismo.

De acuerdo a los planteamientos filosóficos (Lipovetzky, 2003) que han puesto en evidencia el aumento del relativismo en la posmodernidad, así como algunas posturas psicológicas (Frankl, 2003) que han hablado de pérdida de tradiciones en la posmodernidad; en el presente estudio era de esperar una mayor preponderancia de relativismo, con niveles de absolutismo disminuidos. Contrariamente a lo esperado, se hallaron niveles similares de relativismo y absolutismo. Al realizar una división entre relativistas y absolutistas, sólo se hallaron 116 absolutistas y 125 relativistas, quedando 556 adolescentes (69.8%) en una postura ética intermedia, en la que coexisten convicciones relativistas con absolutistas.

Esta postura ética intermedia es muy pronunciada con casi el 70% de los adolescentes que no es ni relativista ni absolutista. No se han hallado estudios empíricos que trabajen en la región sobre el relativismo y no relativismo en adolescentes. Es por eso que el presente estudio cobra gran relevancia por ser un aporte empírico a la temática.

En relación a la diferencias de relativismo y absolutismo según sexo no se hallaron diferencias, lo cual está de acuerdo con los hallazgos de otros estudios empíricos (Migone de Faletty y Moreno, 1985).

### **5.1.3 Tercer objetivo específico: *Evaluar el grado de empatía y los tipos de emociones positivas presentes en adolescentes***

En primer lugar cabe destacar los buenos coeficientes de consistencia interna tanto para los instrumentos de empatía como para el de emociones positivas, entre .68 y .90.

El nivel de empatía en la totalidad de la muestra (según el instrumento de Garaigordobil), estuvo por encima del punto medio de la escala próximo a la categoría de acuerdo. De modo similar en el nivel de empatía según el instrumento EQ-i el punto medio estuvo próximo a la categoría con frecuencia.

Al realizar una comparación de la empatía según el sexo de los sujetos se observaron diferencias estadísticamente significativas en ambos instrumentos de empatía a favor de las mujeres. Según los hallazgos, las mujeres son más empáticas que los varones, lo cual está en consonancia con investigaciones empíricas previas (Mestre y otros, 2004; Garaigordobil y García, 2006; Sánchez-Queija y otros, 2006; Martí Vilar y Palma Cortés, 2010b; Richaud, 2013).

Dichas diferencias han sido atribuidas por muchos investigadores a normas culturales, relacionadas con las expectativas parentales para cada sexo. Siendo las expectativas para las mujeres de cuidado y preocupación por la evaluación social, mientras que la expectativa hacia los varones es de mayor autonomía. De esta manera se constituirían expectativas de género vinculadas a mayor capacidad de empatía en las mujeres que en los varones (Richaud y otros, 2014; Richaud, 2013; Blehar y Oren, 1997; Ruble y otros, 1993). Siendo que en la etapa adolescente la empatía alcanza el nivel de plenitud y madurez (Bonino, 2005), es de esperar que la diferencia en la empatía a favor de las mujeres se manifieste en esta etapa del ciclo vital. Es así que en

el presente estudio se ha replicado el hallazgo de diferencias según sexo en la etapa adolescente de la variable empatía.

En relación a las emociones positivas la media más elevada fue para gratitud, seguida de optimismo, alegría y sentido del humor, interés – entusiasmo, tranquilidad y satisfacción con la vida. Cabe destacar que todas las medias de las emociones positivas en general y según el sexo de los sujetos tienen valores por encima del punto medio de la escala, es decir según un criterio teórico es mayor a 2.5 que es el punto medio ya que la escala puntúa de 1 a 4.

En general se ha concluido que experimentar emociones positivas como gratitud, alegría, serenidad y satisfacción personal es saludable para las personas, obteniendo mejor ajuste psicosocial, cognitivo y académico, afrontando de mejor modo las dificultades cotidianas (ver revisión de Oros, 2015). De este modo los resultados del presente trabajo permiten inferir en la población adolescente con la que se trabajó una cierta satisfacción con el grado de bienestar alcanzado.

La gratitud es una emoción positiva empática (Lazarus, 2000) ya que requiere la capacidad de empatizar con los demás y surge en el ámbito social. Estudios empíricos afirman que dicha variable junto con la simpatía inciden significativamente en el comportamiento social de los adolescentes. Es así que los adolescentes con puntuaciones más altas en gratitud y simpatía muestran conductas más asertivas y menos estrategias agresivas de comportamiento (De la Vega y Oros, 2013).

Por su parte, McCullough y otros (2001) expresaron que la gratitud promueve la prosocialidad. Dicha afirmación ha sido comprobada en investigaciones empíricas que han destacado el papel de gratitud como importante facilitador de la prosocialidad (Bartlett y DeSteno, 2006; Tsang, 2006; Regner, 2009).

Teniendo en cuenta los estudios empíricos mencionados, los adolescentes del presente estudio tienen un buen pronóstico para el desarrollo psicosocial y moral (si se tiene en cuenta a la prosocialidad como conducta moral) ya que la gratitud ha sido la emoción positiva que ha obtenido una mayor media.

En el presente estudio no se han hallado diferencias significativas en las emociones positivas evaluadas según el sexo de los sujetos.

#### **5.1.4 Cuarto objetivo específico: *Conocer el grado de actitudes prosociales con las que responden los adolescentes de escuela media***

En primer lugar se ha observado que los instrumentos de conducta prosocial global y tendencias o motivaciones prosociales tienen una buena consistencia interna.

En relación a la conducta prosocial global, se hallaron niveles elevados de prosocialidad, ubicándose la media general por encima de la media del instrumento (según criterio teórico es 3). La media obtenida corresponde a una puntuación intermedia entre a veces y muchas veces.

Teniendo en cuenta la diferencia de conducta prosocial global según sexo se observó que las mujeres tienen una puntuación más alta. Si bien los resultados de investigaciones empíricas son contradictorios en relación con la diferencia en prosocialidad según el sexo de los sujetos (Martí Vilar y Lorente Escriche, 2010; Vecchione y Picconi, 2005), ya se ha mencionado que la falta de acuerdo podría deberse a los diversos instrumentos en la medición de la variable prosocialidad que podrían estar enfocando diversos aspectos de la misma (Vecchione y Picconi, 2005). En el caso del instrumento utilizado, sus autores (Caprara y otros, 2005) han incorporado cuestiones empáticas en el mismo. Por este motivo es que se estima que las mujeres puntúan más alto en esta escala de prosocialidad, ya que las mismas tendrían una predisposición a actitudes empáticas teniendo en cuenta posibles expectativas de rol. Dicho hallazgo concuerda con otras investigaciones empíricas en adolescentes que han observado mayores conductas prosociales en mujeres (Fabes y otros, 1999; Tur y otros, 2004).

Otras investigaciones empíricas en torno a la conducta prosocial han demostrado que las mujeres puntúan más elevado en esta variable en torno a los amigos como receptores de la ayuda. Esta diferencia no es tan notoria cuando el receptor de la ayuda es familiar. Aquí también las argumentaciones están en torno a las expectativas de rol en cuanto a varones y mujeres. Se cree que la conducta prosocial es más esperada en la amistad para las mujeres que para los varones. En la familia esta diferencia no sería tanta porque no es tan importante la socialización de género dentro de ésta como sería en la amistad (Padilla-Walker y otros, 2015).

En relación a las motivaciones o tendencias prosociales, puntuaron más alto en las tendencias altruista y sensible, seguidas luego de anónimo y público. En la

comparación por sexo, globalmente se hallaron diferencias significativas. Las mujeres puntuaron más alto en las tendencias altruista y sensible.

El hecho de que las mujeres hayan puntuado más alto en las tendencias altruista y sensible está en consonancia con investigaciones internacionales que han hallado mayor altruismo, complaciente y emocional en adolescentes mujeres (Carlo y Randall, 2002; Tur y otros, 2004). Dicha diferencia podría explicarse por motivaciones empáticas internalizadas. Teniendo en cuenta la mayor puntuación de las mujeres en empatía, tanto el altruismo, y sobre todo la tendencia sensible (que incluye emocional, complaciente y en crisis) requieren de la capacidad de empatizar con la situación del otro para poder darse. De esta forma a través de la empatía podría captarse la demanda externa intensa (Richaud y otros, 2012) por parte de la persona a ayudar que se pone en juego sobre todo en las motivaciones prosociales sensibles.

#### **5.1.5 Quinto objetivo específico: *Evaluar el juicio moral de los adolescentes, en particular el grado de penalización de faltas y delitos en general y según el tipo de falta o delito***

Cabe destacar que se evaluó el juicio moral de los adolescentes a través de la penalización de faltas y delitos que los mismos realizaban sobre juicios simples.

La media de penalización en la totalidad de la muestra fue cercana a la puntuación media de la escala de respuesta, correspondiendo a la categoría es falta o delito bastante grave. Al evaluar diferencias según el sexo de los sujetos, no se hallaron diferencias significativas. Estos resultados difieren con investigaciones empíricas en la temática que afirman que las mujeres puntúan más alto en escalas penométricas (Horas, 1981). Cabe aclarar que no se han hallado investigaciones más actuales en relación a la temática y la investigación mencionada no es en población adolescente. Si bien en el presente estudio no se han hallado diferencias en la media de penalización general según el sexo de los sujetos, sí se han hallado diferencias por sexo según el tipo de falta o delito, lo que se detallará a continuación.

En general, las cinco faltas y delitos más penalizados fueron (en orden de mayor a menor penalización): un ladrón mata a la persona para robarle, realizarse un aborto, robar a una iglesia, administrarse cocaína y robar un museo de arte.

Es llamativo pensar que las faltas o delitos más penalizados están relacionados con el atentar contra la vida humana, en un caso matar para robar y en el otro matar la vida por nacer. Es lógico pensar que el valor principal sea el valor de la vida, sobre el cual se asientan todos los derechos y obligaciones posteriores al derecho a la vida. Sin embargo, cuando se presenta el delito matar a un ladrón, éste no es tan penalizado como que un ladrón mate. Se cree que se penaliza más que un ladrón mate que matar a un ladrón por la atribución negativa que se realiza sobre la persona del ladrón por ser ladrón, a partir de lo cual matarlo sería menos grave que la situación inversa. Lo antedicho abre un camino de investigación para indagar sobre el matar y el robo y su relación con las atribuciones o circunstancias que rodean al hecho en cuestión.

Respecto del consumo de cocaína y marihuana, en la totalidad de la muestra se ha observado que el consumo de cocaína es una de las faltas más penalizadas, apareciendo la falta o delito fumar marihuana en el rango 13 de la totalidad de faltas. Este hecho es coincidente con investigaciones empíricas realizadas en el país por el Observatorio de la Deuda Social Argentina junto a la Fundación Florencio Pérez (Casermeiro de Pereson, 2013) que han demostrado que el consumo ocasional en los adolescentes era mucho más elevado que el de cocaína (23.7% de marihuana contra 7% de cocaína). Este hecho evidencia la naturalización que se ha hecho del consumo de marihuana entre los adolescentes, lo cual no ha ocurrido con otras drogas como es la cocaína.

En general, las cinco faltas y delitos menos penalizados fueron (en orden de menor a mayor penalización): tener relaciones prematrimoniales, emborracharse en una fiesta, tener relaciones homosexuales, tomar cerveza en exceso y ver programas pornográficos.

Los usos y costumbres en relación a la sexualidad han ido cambiando con el transcurso de los años, como se advirtiera ya desde posturas filosóficas (Lipovetzky, 2003) o como se denunciara desde posturas psicológicas (Frankl, 2003). Es así, por ejemplo, que la escala de Penalización de Faltas y Delitos construida por Rimoldi y López Alonso (1973, también ver López Alonso, 1977) contiene la falta o delito tener relaciones prematrimoniales, acto que probablemente no se incorporaría como tal si se construyese una escala de faltas y delitos en la actualidad. Cabe señalar que la escala admite la opción de no considerar falta o delito a los actos que presenta para evaluar su posible penalización. Algo similar podría expresarse sobre tener relaciones homosexuales. Teniendo en cuenta que en Argentina se ha modificado en el año 2010

la ley de matrimonio civil (Ley 26.618), permitiendo el matrimonio entre personas del mismo sexo, cabe destacar que este hecho puede haber tenido un efecto pedagógico sobre la población. A partir de estos argumentos se destaca el hecho de que los actos menos penalizados sean los relacionados con la sexualidad.

Por su parte, que el consumo excesivo de alcohol también sea una de las faltas menos penalizadas, es un indicador de la tolerancia y la naturalización que se ha hecho del consumo de alcohol en los adolescentes. Este hecho también concuerda con investigaciones empíricas realizadas por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (Casermeiro de Pereson, 2013), en las cuales se evidencia que 82% de los adolescentes ha consumido alcohol alguna vez y que más del 50% de los adolescentes había consumido en los últimos 30 días. En el mismo estudio se indica como edad de prueba de bebidas alcohólicas los 15 años (edad superada por toda la muestra del presente estudio). Además se destaca que el tipo de bebida alcohólica consumida con más frecuencia es la cerveza, coincidente con la bebida mencionada en la escala de penalización de faltas y delitos.

Es de gran importancia tener en cuenta estos datos sobre el consumo de alcohol ya que se han realizado estudios empíricos para determinar efectos prospectivos de variables implicadas en el consumo de alcohol en adolescentes que han demostrado la importancia del consumo de alcohol adolescente en posteriores patrones de consumo. Es así que concluyen que un consumo de alcohol inicial por parte del adolescente tiene mucha probabilidad de que se mantenga o aumente como patrón de conducta (Pilatti, Brussino y Godoy, 2013).

Al evaluar la diferencia según sexo, se hallaron nueve faltas o delitos que las mujeres penalizaron más, a saber: matar a un ladrón cuando no está en peligro la integridad física de ninguna de las víctimas del robo, fumar marihuana, tener relaciones prematrimoniales, realizarse un aborto, pegarle a un compañero, ver programas pornográficos, amenazar o pegarle a un chico de menor edad, entrar a un lugar sin pagar la entrada y administrarse cocaína. En tanto que los varones penalizaron más sólo tener relaciones homosexuales.

En primer lugar estos hallazgos están en la línea de otras investigaciones que afirman mayor puntuación en mujeres en las escalas de penalización (Horas, 1981).

En el marco del principio de justicia, en particular de la justicia punitiva y penal, parece probable que el castigo a ciertos delitos esté relacionado con el grado en que el sujeto empatiza con las víctimas de la situación. Dicha angustia empática

generada puede aumentar por la edad, el sexo, etc. coincidente entre las víctimas y las personas que juzgan (Hoffman, 2000). El hecho de que las mujeres puntúen más alto en la falta o delito realizarse un aborto podría deberse al hecho de que ellas empatizan con la mujer que aborta de una manera diferente al hombre, por la coincidencia en el sexo.

Es llamativo que las mujeres penalicen más el consumo de marihuana y cocaína y no así el consumo de alcohol, el cual es penalizado de manera similar tanto por varones como por mujeres. Los datos de investigaciones empíricas en el país (Casermeiro de Pereson, 2013) evidencian que el consumo de alcohol (en particular haber probado el mismo alguna vez en la vida) es similar para ambos sexos, variando el tipo de bebida. Pero en relación al consumo de drogas ilícitas (como marihuana y cocaína) el consumo es más elevado entre los varones. Esta diferencia en el consumo de alcohol y drogas ilícitas entre mujeres y varones se ha puesto de manifiesto en las diferencias de penalización en el presente estudio.

#### **5.1.6 Sexto objetivo específico: *Establecer la relación existente entre las variables: razonamiento moral, posturas éticas, empatía, emociones positivas, actitudes prosociales y juicios morales (penalización de faltas y delitos)***

En primer lugar se realizaron distinciones según el nivel de razonamiento moral. Habiendo conformado un grupo de preconventionales y un grupo de posconventionales (ver capítulo IV) se compararon los niveles de prosocialidad, empatía y penalización de faltas y delitos.

El grupo de adolescentes posconventionales puntuaron más alto en conducta prosocial total y tendencias o motivaciones prosociales altruista, sensible y anónimo (significación estadística en orden decreciente). Dichos hallazgos concuerdan con investigaciones que han demostrado que los altos niveles de razonamiento moral como es la posconventionalidad (razonamiento que representa normas o principios interiorizados) están relacionados con conductas prosociales (ver Carlo y Randall, 2002; Etxebarria y De la Caba, 1998).

El hecho de que el grupo de adolescentes preconventionales puntúe más alto en tendencia prosocial pública, es decir realizar conductas prosociales en presencia de otras personas (Carlo y Randall, 2002) es coherente teóricamente. Esto se debe a que

el nivel preconvencional está mayormente guiado por el cumplimiento de normas siguiendo el premio o el castigo externo y los propios intereses; caracterizado por una moral heterónoma (Kohlberg, 1992). De esta forma la conducta prosocial se realizaría en presencia de otros para obtener la aprobación de los demás.

Estos hallazgos confirman la Hipótesis 3 del presente trabajo que dice: *A mayor nivel de razonamiento moral mayor nivel de conductas prosociales y tendencias prosociales*. Cabe aclarar que se exceptúa a la tendencia pública, por ser un constructo contrario a las otras tres tendencias.

El grupo de adolescentes posconvencionales puntuó más alto en empatía. Esto puede estar en relación con los postulados de Kohlberg (1992) quien expresa la importancia de la toma de rol para la estimulación del desarrollo moral desde una perspectiva socio ambiental. Es así que para este autor ponerse en el lugar de otra persona implicada en el conflicto moral (empatía) es una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo moral. De esta forma los adolescentes que presentan un nivel de razonamiento moral elevado, también presentan niveles elevados de empatía. Dichos hallazgos también acuerdan con las teorizaciones de Hoffman (2000), quien afirma que la empatía activa los principios morales y, ya sea directa o a través de estos principios, influye en el juicio y razonamiento moral.

En relación a la penalización de faltas y delitos, no se hallaron diferencias significativas entre el grupo de preconvencionales y posconvencionales. Se cree que no hay diferencias entre ambos grupos debido a que la penalización es una acción que puede realizarse por ambas vías, es decir por razonamientos diversos con mismo resultado. Es así que un razonamiento preconvencional puede penalizar un hecho por el castigo o recompensa externa y un razonamiento posconvencional puede penalizar un hecho de acuerdo a principios internalizados. Pero la penalización del hecho, como acción posterior al razonamiento moral que se haya hecho, es la misma o similar. Si bien no se hallaron diferencias en la penalización en los grupos preconvencional y posconvencional, sí se observó una correlación positiva entre el nivel de posconvencionalidad y penalización. De esta forma queda confirmada la Hipótesis 4 del presente trabajo que dice: *A mayor nivel de razonamiento moral mayor nivel de penalización de faltas y delitos* (ver Tabla 28).

En segundo lugar se realizaron distinciones según la postura ética. Habiendo conformado un grupo de relativistas y un grupo de absolutistas (ver capítulo IV) se compararon los niveles de prosocialidad, empatía y penalización de faltas y delitos.

Los absolutistas puntuaron más elevado en conducta prosocial total y en las tendencias prosociales en general (siendo significativas la tendencia anónima y sensible). Abordando la prosocialidad como una conducta moral, dichos hallazgos concuerdan con investigaciones empíricas realizadas. Ya Donelson Forsyth (1980) concluyó que una ética de responsabilidad se contrapone al relativismo, hallando correlaciones inversas significativas entre los puntajes altos de la Encuesta sobre Actitudes Morales y el relativismo. Además, investigaciones actuales han demostrado que el aumento del relativismo moral y la disminución del absolutismo relajan las buenas costumbres y generan disposición para conductas inmorales (Rai y Holyoak, 2013). Por otra parte, se ha demostrado empíricamente que posturas absolutistas se asocian positivamente con el aumento de conductas prosociales (Young y Durwin, 2013).

Si bien los absolutistas puntuaron más elevado en empatía, las diferencias estadísticas no son significativas.

Los absolutistas puntuaron más alto en penalización de faltas y delitos respecto de los relativistas. Teniendo en cuenta que los absolutistas asumen la posibilidad de depender de normas morales universales para sacar conclusiones de juicio morales, haciendo uso de absolutos morales (Schlenker y Forsyth, 1977), es entendible que tengan mayores niveles de penalización. Los relativistas penalizarían menos debido al rechazo de normas morales universales. Estudios actuales han demostrado empíricamente que los sujetos con bajo relativismo obtienen medias de penalización de faltas y delitos más elevadas (Moreno, 1991).

En tercer lugar se evaluaron las relaciones entre todas las variables implicadas en el presente estudio. Si bien ya se han dado algunas explicaciones posibles de las diferentes asociaciones encontradas, a continuación se explican algunas relaciones aún no abordadas.

Este estudio mostró que existe una asociación entre la empatía y la conducta prosocial global, lo que es de esperar teniendo en cuenta que para algunos autores a partir de la edad adolescente la empatía es parte de la prosocialidad (Paciello y otros, 2005), lo que marcaría la relación entre ambas variables. Dicho hallazgo concuerda con estudios empíricos que afirman esta relación entre la empatía y la prosocialidad (Mestre, 2014; Moreno y Fernández, 2011). También se halló relación entre empatía y tendencia prosocial sensible. Teniendo en cuenta que la tendencia prosocial sensible responde a una demanda externa intensa de la persona beneficiada con la conducta

prosocial (Richaud y otros, 2012), dicha demanda sería captada por la empatía, lo cual explica la relación entre variables.

Además, se evidenció asociación entre las emociones positivas y la conducta prosocial global, en particular la gratitud y el interés – entusiasmo. Estos hallazgos concuerdan con las teorizaciones de McCullough y otros (2001) quienes afirman que la gratitud promueve la prosocialidad. Investigaciones empíricas han destacado el papel de la gratitud como importante facilitador de la prosocialidad (Bartlett y DeSteno, 2006; Tsang, 2006; Regner, 2009). Otras teorías han afirmado que la alegría generalmente es facilitadora de la conducta prosocial (Salovey y Rosenhan, 1989). Cabe destacar que el presente estudio adquiere relevancia debido a la escasez de estudios de las emociones positivas como predictores de prosocialidad en adolescencia (Samper García, 2014). Si bien aquí se analiza la relación, en posteriores objetivos se analiza su función de predicción.

Se evidenció además una relación entre empatía y penalización de faltas y delitos. Si bien no se han hallado estudios empíricos previos que relacionen estas variables, teorizaciones jurídicas expresan la necesidad de la empatía para realizar juicios justos (Samamé, 2016). Es así que sería necesario empatizar con las víctimas y con todas las personas implicadas en el hecho para poder realizar un buen juicio. En este caso a mayor empatía mayor penalización de faltas y delitos en general, lo que estaría marcando que los sujetos de la presente investigación estarían empatizando con las víctimas de cada una de las faltas y delitos presentados. También Hoffman (2000) en relación al principio de justicia, en particular la justicia punitiva o penal, expresa que el castigo asignado a ciertos delitos puede estar influido por el grado en que las personas empatizan con las víctimas (generándose enojo o ira empática con los autores de las faltas o delitos). De esta manera empatía y penalización quedan vinculadas.

**5.1.7 Séptimo Objetivo específico: *Poner a prueba un modelo teórico básico (ver Figura 1), mediante el uso de la técnica estadística multivariante para probar y estimar relaciones causales denominada modelo de ecuaciones estructurales (SEM)***

Se aclara que el modelo propuesto puede observarse en el Capítulo I de este trabajo o en el Capítulo IV correspondiente a resultados.

Respecto del modelo de ecuaciones estructurales propuesto, los índices de ajuste del modelo y las medidas de error obtenidos indicaron un buen ajuste entre el modelo teórico y los datos empíricos. Dicha consideración vale para los tres modelos estructurales del desarrollo moral puestos a prueba.

Teniendo en cuenta el primer modelo estructural del desarrollo moral (ver Figura 3), puede observarse que el absolutismo como variable predictora tiene un efecto positivo sobre la penalización de faltas y delitos. Este efecto es claramente explicable ya que las personas absolutistas hacen uso de absolutos morales para juzgar (Schlenker y Forsyth, 1977; Forsyth, 1980), lo cual elevaría la penalización de faltas y delitos. El efecto positivo observado de la variable absolutismo sobre la conducta prosocial se ve aumentado por las emociones positivas y la empatía como variables mediadoras entre ambos. Las investigaciones empíricas muestran que existen niveles elevados de consistencia entre la moralidad y la conducta en sujetos que se hallan en estadios superiores del desarrollo moral. Además, hay otras variables implicadas como la empatía y la variable situacional, que añaden un importante componente motivacional a la moralidad en lo conductual (Etxebarría y De la Caba, 1998). En este caso las variables emociones positivas y empatía estarían implicadas en este proceso.

Ya se ha hablado de la importancia de las emociones positivas, en particular la gratitud, para la conducta moral y prosocial. También se ha hablado de la empatía como variable clave en la prosocialidad y el principio de justicia, en particular la justicia punitiva. Teniendo en cuenta este último punto, la justicia punitiva, Hoffman (2000) plantea que el castigo de ciertos delitos está vinculado al grado en que las personas pueden empatizar con las víctimas de los hechos. Esta empatía aumenta en la medida en que coinciden con variables como sexo, edad, origen étnico entre quien empatiza y la víctima. Actualmente, como se ha mencionado, teorizaciones jurídicas expresan la necesidad de la empatía para realizar juicios justos (Samamé, 2016).

Estudios contemporáneos han hecho revisiones sobre autores que han incorporado las emociones en estudios sobre el desarrollo moral, llegando a la conclusión de la importancia de incluir el factor emocional en los juicios morales y el obrar moral, así como una interdisciplinariedad en el abordaje de estas temáticas (Pinedo Cantillo, 2015). Dentro del factor emocional incluimos tanto las emociones positivas como la empatía. De esta forma, el presente estudio empírico muestra la importancia de la emocionalidad como variable mediadora entre la postura ética y el obrar moral.

Continuando con el primer modelo estructural del desarrollo moral, el relativismo tiene un efecto negativo sobre la penalización de faltas y delitos. Al ser el relativismo un rechazo a la posibilidad de depender de normas morales universales para sacar conclusiones de juicios morales (Schlenker y Forsyth, 1977; Forsyth, 1980), este mismo rechazo es el que no permitiría la penalización de faltas y delitos, siendo el juicio de los actos algo muy particular de cada sujeto en cada situación. El relativismo en el modelo propuesto no tuvo efecto sobre las emociones positivas y la empatía.

El relativismo y el absolutismo no tuvieron efectos directos sobre la conducta prosocial, pero sí al incorporar las variables mediadoras emociones positivas y empatía. Cabe recordar lo antedicho sobre las variables mediadoras como variables motivacionales que se agrega al razonamiento moral para el efecto sobre lo conductual moral (Etxebarria y De la Caba, 1998) como posible explicación de los hallazgos. Es así que el valor de path entre empatía y conducta prosocial es el más elevado.

Teniendo en cuenta el segundo modelo estructural del desarrollo moral (ver Figura 4), los resultados son muy similares a los del primer modelo. Lo único que se cambió fue la conducta prosocial por la tendencia prosocial sensible como una de las variables dependientes. Estudios empíricos previos ya han demostrado la importante vinculación entre la conducta prosocial total y la tendencia prosocial sensible (Rodríguez, 2014b), utilizando los mismos instrumentos de este estudio, vinculación que explicaría los mismos resultados en ambos modelos. Además cabe destacar la importancia de la empatía y las emociones positivas para captar la demanda externa intensa de la persona a ayudar en la tendencia prosocial sensible.

En relación al tercer modelo estructural del desarrollo moral (ver Figura 5), en el cual se determinan como variables dependientes la tendencia prosocial altruista y la penalización de faltas y delitos, se observan algunas variaciones. Los resultados de la

influencia del relativismo y absolutismo sobre la penalización de faltas y delitos, con las mismas variables mediadoras (emociones positivas y empatía) se han replicado.

Por su parte, el relativismo y el absolutismo presentaron una influencia directa negativa sobre la tendencia prosocial altruista. Esta tendencia se refiere a la ayuda voluntaria motivada por la preocupación por las necesidades y bienestar de los demás, frecuentemente inducido por la compasión y la internalización de normas o principios consistentes en ayudar a otros (Carlo y Randall, 2002; Eisenberg y Fabes, 1998). A partir de esta definición puede explicarse que el relativismo como rechazo a normas morales generales o universales influya negativamente sobre esta tendencia. No es tan así para el caso del absolutismo, el cual teóricamente estaría más vinculado con la prosocialidad, sobre todo mediando la emocionalidad. Observando el modelo, al incorporarse la emocionalidad, la influencia negativa del absolutismo se neutraliza, sin tener efectos sobre la tendencia prosocial altruista.

Para evaluar la predicción de la prosocialidad y la penalización de faltas y delitos además se han realizado regresiones jerárquicas. Las mismas han dejado en evidencia la predictibilidad de las emociones positivas, la gratitud en particular, y la empatía sobre la conducta prosocial total. En relación a la predicción de la tendencia prosocial sensible se han replicado los mismos resultados.

Teniendo en cuenta la predicción de la tendencia prosocial altruista, la predictibilidad de las emociones positivas ha tenido una variación, influyendo positivamente la gratitud, pero negativamente el optimismo, con influencia negativa de absolutismo y relativismo.

Por su parte el absolutismo predice positivamente la penalización y el relativismo lo hizo negativamente, lo cual fue explicado y es coherente teóricamente. También la gratitud y la empatía sumaron influencia sobre la penalización, lo cual también ha sido explicado.

Por otro lado, los hallazgos del presente estudio confirman la Hipótesis 1 a saber: *Un mayor grado de absolutismo y menor de relativismo, junto a una presencia elevada de emociones positivas y empatía, influyen positivamente sobre las actitudes prosociales.* Dicha hipótesis ha sido comprobada por el primer modelo estructural del desarrollo moral, en el cual queda explicado el 43% de la varianza de la conducta prosocial.

En relación a la Hipótesis 2 del presente estudio, a saber: *Los niveles de relativismo y absolutismo, junto con el grado de emociones positivas y empatía,*

*determinan diferencias en el grado de penalización de faltas y delitos; también la misma queda comprobada. Se halló que niveles bajos de relativismo y altos de absolutismo, junto a elevado nivel de emociones positivas y empatía determinan niveles de penalización de faltas y delitos más elevados.*

## **5.2 Conclusiones**

En cuanto al nivel de desarrollo moral de los adolescentes, el mayor promedio se observó en el nivel posconvencional, siendo las medias de los niveles preconvencional y convencional bastante inferiores y casi iguales entre sí. No se hallaron diferencias entre varones y mujeres en los niveles de razonamiento moral.

Los adolescentes adoptaron mayormente una postura ética intermedia, siendo menor la cantidad de adolescentes marcadamente relativistas o marcadamente absolutistas. No se hallaron diferencias según sexo en las posturas éticas.

El nivel de empatía en la totalidad de la muestra estuvo por encima del punto medio de la escala, próximo a la categoría de acuerdo. Las mujeres presentaron mayor empatía que los varones. En relación a las emociones positivas la media más elevada fue para gratitud, seguida de optimismo, alegría y sentido del humor, interés entusiasmo, tranquilidad y satisfacción con la vida. No se evidenciaron diferencias según sexo en emociones positivas.

Se observaron niveles elevados de conducta prosocial, ubicándose la media general por encima de la media del instrumento. La media obtenida corresponde a una puntuación intermedia entre a veces y muchas veces. Se observó mayor conducta prosocial en las mujeres. En relación a las motivaciones o tendencias prosociales, puntuaron más elevado las tendencias altruista y sensible, seguidas luego de anónimo y público. Globalmente se hallaron diferencias significativas por sexo en las tendencias prosociales. Las mujeres puntuaron más elevado en tendencias altruista y sensible.

La media de penalización en la totalidad de la muestra fue cercana a la puntuación media de la escala, correspondiendo a la categoría es falta o delito bastante grave. No se observaron diferencias en el índice de penalización entre varones y mujeres. Las cinco faltas y delitos más penalizados fueron (en orden de mayor a menor penalización): un ladrón mata a la persona para robarle, realizarse un aborto,

robar a una iglesia, administrarse cocaína y robar un museo de arte. Las cinco faltas y delitos menos penalizados fueron (en orden de menor a mayor penalización): tener relaciones prematrimoniales, emborracharse en una fiesta, tener relaciones homosexuales, tomar cerveza en exceso y ver programas pornográficos. Se observaron nueve faltas o delitos que las mujeres penalizan más que los varones, a saber: matar a un ladrón cuando no está en peligro la integridad física de ninguna de las víctimas del robo, fumar marihuana, tener relaciones prematrimoniales, realizarse un aborto, pegarle a un compañero, ver programas pornográficos, amenazar o pegarle a un chico de menor edad, entrar a un lugar sin pagar la entrada y administrarse cocaína. En tanto que los varones penalizaron más que las mujeres sólo tener relaciones homosexuales.

El grupo de adolescentes posconvencionales puntuó más alto en conducta prosocial total y tendencias o motivaciones prosociales altruista, sensible y anónimo; además puntuó más elevado en empatía. El grupo de adolescentes preconvencionales puntuó más alto en tendencia prosocial pública. En relación a la penalización de faltas y delitos, no se evidenciaron diferencias significativas entre el grupo de preconvencionales y posconvencionales. Los absolutistas puntuaron más alto en conducta prosocial total y en las tendencias prosociales en general (siendo significativas la tendencia anónima y sensible). Además puntuaron más alto en penalización de faltas y delitos en relación con los relativistas. Este estudio evidenció que existe una asociación positiva entre la empatía y la conducta prosocial global, entre la conducta prosocial global y las emociones positivas (en particular la gratitud y el interés entusiasmo). Se evidenció además una asociación positiva entre empatía y penalización de faltas y delitos.

Los índices de ajuste del modelo y las medidas de error obtenidos indicaron un buen ajuste entre el modelo teórico propuesto y los datos empíricos. Los resultados del modelo evidenciaron la importancia del relativismo y el absolutismo sobre la penalización de faltas y delitos y sobre la prosocialidad, con un papel mediador importante de las emociones positivas y la empatía para la concreción de lo moral. Cabe aclarar que esta afirmación es más contundente para la penalización de faltas y delitos y no así para la prosocialidad, sobre la cual no tienen efectos directos el relativismo y el absolutismo.

### 5.3 Recomendaciones

Teniendo en cuenta las variables cognitivas tomadas en el presente estudio es preciso realizar dos recomendaciones a partir de las limitaciones de medición. En primer lugar sería conveniente, aunque demande tomas individuales, poder realizar entrevistas al estilo de Lawrence Kohlberg para determinar el modo de razonamiento moral de los adolescentes y no sólo su opción por un determinado razonamiento moral. En segundo lugar, teniendo en cuenta las posturas éticas, sería oportuno incorporar las variables idealismo y pragmatismo y no sólo relativismo y absolutismo (como se utilizó en el presente estudio), para poder de esta manera obtener la tipología completa propuesta por el autor.

Teniendo en cuenta que en la medición de las variables se han utilizado autoinformes que evalúan la autopercepción del sujeto en relación a las variables, sería conveniente, incorporar otro tipo de instrumentos como cuestionarios a padres, docentes o compañeros de curso, que pudieran informar sobre las variables, no limitándose sólo a la autopercepción del sujeto.

En el presente estudio se evaluaron faltas o delitos simples, sin tener en cuenta las circunstancias de los hechos o las atribuciones que podían adjudicarse a los protagonistas de los delitos o las víctimas. Futuras investigaciones deberían abarcar estas distinciones, además delitos condicionales, diferentes circunstancias y hechos. Asimismo, podrían realizarse estudios de penalización de faltas o delitos teniendo en cuenta al actor del hecho penalizado, es decir si se está penalizando una falta o delito realizada por un familiar, un amigo o un extraño (ver Padilla-Walker y otros, 2015).

En relación a las emociones positivas, futuras investigaciones deberían profundizar en la predicción de conductas prosociales y morales en general, distinguiendo el aporte de cada una de las emociones positivas por separado, atendiendo a los diversos resultados que se han encontrado en la predicción de la tendencia altruismo.

## Referencias

- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y Adulthood Emergente. Un enfoque cultural*. México: Pearson.
- Auné, S. E., Abad, F. J. P., & Attorresi, H. F. (2015a). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología, 17* (2), 137-149. doi: 10.18050/revpsi.v17n2a7.2015
- Auné, S. E., Abad, F. J. P., & Attorresi, H. F. (2015b). Conducta prosocial y estereotipos de género. *Praxis. Revista de Psicología, 17* (27), 7-19.
- Azimpour, A., Neasi, A., Shehni-Yailagh, M., & Arshadi, N. (2012). Validation of “Prosocial Tendencies Measure” in Iranian University Students. *J. Life Sci. Biomed, 2* (2), 34-42.
- Bar-On, R. (1997a). *EQ-i Bar-On emotional quotient inventory: a measure of emotional inventory: User's Manual*. Canadá: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (1997b). *EQ-I Bar-On emotional quotient inventory: a measure of emotional inventory: Technical Manual*. Canadá: Multi-HealthSystems.
- Barra Almagiá, E. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología, 19* (1), 7-18.
- Barra, B. (2002). Niveles de razonamiento moral en adolescentes de Aguascalinetes. *Caleidoscopio, 6* (11), 73-99.
- Bartlett, M. Y., & DeSteno, D. (2006). Gratitude and Prosocial Behavior. Helping when it costs you. *Psychological science, 17* (4), 319-325.
- Baumrind, D. (1971). Principles of ethical conduct in the treatment of subjects: Reaction to the draft report of the committee on ethical standards in psychological research. *American Psychologist, 26* (10), 887-896.
- Blehar, M. C., & Oren, D. A. (1997). Gender differences in depression. *Medscape Women's Health, 2*(2), 3.
- Bonino, S. (2005). Contagio, empatía e comportamiento prosociale. En G. V. Caprara & S. Bonino (eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali*. (pp. 23-44) Trento: Erikson.
- Caprara, G. V. (2005). Comportamento prosociale e prosocialità. En G. V. Caprara & S. Bonino (eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e social*. (pp. 7-22). Trento: Erikson.

- Caprara, G. V., & Bonino, S. (Eds.) (2005). *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali*. Trento: Erikson.
- Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G. V., & Steca, P. (2005). Self-efficacy beliefs as determinants of prosocial behavior conducive to life satisfaction across ages. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 24(2), 191-217. doi: 10.1521/jscp.24.2.191.62271
- Caprara, G. V., Capanna, C., Steca, P., & Paciello, M. (2005). Misura e determinanti personali della prosocialità. Un approccio sociale cognitivo. *Giornale Italiano di Psicologia*, 32(2), 287-308. doi: 10.1421/20313
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77-89. doi: 10.1027/1015-5759.21.2.77
- Carlo, G., & Randall, B. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 31-44. doi: 10.1023/A:1014033032440
- Carlo, G., Eisenberg, N., & Knight, G. (1992). An objective measure of adolescent's prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 331-349. doi:10.1207/s15327795jra0204\_3
- Carlo, G., Eisenberg, N., Troyer, D., Switzer, G., & Speer, A. L. (1991). The altruistic personality: In what contexts is it apparent? *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(3), 450-458. doi: 10.1037/0022-3514.61.3.450
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C., & Wilkinson, J. (2007). Parenting styles or practices? Parenting, sympathy, and prosocial behaviors among adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 168(2), 147-176.
- Carrasco Ortiz, M. A., Delgado Egido, B., Barbero García, M. I., Holgado Tello, F. P., & Del Barrio Gándara, M. V. (2011). Propiedades psicométricas del Interpersonal Reactivity Index (IRI) en población infantil y adolescente española. *Psicothema*, 23 (4), 824-831.
- Casermeyro de Pereson, A. (2013). *Consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes del Gran La Plata*. Buenos Aires: Educa.
- Castillo, G. (1984). *Los adolescentes y sus problemas*. Pamplona: EUNSA.

- Castro Solano, A. (2012). La psicología positiva en américa latina. Desarrollos y perspectiva. *Psiencia. Revista latinoamericana de ciencia psicológica* 4(2) 108-116.
- Cortada de Kohan, N., Macbeth, G., & López Alonso, A. (2008). *Técnicas de investigación científica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- D`Silva, J. L., Meng, C. L., & Othman, J. (2015). Personal Moral Philosophy of Undergraduates towards Academic Dishonesty. *Modern Applied Science*, 9 (11), 144-152. doi:10.5539/mas.v9n11p144
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10 , 85, 1-17.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113-126.
- De la Vega, N. G., & Oros, L. B. (2013). El rol de las emociones positivas empáticas en el comportamiento social de adolescentes argentinos. *Psicodebate* 13, 9-23.
- Decety, J. & Jackson, P. L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3, 71-100. doi: 10.1177/1534582304267187
- Dezza, P. (1993). *Filosofía: síntesis scolastica*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition and behavior*. Hillsdale, NJ: Erlbaum and Associates.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.) & N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology, Vol. 3: Social, emotional, and personality development* (5th ed., pp. 701-778). New York: John Wiley.
- Eisenberg, N., & Strayer, J. (Eds.) (1992). *La empatía y su desarrollo*. Bilbao: DDB.
- Eisenberg, N., Cameron, E., Tryon, K., & Dodez, R. (1981). Socialization of prosocial behavior in the preschool classroom. *Developmental Psychology*, 71, 773-782.
- Erikson, E. H. (1983). *Infancia y sociedad*. Bs. As.: Hormé.
- Erikson, E. H. (1990). *El ciclo vital completado*. México: Paidós.
- Etxebarria, I., & De la Caba, M. A. (1998). Consistencia entre cognición y acción moral: conducta solidaria en adolescentes en el contexto escolar. *Infancia y aprendizaje*. 81, 83-103. doi:10.1174/021037098320825262

- Fabes, R., Carlo, G., Kupanoff, K., & Laible, D. (1999). Early adolescence and prosocial/moral behavior I: The role of individual processes. *Journal of Early Adolescence, 19*, 5-16.
- Fernandez-Ríos, L. & Novo, M. (2012). Positive psychology: Zeigeist (or spirit of the times) or ignorance (or disinformation) of history? *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 333-346.
- Forsyth, D. R. & Pope, W. R. (1984). Ethical ideology and judgments of social psychological research: Multidimensional Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology, 46* (6), 1365-1375.
- Forsyth, D. R. (1980). A taxonomy of ethical ideologies. *Journal of Personality and Social Psychology, 39* (1), 175-184.
- Forsyth, D. R., & Berger, R. E. (1982). The effects of ethical ideology on moral behavior. *Journal of Social Psychology, 117*, 53-56.
- Frankl, V. E. (2003). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.
- Fredrickson, B. L. (1998). What good are positive emotions? *Review of General Psychology, 2*, 300-319. doi:10.1037/1089-2680.2.3.300
- Fredrickson, B. L. (2000). Cultivating positive emotions to optimize health and well-being. *Prevention & Treatment, 3*(1), 1a.
- Fredrickson, B. L. (2001). The Role of Positive Emotions in Positive Psychology. The Broaden-and-Build Theory of Positive Emotions. *American Psychologist, 56*(3), 218-226. doi: 10.1037//0003-066X.56.3.218
- Fuentes, M. J. (1988). *Análisis evolutivo de la empatía y la amistad como variables mediadoras de los comportamientos de ayuda y cooperación en niños y adolescentes*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Málaga.
- Fuentes, M. J. (1990). Análisis de las variables afectivas que mediatizan la conducta prosocial de ayuda en adolescentes. *Revista de Psicología Social, 5*(2-3), 237-248.
- Garaigordobil, M. (2000). *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2003). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*.

- Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Colección Investigación N° 160.
- Garaigordobil, M., & García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18 (2), 180-186.
- Gerdes, K. E. & Segal, E. A. (2009). A social work model of empathy. *Advances in Social Work* 10 (2), 114-127.
- Gerdes, K. E., Lietz, C. A. & Segal, E. A. (2011). Measuring empathy in the 21st century: The development of an empathy index rooted in social cognitive neuroscience and social justice. *Social Work Research*, 35 (2), 83-93.
- Giacalone, R. A., Jurkiewicz, C. L., & Promislo, M. (2015). Ethics and Well-Being: The Paradoxical Implications of Individual Differences in Ethical Orientation. *Journal of Business Ethics*, 126(4), 1-16. doi: 10.1007/s10551-015-2558-8
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Dupertuis, D., & Moreno, J. E. (1995). Evaluación del bienestar psicológico. Estudio preliminar de una versión castellana del Inventario de Cociente Emocional EQ-i. *Enfoques*, 7 (2), 74-79.
- Gómez Dupertuis, D., & Moreno, J. E. (1996). The Emotional Quotient Inventory: a new approach to assessing emotional intelligence. Trabajo presentado en el XXVI Congreso Internacional de Psicología, Montreal, Canadá.
- Gómez Dupertuis, D., & Moreno, J. E. (1999). El Inventario de Cociente Emocional EQ-i. Serie de Estudios e Investigaciones. Psicología, Docencia e Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la Plata (37), 25-43.
- Griffa, M. C., & Moreno J. E. (2005). *Claves para una Psicología del Desarrollo. Tomo II*. Bs. As : Lugar Editorial.
- Haidt, J. (2000). The positive emotion of elevation. *Prevention and Treatment*, 3.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Sexta edición. Mexico DF: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A.
- Hersh, R., Reimer, J., & Paolitto, D. (1998). *El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg*. Madrid: Narcea.
- Hervás, G. (2009). Psicología positiva: una introducción. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66 (23,3), 23-41.

- Hoffman, M. (2000). *Empathy and moral development: Implications for caring and justice*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hoffman, M. L. (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.), *La empatía y su desarrollo*. (pp.59-93). Bilbao: DDB.
- Hogan, R.A. (1970). A dimension of moral judgment. *Journal of Clinical and Counseling Psychology*, 35, 205-212.
- Horas, P. A. (1981). Percepción judicial de la justicia penal. *Revista ILANUD (Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la prevención del delito)*, 4 (11/12), 38-44.
- Hume, D. (1751/1957). *An inquiry concerning the principle of morals*. New York: Liberal Arts Press.
- Kaplan, L. (2004). *El adiós a la infancia*. Buenos Aires: Paidós.
- Kay, W. (1976). *El desarrollo moral. Su estudio psicológico desde la niñez hasta la adolescencia*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Kline, R. B. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. New York, NY: Guilford Press.
- Kohlberg, L. (1979). El niño como filósofo moral. En J. Deval (Ed.), *Lecturas de psicología del niño (II)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kohlberg, L. (1984). *Essays on moral development*. San Francisco: Harder and Publishers.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Lazarus, R. S. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Lazarus, R. S. (2003). Does the positive psychology movement have legs? *Psychological Inquiry*, 14, 93-109.
- Lietz, C. A., Gerdes, K. E., Sun, F., Geiger, J. M., Wagaman, M. A., & Segal, E. A. (2011). The Empathy Assessment Index (EAI): A Confirmatory Factor Analysis of a Multidimensional Model of Empathy. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 2 (2).104-124. doi:10.5243/jsswr.2011.6
- Lind, G. (1999). *Una Introducción al Test de Juicio Moral (MJT)*. Konstanz: Lind, G.
- Lind, G. (2008). The meaning and measurement of moral judgment competence. A dual-aspect model. En D. Fasko, Jr. & W. Willis (Eds.), *Contemporary*

- philosophical and psychological perspectives on moral development and education*(pp. 185-220). Creskill: Hampton Press.
- Lind, G. (2013). 30 Years of the Moral Judgment Test – Support for the Dual-Aspect Theory of Moral Development. En C. S. Hutz & L. K. de Souza (Eds.), *Festschrift for Angela Biaggio*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Lipovetzky, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lipps, T. (1903). Einfühlung, innere nachahmung und organ empfindung. *Archiv für die Gesamte Psychologie, 1*, 465-519.
- López Alonso, A. O. (1977). Estimación de la gravedad de faltas y delitos e influencia subjetiva en los jueces de los antecedentes criminales. *CIIPME. Publicación Nro. 64*, Bs. As.
- López Alonso, A. O. (1978). Constancia de cocientes y diferencias entre juicios condicionales y no-condicionales. *CIIPME. Publicación Nro. 27*, Bs. As.
- López, M. B., Arán Filippetti, V., & Richaud de Minzi, M. C. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en psicología latinoamericana, 32*(1), 37-51. doi: [dx.doi.org/10.12804/apl32.1.2014.03](https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.03)
- Lucas, R. E., Diener, E. & Larsen, R. J. (2003) Measuring positive emotions. En S. J. Lopez, & C. R. Snyder, (Eds.), *Positive psychological assessment: A handbook of models and measures*. Washington: American Psychological Association. doi: 10.1037/10612-000
- Martí Vilar, M. (Ed.) (2010). *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: CCS.
- Martí Vilar, M., & Lorente Escriche, S. (2010). Factores determinantes de las conductas prosociales. En M. Martí Vilar (Ed.), *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos* (pp. 149-168). Madrid: Editorial CCS
- Martí Vilar, M., & Lousado Marques de Pereira, D. (2010). Relación entre cognición y conducta moral. En M. Martí Vilar (Ed.), *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos* (pp. 49-74). Madrid: Editorial CCS.
- Martí Vilar, M., & Palma Cortés, J. (2010a). La medición psicológica del pensamiento moral. En M. Martí Vilar (Ed.), *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos* (pp. 169-196). Madrid: Editorial CCS.

- Martí Vilar, M., & Palma Cortés, J. (2010b). Diferències de sexe i edat en la disposició empàtica dels estudiants de secundària. *Anuari de Psicologia de la Societat Valenciana de Psicologia*. València: SVP
- McCullough, M. E., Kilpatrick, S. D., Emmons, R.A., & Larson, D. B. (2001). Is gratitude a moral affect? *Psychological Bulletin*. 127(2), 249-266.
- Mehrabian, A., & Epstein, N. (1972). A measure of Emotional Empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.
- Mestre, M. V. (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* 6 (2), 115-134.
- Mestre, M. V., Frías Navarro, M. D., & Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16 (2), 255-260.
- Mestre, M. V., Samper García, P., & Frías Navarro, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema* 14 (2), 227-232.
- Mestre, M. V., Samper García, P., Tur, A., & Malonda, E. (2009). Predisposición empática y prosocial: variables implicadas. *Investigación en Ciencias del Comportamiento. Avances Iberoamericanos. Tomo I*. Ediciones CIIPME – CONICET.
- Mesurado, B., & Richaud, M. C. (2016). The Relationship between Parental Variables, Empathy and Prosocial-Flow with Prosocial Behavior toward Strangers, Friends, and Family. *Journal of Happiness Studies* doi: 10.1007/s10902-016-9748-7
- Migone de FaleTTY, R. C., & Moreno, J. E. (1985). Los valores, posturas éticas y actitudes de los aspirantes a ingresar en la carrera de abogacía. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 31 (1), 43-52.
- Moreno, J. E. (1991). Posturas éticas de los jóvenes y estimación de la gravedad de faltas y delitos. *Revista de la sociedad de psicología del Uruguay. Número especial, III*, 5 y 6, 85-92.
- Moreno, J. E., & Fernández, C. (2011). Empatía y flexibilidad yoica, su relación con la agresividad y la prosocialidad. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 6 (23), 41-55.
- Mussen, P., & Eisenberg, N. (1977). *Roots of Caring, Sharing and Helping*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.

- Oros, L. B. (2015). Exceso y descontextualización de la experiencia emocional positiva: cuando lo bueno deja de ser bueno. *Anuario de Psicología / The UB Journal of Psychology* 45 (3), 287-300.
- Paciello, M., Vecchio, G. M., & Pepe, S. (2005). La misura della prosocialità. En G. V. Capraray S. Bonino (eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali*. (pp. 45-57) Trento: Erikson.
- Padilla-Walker, L. M., & Christensen, K. J. (2011). Empathy and Self-Regulation as Mediators Between Parenting and Adolescents' Prosocial Behavior Toward Strangers, Friends, and Family. *Journal of Research on Adolescence*, 21 (3), 545-551. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00695.x
- Padilla-Walker, L. M., Dyer, W. J., Yorgason, J. B., Fraser, A. M., & Coyne, S. M. (2015). Adolescents' Prosocial Behavior Toward Family, Friends, and Strangers: A Person-Centered Approach. *Journal of Research on Adolescence*, 25 (1), 135-150.
- Pérez-Álvarez, M. (2012). La psicología positiva: magia simpática. *Papeles del Psicólogo*, 33 (3), 183-201.
- Piaget, J. & Inhelder, B. (2000). *Psicología del niño (15ª ed.)*. Madrid: Morata
- Piaget, J. (1935). *El juicio moral en el niño*. Madrid: Beltrán.
- Piaget, J. (2005). *Inteligencia y Afectividad*. Buenos Aires: Aique grupo editorial.
- Pilatti, A., Brussino, S. A., & Godoy, J. C. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología*, 22 (1), 22-36. doi: 10.5354/0719-0581.2013.27716
- Pinedo Cantillo, I. A. (2015). El factor emocional en la construcción del juicio moral: una trayectoria desde Kohlberg al horizonte de la filosofía experimental y la neurociencia cognitiva. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10 (32), 15-25.
- Rai, T. S., & Holyoak, K. J. (2013). Exposure to moral relativism compromises moral behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49, 995-1001.
- Ramírez, J. J., Zerpa, C. E., & Itriago, M. (2008). Confiabilidad y validez de un índice objetivo de medición del desarrollo moral en estudiantes universitarios venezolanos. *Psicología Iberoamericana*, 16 (2), 30-39.
- Regner, E. (2009). Compasión y gratitud, emociones empáticas que elicitán las conductas prosociales. En M. C. Richaud & J. E. Moreno (eds), *Investigación*

- en Ciencias del Comportamiento. Avances Iberoamericanos*. Buenos Aires: Ediciones CIIPME-CONICET.
- Regner, E., & Vignale, P. (2008). Adaptación de la Escala de Conductas Prosociales de Caprara y Pastorelli. Manuscrito no publicado.
- Rest, J. (1979a). *Development in judging moral issues*. Mineápolis: University of Minesota Press.
- Rest, J. (1979b). *Revised manual for the Defining Issues Test: an objective test of moral judgment development*. Minnesota: Minnesota Moral Research Projects.
- Rest, J. (1986). *Manual for the Defining Issues Test*. Minneapolis: Center for the Study of Ethical Development.
- Richaud de Minzi, M. C. (2008). Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Revista de Investigación en Psicología*, 11 (1), 101-115.
- Richaud de Minzi, M. C. (2013). Children perception of parental empathy in relation with children empathy. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 147 (6), 1-14.
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V., & Oros, L. (2014). Empathy in children: Theory and assessment. In D. Watt & J. Panksepp, (Eds.). *Psychology of Empathy*. Nova Science Publishers.
- Richaud de Minzi, M. C., Mesurado, B., & Kohan Cortada, A. (2012). Analysis of dimensions of prosocial behavior in an argentinean sample of children. *Psychological Reports: Mental & Physical Health*, 111 (3), 1-10.
- Richaud de Minzi, M. C., Mesurado, B., & Lemos, V. (2012). Links between perception of parental actions and prosocial behavior in early adolescence. *Journal of Child and Family Studies*, 22, 637–646.
- Richaud, M. C., & Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Rimoldi, H., & López Alonso, A. (1973). Sobre la relatividad de los juicios psicológicos. *CIIPME. Publicación Nro 24*, Bs As.
- Roche Oliva, R. (1999). *Desarrollo de la inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales en la escuela*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Roche Olivar, R. (1997). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.

- Roche Olivar, R. (Ed.) (2010). *Prosocialidad, nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Rodriguez, L. M. (2014a). Evaluación de la empatía. Un estudio en adolescentes entrerrianos. *Memorias VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Psicología del Desarrollo. Tomo 3*. Bs. As.: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Rodriguez, L. M. (2014b). Motivaciones y conductas prosociales en adolescentes argentinos. *Praxis. Revista de Psicología*, 16 (25), 69 – 87.
- Rodriguez, L. M., & Moreno, J. E. (2013). *Evaluación del razonamiento moral mediante dilemas*. Publicación inédita UCA Facultad Teresa de Ávila.
- Romo Martínez, J. M. (2005). Desarrollo del juicio moral en bachilleres de Aguascalientes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (24), 43-66.
- Ruble, D. N., Greulich, F., Pomerantz, E. M., & Gochberg, B. (1993). The role of gender-related processes in the development of sex differences in self-evaluation and depression. *Journal of Affective Disorders*, 29 (2), 97-128. doi: 10.1016/0165-0327(93)90027-H
- Salovey, P., & Rosenhan, D. L. (1989). Mood states and prosocial behavior. *Handbook of social psychophysiology*, 371-391.
- Samamé, L. (2016). Virtudes judiciales y empatía. *Prometeica. Revista de Filosofía y Ciencias*, 12, 63-78.
- Samper García, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. *Revistas mexicana de investigación en psicología*, 6 (2), 177-185.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A., & Parra, Á. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21 (3), 259-271.
- Schlenker, B. R., & Forsyth, D. R. (1977). On the ethics of psychological research. *Journal of Experimental Social Psychology*, 13, 369-396.
- Schmidt, C. M. (2008). Construcción de un cuestionario de emociones positivas en población entrerriana. *RIDEP*, 26 (2), 117-139.
- Seligman, M. (2002). *Authentic happiness*. New York: Atria Paperback.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). *Positive psychology: An introduction*. *American Psychologist*, 55, 5-14. doi: 10.1037/0003-066X.55.1.5
- Selman, R. (1976). Social cognitive understanding: a guide to educational and clinical practice. En T. Lickona, (1976). *Moral development and behavior*. Holt, Rinehart and Winston, New York.

- Sharp, F. C. (1898). An objective study of some moral judgments. *American Journal of Psychology*, 9, 198-234.
- Shweder, R. A. (2003). *Why do men barbecue? Recipes for cultural psychology*. Cambridge, M A: Harvard University Press.
- Shweder, R. A., Goodnow, J., Hatano, G., Levine, R.A., Markus, H. & Miller, P. (1998). The cultural psychology of development: One mind, many mentalities, en W. Damon (comp.), *Handbook of child development* (vol.1, pp.865-937). Nueva York: Wiley.
- Shweder, R. A., Mahapatra, M., & Miller, J.G. (1990). Culture and moral development, en J. W. Stigler, R.A. Shweder yG. Herdt (comp.), *Cultural psychology* (pp. 130-204). Nueva York: Cambridge University Press.
- Staub, E. (1975). To Rear a prosocial child: reasoning, learning by doing and learning by teaching others. En D. J. De Palma y J. M. Foley (Eds.). *Moral development: current theory and research*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Titchener, E. (1909). *Experimental psychology of the thought processes*. New York: Macmillan.
- Tsang, J. A. (2006). Gratitude and prosocial behaviour: An experimental test of gratitude. *Cognition and Emotion*, 20 (1), 138-148, doi: 10.1080/02699930500172341
- Tur, A. M., Mestre, M. V., & Del Barrio, V. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés* 10 (1), 75-88.
- Vázquez, C. (2013). La psicología positiva y sus enemigos: Una réplica en base a la evidencia científica. *Papeles del Psicólogo*, 34 (2), 3-25.
- Vecchione, M., & Picconi, L. (2005). Differenze di età e di genere nella condotta prosociale. En G. V. Caprara & S. Bonino (eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali*. (pp. 59-75) Trento: Erikson.
- Vera Noriega, J. A., Camino, C., Soares Formiga, N., Yañez Quijada, A. I., & Bautista, G. (2013). Propiedades psicométricas de anomia, alienación y desarrollo moral en estudiantes de bachillerato. *Psico-USF, Bragança Paulista*, 18 (2), 231-230.
- Wispe, L. (1987). History of the concept of empathy. En N. Eisenberg & J. Strayer (Ed.), *Empathy and its development*. New York: Cambridge University Press.

- Wispé, L. G. (1972), Positive Forms of Social Behavior: An Overview. *Journal of Social Issues*, 28, 1–19. doi: 10.1111/j.1540-4560.1972.tb00029.x
- Young, L., & Durwin, A. J. (2013). Moral realism as moral motivation: The impact of meta-ethics on everyday decision-making. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49, 302-306.
- Zerpa, C., & Ramírez, J. (2004). Un instrumento de medición del desarrollo moral para estudiantes universitarios: Defining Issues Test (DIT). *Revista de pedagogía*, 74 (25), 427-449.

**Apéndice:**  
**Instrumentos Aplicados**

## Cuestionario sociodemográfico



Nº: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Sexo: Masculino  Femenino

Escuela: \_\_\_\_\_

Año / Curso: \_\_\_\_\_

División: \_\_\_\_\_

## Cuestionario de Posturas Éticas

En la siguiente Tabla encontrarás afirmaciones en relación a tus posturas éticas, marca con una cruz de acuerdo al grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación.

		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	Lo que es ético no debe variar según las situaciones y las culturas.					
2	Toda norma moral debe ser considerada como algo personal, por lo tanto lo que para una persona es moral puede ser juzgado por otra como inmoral.					
3	La ética debe formular principios y normas morales universales que sean válidos para todos los hombres.					
4	Las normas que regulan la conducta y la vida social de algunos pueblos y algunas culturas, son francamente inmorales.					
5	Lo importante es respetar las normas morales que rigen la sociedad sean cuales fueren sus contenidos.					
6	Las normas morales son reglas individuales que indican como una persona debe comportarse y no deben aplicarse para juzgar demás.					
7	No se debe establecer como norma que no se debe mentir porque, si una mentira es aceptable o no, depende totalmente de la situación.					
8	La moralidad de los actos debe evaluarse según los principios y no según las circunstancias.					
9	Lo que es moral o inmoral debe evaluarse a partir de un sistema de valores permanentes.					
10	Sólo si conoce lo que es el hombre, su esencia, pueden deducirse las normas de cómo éste debe comportarse.					

## Dilemas morales

### Laura y la estafa

Laura, contadora de una gran industria de cerámicos, descubre que Pablo (miembro del equipo contable) ha estado realizando estafas, quedándose con parte del dinero de la empresa. A dicho dinero Pablo lo ha usado para mantener a su familia, ya que su esposa Ana está muy enferma y ha tenido que dejar de trabajar y tienen 5 hijos menores de edad.

Esta suma de dinero no perjudica mucho al dueño de la empresa ya que éste es multimillonario. Laura habla con Pablo y le advierte la situación, ante lo cual él afirma que devolverá el dinero de a poco.

Si Laura lo denuncia ante el dueño, Pablo será despedido, de lo contrario quedará en peligro el trabajo de Laura si se descubre la estafa, ya que es su jefa.

Laura decide denunciarlo. ¿Estás de acuerdo con la decisión de Laura?

Sí estoy de acuerdo       Estoy indeciso       No estoy de acuerdo

Supongamos que vos tenés que argumentar para convencer a otra persona acerca de por qué estás en contra de la decisión de Laura. Ordená de 1 a 6 (1=más importante; 6=menos importante) según el grado de importancia que le asignes a los siguientes argumentos *en contra* de que Laura denuncie a Pablo.

a. Laura no debe denunciarlo porque la mayoría de las personas piensan que lo correcto en este caso es no denunciar a Pablo.	
b. Laura no debe denunciarlo por miedo a que Pablo le haga daño.	
c. Si Laura eligió como regla moral que no se debe tomar lo que es de otros, no debería denunciarlo porque supone que Pablo va a devolver el dinero.	
d. A partir de lo que le dicta su conciencia de ayudar a los demás, Laura no debe denunciarlo, dada la situación de Pablo y sabiendo que devolverá el dinero.	
e. Laura no debe denunciarlo para no tener problemas con la empresa y seguir tranquila con su vida.	
f. Lo importante es mantener el orden en la empresa, por eso Laura no debería denunciar la estafa de Pablo, evitando así mayores problemas.	

Supongamos que vos tenés que argumentar para convencer a otra persona acerca de por qué estás a favor de la decisión de Laura. Ordená de 1 a 6 (1=más importante; 6=menos importante) según el grado de importancia que le asignes a los siguientes argumentos *a favor* de que Laura denuncie a Pablo.

a. Laura debe denunciarlo porque debe respetar las normas de la empresa.	
b. Guiada por el principio de honestidad y no corrupción, Laura debe denunciarlo ya que Pablo hizo algo deshonesto.	
c. Laura debe denunciarlo dado que de este modo podría seguir ascendiendo en la empresa y evitar entrar en conflictos con sus jefes.	
d. Laura debe denunciarlo porque la mayoría de las personas piensan que lo correcto en ese caso es denunciar a Pablo.	
e. Laura debe denunciarlo porque este tipo de estafas están en contra de la ley establecida por todos.	
f. Laura debe denunciarlo para que no la echen del trabajo.	

### La infidelidad de Gabriel

Natalia está de novia con Gabriel hace 5 años y están por casarse en unos meses. María es la mejor amiga de Natalia, tanto es así que será la madrina del casamiento.

Un día en la playa María descubre a Gabriel con otra chica, dándose cuenta de una infidelidad de Gabriel hacia Natalia. Gabriel la ve y enseguida va a hablar con María y le pide que no le cuente nada a Natalia, prometiéndole que él terminaría con esta relación paralela enseguida.

Si María le cuenta a su amiga se terminará la relación con Gabriel y se suspenderá el casamiento. Si no le cuenta cargará toda la vida con el secreto de la infidelidad de Gabriela hacia su mejor amiga.

María decide contarle. ¿Estás de acuerdo con la decisión de María?

Sí estoy de acuerdo       Estoy indeciso       No estoy de acuerdo

Supongamos que vos tenés que argumentar para convencer a otra persona acerca de por qué estás en contra de la decisión de María. Ordená de 1 a 6 (1=más importante; 6=menos importante) según el grado de importancia que le asignes a los siguientes argumentos *en contra* de que María le cuente a su amiga.

a. María no debe contarle porque la mayoría de las amigas de María piensan que lo correcto es no decirle nada a Natalia.	
b. María no debe contarle por temor a que Gabriel se venga y le haga daño.	
c. María no debe contarle dado que Gabriel asume la responsabilidad de terminar con esa relación que sabe que está mal.	
d. María no debe contarle porque la sociedad considera que uno no debe meterse en la vida privada de las parejas.	
e. María no debe contarle porque actúa según su conciencia de hacer el mejor bien a Natalia, sabiendo que esto de Gabriel es pasajero y que él realmente ama a su amiga.	
f. María no debe contarle para no tener problemas con Natalia y Gabriel, dejando pasar el hecho como si nada ocurriera.	

Supongamos que vos tenés que argumentar para convencer a otra persona acerca de por qué estás a favor de la decisión de María. Ordená de 1 a 6 (1=más importante; 6=menos importante) según el grado de importancia que le asignes a los siguientes argumentos *a favor* de que María le cuente a su amiga.

a. María debe contarle porque actúa según el principio social de que la verdad es lo correcto siempre.	
b. María debe contarle a su amiga para que ella no se enoje si se entera alguna vez del hecho.	
c. María debe contarle porque toda amiga espera que sus amigos les cuenten sus cosas íntimas.	
d. María debe contarle porque la mayoría de sus amigas y de las personas piensan que lo correcto sería contarle a Natalia.	
e. María debe contarle porque sino ella se sentirá muy mal toda la vida con esa carga.	
f. María debe contarle porque actúa según el principio de decir siempre la verdad y no ocultarla.	

## Escala de Conducta Prosocial

Las afirmaciones del cuestionario describen algunas situaciones comunes. Lee atentamente cada frase y señala la primera respuesta que te venga a la mente, en una escala de 1 a 5, en la que 1 corresponde a “Nunca/ Casi nunca” y 5 corresponde a “Casi siempre/ Siempre”.

**IMPORTANTE: 1) Responde a todas las preguntas.**

**2) Verifica que haya una sola respuesta por pregunta.**

**3) Si te equivocas, tacha la opción que no corresponda.**

	Nunca/ Casi Nunca	Pocas veces	A veces	Muchas veces	Casi siempre/ Siempre			
	1	2	3	4	5			
1.	Con mucho gusto ayudo a los demás en el desarrollo de sus actividades.			1	2	3	4	5
2.	Comparto con mis amigos y conocidos las cosas que me gustan.			1	2	3	4	5
3.	Intento ayudar a los demás.			1	2	3	4	5
4.	Estoy dispuesto a realizar actividades de voluntariado en favor de los necesitados.			1	2	3	4	5
5.	Me conecto con el estado de ánimo del que sufre.			1	2	3	4	5
6.	Acudo inmediatamente en auxilio de quien lo necesita.			1	2	3	4	5
7.	En seguida me pongo manos a la obra cuando otros se encuentran en dificultades.			1	2	3	4	5
8.	Comparto intensamente las emociones de los demás.			1	2	3	4	5
9.	Con mucho gusto pongo a disposición de los demás mis conocimientos y capacidades.			1	2	3	4	5
10.	Intento consolar a quien está triste.			1	2	3	4	5
11.	Presto espontáneamente dinero u otras cosas.			1	2	3	4	5
12.	Me resulta fácil ponerme en el lugar de quien está disgustado.			1	2	3	4	5
13.	Trato de estar cerca y cuidar de quien lo necesita.			1	2	3	4	5
14.	Comparto con placer con mis seres queridos o conocidos las buenas oportunidades que se me ofrecen.			1	2	3	4	5
15.	Con mucho gusto hago compañía a los conocidos que se sienten solos.			1	2	3	4	5
16.	Intuyo el malestar de los demás aún cuando no me lo comuniquen directamente.			1	2	3	4	5

## Escala de Tendencias Prosociales

Las siguientes oraciones pueden describirte o no. Por favor indica con una cruz cuánto te describen cada una de estas afirmaciones.

Usa la siguiente escala de respuesta: no me describe en absoluto, me describe un poco, me describe algo, me describe bien o me describe muy bien.

	No me describe en absoluto	Me describe un poco	Me describe algo	Me describe bien	Me describe muy bien
1. Puedo ayudar mejor a otras personas cuando me están mirando.					
2. Me hace sentir bien confortar a alguien que está muy preocupado.					
3. Es más fácil para mí ayudar a otros que están necesitados, cuando hay personas a mí alrededor.					
4. Pienso que una de las mejores cosas de ayudar a otros es que parezco bueno.					
5. Tiendo a ayudar a las personas que están pasando por una crisis o necesidad real.					
6. Cuando me piden ayuda, no dudo en hacerlo.					
7. Prefiero donar dinero sin que nadie lo sepa.					
8. Tiendo a ayudar a las personas que están muy heridas (física o emocionalmente).					
9. Creo que donar dinero es bueno cuando consigo un beneficio.					
10. Tiendo a ayudar a otros que lo necesitan cuando no saben quién los ayuda.					
11. Tiendo a ayudar a otros especialmente cuando están perturbados emocionalmente.					
12. Cuando los demás me están viendo ayudar a otros es cuando más me esmero.					
13. Es fácil para mí ayudar a otros cuando están en una mala situación.					
14. La mayor parte del tiempo, ayudo a otros cuando ellos no lo saben.					
15. Puedo ayudar mejor a otros cuando alguien está sufriendo.					

16. Cuando me piden ayuda lo hago inmediatamente.					
17. Pienso que ayudar a otros sin que ellos lo sepan es la mejor forma de ayudar.					
18. Una de las mejores cosas acerca de hacer caridad es que parece bueno.					
19. Las situaciones emotivas me hacen desear ayudar a los que necesitan.					
20. Pienso que si yo ayudo me ayudarán en el futuro.					
21. Usualmente ayudo otras personas cuando están muy preocupados.					

## Cuestionario de emociones positivas (CEP)

Las siguientes declaraciones hacen referencia a las diferentes formas en que se pueden experimentar y expresar las emociones. Por favor, lee cuidadosamente cada declaración, e indica con una cruz, el grado de acuerdo o desacuerdo. Sé lo más honesto que puedas y procura completar todo el cuestionario.

Usa la siguiente escala de respuesta:

**Muy en Desacuerdo = 1**

**En Desacuerdo = 2**

**De Acuerdo = 3**

**Muy de Acuerdo = 4**

	<b>MD</b>	<b>ED</b>	<b>DA</b>	<b>MA</b>
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
1. Me intereso por hacer muchas cosas.				
2. Todo me entusiasma.				
3. Frecuentemente me preguntan por qué estoy con mala cara.				
4. Soluciono los problemas con serenidad.				
5. Me arrepiento de varias decisiones que tomé en el pasado.				
6. Me considero una persona alegre.				
7. Estoy seguro de que los problemas se solucionarán pronto.				
8. Siento curiosidad por lo novedoso.				
9. La mayor parte del día estoy contento.				
10. Casi nunca me encuentro tranquilo.				
11. Me cuesta valorar lo que los demás me brindan.				
12. Puedo encontrar el lado divertido, aún cuando tengo mucha tarea escolar.				
13. Las cosas seguirán de mal en peor.				
14. Me caracterizo por mi buena onda.				
15. Creo haber aprovechado bien las oportunidades que se me presentaron.				
16. Estoy seguro de que el futuro va a ser mejor.				
17. Cuando miro a mi alrededor, encuentro muy pocas cosas por las que agradecer.				
18. Me cuesta mantener la calma.				
19. Generalmente me río y divierto mucho.				
20. Aprecio las cosas que los demás hacen por mí.				
21. Me cuesta pensar en positivo.				
22. Muy pocas veces me siento realmente contento.				
23. Raras veces encuentro la parte divertida de las situaciones negativas.				
24. Generalmente me manejo con mucha serenidad.				
25. Me siento derrotado cuando las cosas no me salen como deseo.				
26. Muy pocas veces las cosas me salieron como yo esperaba.				
27. Las personas que me conocen piensan que me falta sentido del humor.				
28. Me gusta explorar sobre diversos temas.				

	<b>MD</b>	<b>ED</b>	<b>DA</b>	<b>MA</b>
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
29. Mis compañeros piensan que soy una persona muy alegre.				
30. Me caracterizo por transmitir alegría a los demás.				
31. Me siento motivado para hacer muchas cosas.				
32. Aunque la situación sea conflictiva, la mayoría de las veces mantengo la calma.				
33. Siempre encuentro el lado gracioso de las cosas para hacer reír a los demás.				
34. Pocas veces pienso que el futuro será mejor.				
35. Generalmente olvido agradecer.				
36. Disfruto de la calma.				
37. En su mayor parte, los recuerdos que tengo sobre mi pasado son negativos.				
38. Aunque todo vaya mal, sé que las cosas van a mejorar.				
39. Estoy agradecido a varias personas.				
40. Siempre se puede rescatar algo positivo de todas las cosas.				
41. Estoy pendiente de las cosas graciosas y las digo siempre que nadie se sienta agredido.				
42. Me implico fácilmente en las actividades porque lo disfruto.				
43. Siempre trato de obtener la mayor información posible sobre aquello que me interesa.				
44. Estoy conforme con lo vivido.				
45. Disfruto devolviendo favores.				
46. Soy optimista en la mayoría de las cosas que hago.				
47. Rara vez me detengo a dar las gracias.				
48. Dicen que transmito tranquilidad.				
49. Muchas veces soy descortés, a pesar de haber recibido un favor.				
50. Frecuentemente pierdo la calma.				
51. Casi siempre sé que las cosas van a salir bien.				
52. Siempre estoy sonriente.				
53. Me interesa muy poco lo que la gente hace por mí.				
54. Suelo reírme de mí o de otro sin ofender a nadie.				
55. Siempre que me encontré en aprietos supe que todo iba a estar bien.				
56. Me falta tranquilidad.				
57. Siempre que tengo oportunidad, devuelvo los favores recibidos.				
58. La mayoría de la gente dice que mi alegría es contagiosa.				
59. Si pudiera volver atrás, haría las cosas diferentes.				
60. Me gusta ridiculizar un poco los momentos serios para hacer reír a los demás.				
61. Difícilmente permanezco tranquilo.				
62. La gente te hace favores por obligación o interés. No hay motivo por el cual agradecer.				
63. Sé que las cosas van a salir bien.				
64. Existen pocas cosas por las cuales estar agradecido.				
65. Pierdo la calma hasta por pequeños inconvenientes.				

## Cuestionario de evaluación de empatía e Inventario de cociente emocional EQ-i (Escala de empatía)

Las siguientes afirmaciones pueden describirte o no. Por favor indica con una cruz cuánto te describen cada una de estas afirmaciones. Elige la respuesta que creas que te describe mejor. Incluso si crees que alguno de los enunciados no se aplica a vos, trata de dar la respuesta que mejor indique cómo te sentiría o actuaría en esa situación. Responde abierta y sinceramente, indicando cómo sos vos realmente, y no cómo desearías ser, o cómo desearías ser visto por los otros.

Para cada afirmación tenes cinco opciones de respuesta:

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Cuando veo a una madre que reta enojada a su hijo/a, siento pena.					
2. Si veo a un niño que está preocupado siento ganas de acercarme para consolarlo, darle ánimo y apoyo.					
3. Me siento triste cuando veo a un niño que no tiene con quien jugar.					
4. Cuando he visto en la TV una catástrofe he sentido deseos de enviar algo para ayudarlos.					
5. Cuando veo personas que se besan y se abrazan en público me parecen ridículas.					
6. Las personas que lloran de felicidad son tontas.					
7. Disfruto cuando veo cómo otras personas abren regalos, incluso cuando yo no tenga ningún regalo.					
8. Cuando veo a alguien que llora, también me dan a mí ganas de llorar.					
9. Me siento mal cuando veo a un chico/a que se ha hecho daño, que se ha herido o lastimado.					
10. Me río cuando veo reír a otras personas, aunque no sepa por qué se ríen.					

11. Lloro cuando veo en la televisión algunas escenas.					
12. No siento nada cuando veo que alguien (padre, madre, amigo,...) está preocupado.					
13. Me siento mal cuando veo un animal herido, lastimado.					
14. Me siento bien cuando veo que una persona está alegre, feliz, contenta.					
15. Cuando escucho noticias sobre la guerra o el hambre que sufren algunas personas en el mundo me pongo triste.					
16. Es una tontería tratar a los animales como si sintieran como las personas.					
17. Los/as chicos/as que no tienen amigos es porque no quieren tenerlos.					
18. Soy capaz de comerme todos los caramelos, incluso cuando alguien me está mirando y quiere uno.					
19. Cuando veo que una persona está enferma me siento triste.					
20. Si veo que a un/a chico/a lo/la están insultando sus compañeros/as de grupo, me siento mal y me entran ganas de defenderlo/la.					
21. Cuando veo que un/a compañero/a de mi aula es rechazado/a me siento triste.					
22. Me siento mal cuando un profesor/a castiga a un/a compañero/a por haber hecho algo incorrecto.					
	Casi Nunca	Pocas Veces	A veces	Con frecuencia	Con mucha frecuencia
23. Evito herir los sentimientos de los demás.					
24. Me resulta muy duro ver sufrir a la gente.					
25. Soy incapaz de comprender como se sienten los demás.					
26. Me importa lo que pueda sucederles a los demás.					
27. Si viera a un niño que está llorando me detendría para ayudarlo a encontrar a sus padres, aunque en ese mismo					

momento tuviese que estar en otro lugar.					
28. Puedo comprender bien cómo se sienten los demás.					
29. Mis amigos me pueden contar sus cosas íntimas.					
30. Soy sensible a los sentimientos de los demás.					

## Escala de penalización de faltas y delitos

Este Cuestionario expresa algunas acciones que las personas consideran que no son ni un delito ni una falta y otras acciones que las personas sí lo consideran un delito o una falta más o menos importante.

Su tarea consiste en leer atentamente las frases y marcar en cada una de ellas si Ud. la considera que: “No es Falta ni Delito”, es “Falta o Delito Leve”, es “Falta o Delito Bastante Grave”, es “Falta o Delito Muy Grave”, es “Falta o Delito de Extrema Gravedad”.

	<b>PARA MI.....:</b>	<b>No es Falta o Delito</b>	<b>Es Falta o Delito Leve</b>	<b>Es Falta o Delito Bastante Grave</b>	<b>Es Falta o Delito Muy Grave</b>	<b>Es Falta o Delito de Extrema Gravedad</b>
1.	Un ladrón mata a la persona para robarle.					
2.	Matar a un ladrón cuando no está en peligro la integridad física de ninguna de las víctimas del robo.					
3.	No devolver lo que pertenece a otro.					
4.	Robar a una Iglesia.					
5.	Robar un Museo de Arte.					
6.	Apodarse permanentemente a un compañero de una manera que le molesta.					
7.	Robar para darle de comer a los hijos.					
8.	Tomar cerveza en exceso.					
9.	Llevarse un libro de otro compañero sin permiso.					
10.	No devolverle el libro a un compañero.					
11.	No pagar una deuda.					
12.	Fumar Marihuana.					
13.	Correr picadas con el auto en la vía pública.					
14.	Encontrar plata en el colegio y no devolverla.					
15.	Tener relaciones homosexuales.					
16.	Cruzar un semáforo en rojo.					
17.	Insultar a un profesor.					

18.	Faltar a la escuela sin avisarle a los padres (ratearse).					
19.	Tener relaciones prematrimoniales.					
20.	Realizarse un aborto.					
21.	Adulterio o infidelidad del esposo.					
22.	Lastimar a un animal.					
23.	Pegarle a un compañero.					
24.	Ver programas pornográficos.					
25.	Patotear en grupo a un compañero.					
26.	Adulterio o infidelidad de la esposa.					
27.	Amenazar o pegarle a un chico de menor edad.					
28.	Entrar a un lugar sin pagar la entrada.					
29.	Administrarse cocaína.					
30.	Emborracharse en una fiesta.					